

ARGOS

años IX-X

nº 9-10



Revista de la Asociación Argentina de Estudios
Clásicos

Buenos Aires
1985-1986

ARGOS

Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC)

DIRECTOR

Prof. Dr. Rodolfo P. Buzón
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Católica Argentina, Universidad de Buenos Aires)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Prof. Amalia S. Nocito
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires)

PROSECRETARÍA DE REDACCIÓN

Prof. María Mercedes Riani
(Universidad de Buenos Aires)
Prof. Pablo A. Cavallero
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires)

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA Y DE RELACIONES PÚBLICAS

Prof. Mirta Meyer
(Universidad de Buenos Aires)

PROSECRETARÍA ADMINISTRATIVA Y DE RELACIONES PÚBLICAS

Prof. Rosalía Vofchuk
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires)
Prof. Lucía A. Liñares
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires)

COMITÉ ASESOR

Prof. María Luisa Acuña (Universidad Nacional del Nordeste), Prof. Aurelio R. Bujaldón (Universidad Nacional de Cuyo), Prof. Antonio Catinelli (Universidad Nacional de Córdoba), Prof. Jorge Crespi (Universidad Nacional del Sur), Prof. Delia A. Deli (Universidad de Buenos Aires), Prof. Alfredo Di Pietro (La Plata), Prof. Miguel A. Guérin (Universidad de Buenos Aires), Prof. Francisco J. Olivieri (Universidad de Buenos Aires), Prof. Dr. Gerardo Pagés (Universidad de Buenos Aires), Prof. María del Carmen Ríos (Instituto Superior del Profesorado, Paraná), Prof. Carlos A. Ronchi March (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires)

DIRECCIÓN POSTAL

Beruti 3199 - 4º "A" - 1425 Buenos Aires - Argentina

ISSN 0325-4194

Este volumen fue editado con el concurso del
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Copyright by Asociación Argentina de Estudios Clásicos

PROF. CORINA LEONOR CORCHON



El 11 de octubre de 1987, murió en Buenos Aires la profesora Corina Leonor Corchon. La consternación que esto causó entre sus alumnos y colegas no se debió solamente a lo prematuro y súbito de su muerte, sino también a otras razones: por su personalidad vigorosa y ávida de acción, era toda presencia: no parecía posible concebirla ausente; por otra parte, la pasión y el rigor —vecino a veces a la obcecación— con que ejerció su actividad docente y científica, mostraban en ella esa autenticidad con la cual es inevitable vincularse intensamente en el afecto.

Enseñaba Latín y Cultura Latina en el Instituto Nacional Superior del Profesorado "Joaquín V. González" y en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En sus viajes por Grecia e Italia buscó perfeccionar su comprensión de la cultura antigua; como becaria del Instituto Italiano di Cultura, estudió Etruscología en Roma, junto al Prof. Pallotino.

Su actuación en la Asociación Argentina de Estudios Clásicos será siempre recordada. Fue socia fundadora, Prosecretaria de la

Mesa Ejecutiva, Tesorera y Vocal del Ateneo de Buenos Aires; colaboró en los Simposios como organizadora y como expositora acerca de la enseñanza de las lenguas clásicas. Redactó la presentación que hizo el Ateneo ante el Congreso Pedagógico. Realizó, además, parte de la *Historia de los estudios de lengua, literatura y cultura latinas en Latinoamérica*, para la *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, en vías de publicación.

Generosa, cordial, preocupada siempre por la justicia, de palabra clara y rotunda, de franqueza a veces incisiva, muchas veces de humor jovial y vena decidora, deja una impronta imborrable en la memoria de sus colegas y de sus alumnos.

DR. SEBASTIÁN MARINER BIGORRA

En 1988, perdió España a uno de sus más ilustres filólogos clásicos. El profesor Mariner Bigorra, catalán, ejercía la cátedra de Latin Vulgar y la dirección del Instituto de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid.

Fue un hombre sorprendente por la sencilla y a la vez excepcional coherencia de su personalidad: íntegro en su fe inquebrantable, hoy su evocación conmueve y deslumbra por esa fidelidad suya, apasionada y nítida, a los principios existenciales que amaba. Extremoso en el entusiasmo y rigor de sus estudios —inolvidable interpretando una inscripción no comentada hasta el momento— creativo e innovador, exigente con el alumno —no tanto como consigo mismo—, en todo cuanto hacía y decía dejaba ver, con firmeza y humildad, las certezas que lo hacían infatigable.

Se especializó en temas de lingüística y de filología, epigrafía y métrica latinas. De su obra copiosa, solamente mencionaremos sus *Inscripciones hispanas en verso*, su tratado de *Fonemática latina* —el único que se publicó en su país— y la colección de inscripciones de Barcelona, que lo consagran como el primer epigrafista español de este siglo.

Estuvo vinculado con nuestros ámbitos universitarios: viajó a nuestro país para dictar cursos y conferencias en Buenos Aires, La Plata y Mendoza. Dolidos por la pérdida que su muerte significa, cuando estaba en la plenitud de su creación científica, nos adherimos a las palabras con que lo despidió su colega, Juan Gil: "Su sentido del deber, proverbial, rayó en lo extraordinario. Dio más que recibió, como verdadero sabio. Descanse en paz".

DR. JUAN CARLOS F. WIRTH

Dejó de existir, en la ciudad de Paraná, el Dr. Juan Carlos F. Wirth, el día 11 de agosto de 1986. Egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, realizó una amplia tarea cultural: fue socio fundador de la Universidad Popular de Paraná, de la filial provincial de la SADE, y creador del Instituto Cultural Argentino-Uruguayo. En el Instituto del Profesorado de Paraná ocupó la cátedra de Historia.

En la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, de la que fue socio fundador, se destacó por su aporte de colaborador infatigable, por su valioso aporte científico y por la excelencia humana a la que siempre se asociará su memoria.

AMOR Y POLÍTICA EN LA *ENEIDA*

MARÍA DELIA BUISEL DE SEQUEIROS

a) Virgilio y la noción de lo heroico

Desde el momento en que la sombra de Héctor en II, 289-95 se le aparece a Eneas imponiéndole la misión de levantar para los penates de Troya "moenia . . . magna" (grandes murallas) del otro lado del ponto, cambia radicalmente lo que él hubiera podido hacer según su gusto; las circunstancias, este otro recurso del destino, le asignan una tarea que no estaba dentro de sus previsiones, tal como se lo dice a Dido en IV, 340-350. Acepta al comienzo sin prever las consecuencias —tampoco hay tiempo de pensarlo—, pero a medida que avanza el decurso de los hechos mayor es el peso que carga sobre su espíritu. Con nuestra perspectiva psicológica e intimista podríamos imaginar que a veces se le presenta la tentación de arrojar por la borda el compromiso, pero Virgilio, fiel a una respuesta romana a las exigencias de la realidad, no concede una línea de su *Eneida* a la presunta lucha interior del héroe, ni comete deslices confesionales. Una vez que Eneas eligió, una vez tomada la decisión, ya no hay dudas, aunque sí demoras, penas y olvidos ocasionales. Aquí está expuesto en puridad, sin las contaminaciones de la prosa real, un aspecto del genio político que hizo grande a Roma: la entrega incondicionada a una empresa pública.

La historia de la *Eneida* es la de un llamado, de una aceptación interior y libre de una misión, para la que un hombre, sin haberla buscado, es requerido desde lo alto; es la historia de la maduración de un héroe cuyo valor y nobleza no son puestos a prueba al comienzo más allá del molde homérico de la heroicidad, pero justamente una de las novedades de esta relectura homérica que es la *Eneida*, consiste en ir más allá de Homero al indagar la naturaleza de lo heroico, e incluso más allá de los trágicos, de Eurípides o del Sófocles último¹.

¹ V. Pöschl, "Virgile et la tragédie", en *Présence de Virgile*, Paris, Les Belles Lettres, 1958, pp. 73-79.

Congénitamente, por ser hijo de una diosa, está Eneas ópticamente por encima de los demás hombres; sin embargo, esa excelencia no le proporciona ventajas extraordinarias. Por el contrario, a mayores privilegios, mayores obligaciones; el origen divino y la primacía que esto comporta le fueron dados para asumir respecto de la comunidad una función que el hombre común no podría ejercer: al que más se le concede más se le exige, y es sólo en el plano de las exigencias, llevado hasta el límite de lo humano, donde Eneas revela el carácter de esta nueva heroicidad que consiste en un continuo despojamiento de sí mismo y una renuncia incesante a los anhelos más íntimos y legítimos.

No es de realización inmediata la fundación de una ciudad, ni siquiera de una vida humana; por eso Eneas sólo sentará los fundamentos de la estirpe; "condere Romam" es tarea de muchas generaciones compenetradas del sentido de una misión y conscientes de los obstáculos a remover.

Por el momento importa la lucidez, cada vez más feroz, que va alcanzando Eneas de sí mismo y de los impedimentos, pues si la tarea le llovió del cielo, también los obstáculos son olímpicos. Símbolo de este *κατέχων* es Juno ensañada con rencores antiguos, viscerales y ajenos a él mismo. Sin embargo, Eneas vencerá a Juno, pues "superanda... fortuna" (V, 710), hay que sobrepasar su fortuna y, habiéndose desprendido de todo lo humano y legítimamente deseable, amará "sponte sua" a Roma² como a su gran amor. Para alcanzarlo deberá superar otros amores. En esa escala de purificación el episodio de Dido, uno de los tantos, es el más importante, porque toca de modo único la más radical intimidad del troyano.

b) Creúsa y Lavinia

Tres mujeres penetran en su vida y cada una actúa según los designios del *fatum* con mayor o menor lucidez y aceptación de los mismos. Son Creúsa, Dido y Lavinia.

Creúsa, hija de Príamo, primera mujer de Eneas y madre de su hijo Ascanio, guarda para sí el breve pero fulgurante y conmovedor final del libro II. Desaparece misteriosamente,

² M. Rusch, "Le Destin dans l'*Eneide*", en *Virgiliana*, Leiden, Brill, 1971, pp. 312-321, part. 317.

no importa cómo, para ceder su lugar a Lavinia, la más desdibujada de las tres, pero la que asegurará, al final, la alianza de los troyanos y latinos y la continuidad de la estirpe. Los versos 776-789, además de su nudo profético, contienen un consuelo, un reproche y la aceptación de su muerte en un nivel de renuncia todavía más alto que el de Eneas. Por eso, con ternura puede objetarle que se ha entregado a un “insano... dolori” (II, 776); el adjetivo es deliberado, pues el dolor sólo es “insano” (insensato) desde la perspectiva del *fatum* y de Creúsa, quien ya ha aceptado, con comprensión absoluta y total, tal vez revelada de lo alto por la magnitud de la exigencia divina, la misión de su esposo, y, lo más duro: ella no podrá estar a su lado para acompañarlo, pues en la tierra está de más y otra “regia conjunx” debe suplantarla; las cosas que ocurren “non haec sine numine divum / eveniunt” (II, 777-8), no acontecen sin el querer de los dioses; y ella ha sido la primera en dar su entero consentimiento.

No es “insano” desde la perspectiva de Eneas, ya que es natural y legítimo llorar la muerte de su mujer, pero al comienzo de la empresa no está Eneas, porque naturalmente no lo puede estar, a la altura espiritual de su mujer.

Para llegar a Lavinia deberá pasar por Dido, experiencia que, como la muerte de su padre y otros de los suyos, no le fue preanunciada y que debió afrontar solo, sin preparación y nada más que con la fuerza de su espíritu.

Cree Eneas que la muerte de Anquises, después de siete años errabundos, es su “labor extremus”. Se engaña. Todavía le quedan otros, y uno en particular “acerbissimus”: el que transcurrirá en Cartago marcándolo definitivamente.

c) Dido

El episodio de Dido es uno de aquellos en que el *fatum* y los dioses han colaborado con diversas intenciones y argucias de modo más ostensible para el lector.

Ya en I, 297-304, Júpiter, como colofón del discurso donde desplegó en síntesis la trama de la *Eneida*, envía a Mercurio para que los cartagineses depongan su agresividad y Dido en especial disponga para los troyanos “animum mentemque benignam” (I, 304) ya que ella era “fati nescia” (I, 299), ignorante del destino, y podía rechazarlos de sus fronteras.

A este obrar inicial del mensajero divino se suma otro de mayor envergadura, acometido nada menos que por Venus, y un tercero, de Juno, cuyos intereses, por lo general en colisión, confluyen momentánea y accidentalmente mientras la acción transcurre en Cartago.

Venus toma la iniciativa en pro de su hijo y en I, 664-688 anuncia lo que muy pronto ejecutará.

Su objetivo principal consiste en que Dido se enamore de Eneas por acción de Cupido, quien, "mutata figura", cambiada su figura, suplantaré a Ascanio. Teme Venus una hospitalidad poco segura, la que califica de "Junonia... hospitia" (I, 671-2), hospitalidad a lo Juno, la que puede resultar cambiando por alguna otra divinidad (v. 674). Acontece lo tramado, y así, al final del libro I, Dido "infelix, pesti devota futurae" (I, 712), entregada a una futura enfermedad, se atormenta escuchando las aventuras de los libros II y III.

Observamos que el plan de Venus secunda el del *fatum*, pues la diosa no concibe el amor de que es víctima Dido como una atadura legal y permanente sino transitoria, mientras los troyanos están en tierra cartaginesa, es decir, potencialmente enemiga; no manifiesta Venus ninguna consideración por el sufrimiento y la derrota de Dido, quien antes del encuentro con el caudillo es, como conductora de un pueblo y fundadora de una ciudad, la prefiguración de Eneas, lo que hace más dolorosa su caída. La reina ama por segunda vez y no lo hace libremente, sino por designio de Venus, designio que ella no logrará superar. Con todo, Dido no es por completo un títere ni su voluntad está en absoluto determinada; cierto es que poco margen tiene mientras la consume la pasión, pero elige morir bajo su completa responsabilidad, ya que según IV, 696-7.

(...) nec fato merita nec morte peribat,
sed misera ante diem subitoque accensa furore.

(y no perecía ni por el hado ni por muerte merecida
sino desdichada antes de su hora y encendida por súbita pasión).

Juno (IV, 90-128) nada puede tampoco —y menos aún Dido— frente al "dolo divum... duorum" (IV, 95) y su accionar resulta condicionado por el de Venus; la reina de los dioses, que es capaz de remover el Aqueronte (VII, 312) para oponerse a Roma, considera que, tal como está la situación, puede ella obtener alguna ventaja en su deseo de enfrentar

al destino, sin percatarse de que esa oposición cuadra también con el *fatum*, y por eso propone a su rival una actuación mancomunada sobre la que Venus no se engaña: legalizar a perpetuidad con y por Hymeneo una unión nacida con y por Cupido o Eros, sometimiento de Dido a Eneas y entrega de los tirios como dote. El objetivo político consiste en transferir a Cartago el imperio destinado a Italia. Venus accede a sabiendas de que ese plan es utópico e irrealizable y todavía frente a Juno se reserva una dosis de incertidumbre arteramente disimulada como para no pasar por mentirosa. Más aún, le pide a la Saturnia que verifique ella misma ante Júpiter si la nueva Troya puede asentarse en Cartago. El texto no explicita hasta qué punto el accionar de la *regina deum* implicaba un rasgo de generosidad con Dido, que le era devota y leal y a quien amaba, pero tardíamente se condele de ella en la agonía y muerte de la fenicia "longum miserata dolorem/difficilesque obitus" (IV, 693-4) apiadándose de su prolongado dolor y penosa agonía, de modo que el juicio de R. G. Austin, "neither goddess has any pity for the woman Dido"³, al final debe modularse, y él mismo así lo hace al encabezar el comentario a los versos 693-705: "And at least Juno took pity upon Dido"⁴.

Pero así como Juno resulta inerte frente a los designios superiores por los que se le escapan de las manos la llegada y el asentamiento de los troyanos en el Lacio, tampoco puede controlar a breve plazo el itinerario de Dido y evitar su muerte.

Lo mismo le ocurre a Venus en el esquema proyectado, pero aquí es donde existe mayor disenso de los comentaristas. Lo que Venus no puede manejar en estas circunstancias es el corazón de Eneas, quien se enamora de Dido sin ninguna coacción, y este amor es tal vez la sorpresa del libro IV, porque la circunstancia de que Eneas ame *sponte sua* a Dido significa que es capaz de espiritualizar su sentimiento hasta aceptar la no correspondencia o la incomprensión del ser amado y sobrellevar su propia renuncia a ella.

La generalidad de los críticos coincide en destacar que Dido protagoniza este canto IV y que Eneas cumple frente a ella un papel más o menos deplorable. Veamos algunos ejemplos de los más asequibles al lector argentino:

³ R. G. Austin, *Commentary Aeneid IV*, Oxford, Clarendon Press, 1963, v. 90 al 128, p. 50.

⁴ R. G. Austin, *op. cit.*, p. 129.

A. M. Guillemin: "Dans l'admirable livre IV, le rôle que V. lui prête est bien pauvre. Cette partie doit être regardée attentivement si nous voulons mesurer sa déchéance et il nous faut l'aborder maintenant sans y rechercher rien qui ressemble à l'apothéose d'un héros d'épopée"⁵.

T. Haecker: "En estas cosas de la pasión, ante el πάθος devorador de la mujer, desempeña el hombre un papel casi lastimoso, tanto más lastimoso cuanto más grande y varonil es el hombre y lo mismo sucede con Eneas (...) la grandeza de Eneas no puede mostrarse aquí porque está en otro sitio"⁶.

Mi trabajo sigue una dirección exactamente inversa y, acompañada por una excelente minoría de exegetas, pretendo fundamentar con mayor detalle y precisión una postura cuya incomprensión desdibuja la figura de Eneas y afecta a la inteligencia de la *Eneida* como un todo.

Esta disparidad de criterios se justifica en parte porque Virgilio poco nos dice sobre los sentimientos de Eneas para con Dido; nadie duda de la pasión devastadora de Dido que rompió con todos los escrúpulos que conservaba como mujer y reina hasta entregarse tan entera y ciegamente a su amante, que destruyó en sí misma su yo superior: su capacidad política —no la circunstancia de mantenerse *univira* y conservar el pudor como quiere Pöschl—, y éste es tal vez el aspecto más trágico de su figura, tanto como el de su muerte o más que ésta.

En cuanto a Eneas, los críticos favorables mencionan su renuncia a Dido ante la opción del deber para con su misión y su hijo, sin indagar mucho sobre su interioridad, que es precisamente el aspecto donde insertaré mi aporte. Veamos antes a F. Fletcher: "In book IV we are made to feel that having to choose between personal and national claims, he relentlessly, though no perhaps unregretfully, sacrificed the former"⁷.

En cambio A. M. Guillemin, hablando del pacto realizado por ambas diosas, señala que Venus se reserva lo que Juno no ha pedido: "il y aura mariage, soit; mais Enée n'aimera pas"⁸. Creemos por el contrario que Afrodita se reserva la

⁵ A. M. Guillemin, *Virgile, poète, artiste et penseur*, Paris, A. Michel, 1951, p. 242.

⁶ T. Haecker, *Virgilio, padre de Occidente*, Madrid, Sol y Luna, 1945, p. 73.

⁷ F. Fletcher, *Commentary Aeneid VI*, Oxford, Clarendon Press, 1962, p. 66.

⁸ A. M. Guillemin, *op. cit.*, p. 249.

equivocación obstinada de Juno, que quiere fijar a Roma en Cartago y no en el Lacio; en suma, para esta autora Eneas no ama y Dido sí, de modo que la relación resulta meramente unilateral.

d) Canto IV

Revisemos el texto del canto IV para comprobar cuál posición se sostiene. Cuando Eneas recibe la orden de Mercurio y se apresta a cumplirla

ardet abire fuga *dulcisque* relinquere terras (v. 281).

(arde por alejarse en fuga y abandonar las dulces tierras).

donde el adjetivo "dulcis" alude con claridad a la causa de esa dulzura, o sea a Dido; es más, "terras" reemplaza a Dido.

Pero su conciencia se agita angustiándose por encontrar el modo ("dexter" IV, 294) propicio de explicarse, la ocasión más favorable ("tempora mollissima/fandi" IV, 293-4), y enfrentar la situación en un diálogo sincero y firme con la reina cuando ella

tantos rumpi non speret amores (IV, 292).

(no espere que se rompan amores tan grandes).

No tiene éxito. Dido se entera de los aprestos de embarque antes que Eneas le hable, y es ella la que, sintiéndose engañada, se apresura a enfrentar a su amante y recriminarle; primero le enrostra su partida como un "tantum/...nefas" (IV, 305-6), enseguida argumenta *in crescendo*:

nec te noster amor nec te data dextera quondam
nec moritura tenet crudeli funere Dido? (IV, 307-8).

(¿ni nuestro amor ni mi diestra en otro tiempo a ti dada,
ni Dido que habrá de morir con muerte cruel te retiene?).

donde lo primero que Dido invoca es el mutuo amor que dura casi un año. Luego aborda Dido el tema capital:

(...) Troia antiqua maneret
Troia per undosum peteretur classibus aequor? (IV, 312-3).

(si Troya la antigua persistiese,
¿sería Troya requerida con tus naves por el undoso mar?).

Le ruega Dido por todo lo que les ha sido común y enumera las consecuencias políticas que el abandono de Eneas le acarrearía, porque en última instancia ella es considerada una extranjera en suelo africano, y no está libre de las acechanzas de Pigmalión, agregando algo muy tocante que no encontraremos en ninguna heroína trágica abandonada: el frustrado sentimiento materno que dulcifica su fiereza desdeñada.

Cuando Eneas contesta a este requerimiento tan justo, lógico y conmovedor, lo hace conteniéndose por las advertencias de Júpiter ("Jovis monitis", IV, 331), y oprimiendo la angustia bajo su corazón

(...) *obnixus curam sub corde premebat* (IV, 332).

(habiéndose esforzado oprimía su cuita bajo su corazón).

Pocas cosas dirá, las suficientes y tal vez menos de las que uno y tal vez la misma Elisa hubieran esperado: no negará todo lo que le debe —ella puede enumerarlo—, no se avergonzará jamás de recordarla, mientras viva, indeleble quedará la memoria de Dido, pero no le reitera una confesión amorosa, inútil para ambos en la circunstancia actual. No pensó esconder su fuga con un engaño, pero jamás le prometió antorchas conyugales ni reciprocidad legal por la sencilla razón de que no es dueño de conducir su vida según él lo hubiera querido; si hubiera obrado de modo absolutamente libre, habría salido de Troya, de nuevo la habría levantado para los vencidos y allí se habría quedado honrando a sus muertos.

Esto se dice en modo sintáctico irreal (IV, 340-4), porque otra es la realidad. No la ha buscado el héroe, sino que ésta lo ha reclamado, y por eso su amor no puede estar en la vieja Troya del Asia, ni tampoco en Cartago junto a Dido, sino en Italia,

hic amor, haec patria est (IV, 347).

la tierra prometida y dolorosamente buscada es la amada única e inmortal: *ubi Roma, ibi amor*; lo mismo le ha ocurrido a Dido al salir huyendo de Tiro. ¿Por qué rehusarles a los troyanos igual derecho a lograr una patria?

Existen además advertencias celestiales (imagen de Anquises y llegada de Mercurio), y la misma presencia de su hijo, colocada en el centro del canto, que dividen tajantemente la acción ante y post Dido; Eneas no desea abandonarla; los

lamentos de ella son inoportunos por muy legítimos que broten, pues él la dejará a pesar de sí:

Italiam non sponte sequor (IV, 362).

(no busco Italia por mi propia voluntad).

Dido le refuta iracunda enrostrándole dureza, descastamiento e inhumanidad; alega luego insensibilidad para sus lágrimas y su dolor, falta de *fides* e ingratitud para con los beneficios recibidos, y con incrédula ironía repite casi las mismas palabras con que Eneas se escudó frente a las órdenes de Apolo (IV, 376) como si fuese el trabajo de los dioses; pero su entrega ha llegado al límite. Vuelve a surgir la Dido altiva, que, despechada, no se humilla más. Lo echa de su presencia y confía su castigo a la justicia divina, anticipándole que, como Erinia justiciera, su sombra lo seguirá *post mortem* y en los *infern* ella lo sabrá.

Finalizando este *ἀγών* desgarrante, el alma del *pious* Eneas se destroza deseando cumplir las órdenes divinas y queriendo consolar a Dido

multa gemens magnoque animum labefactus amore (IV, 395).

(deplorando mucho y estremecido en su ánimo por un gran amor).

Sin embargo, atiende a su deber y no a su querer

mens inmotā manet, lacrimae voluntur inanes (IV, 449)

(su espíritu permanece firme, vanas ruedan sus lágrimas)

pese a que Dido vencida por su pasión ordena a Ana demorar la partida; el Troyano no escucha ninguna súplica, al igual que resiste una encina en la cumbre de los Alpes sacudida por la fuerza desenfrenada de los aquilones; el tronco permanece incólume como su voluntad, pero la fronda se dispersa por el suelo desgajada. Así su alma.

Señala Pöschl⁹, pensando en Dido, que el amor en la *Eneida* es una fuerza trágica daimónica como en *Geórgica* III, 258-9. Se podría agregar, también, como en *Buc.* II, VIII y X. Esta generalización del insigne filólogo no vale para Creúsa ni para Eneas, y ya veremos por qué.

⁹ V. Pöschl, *Die Dichtkunst Virgils*, Wien, Rohrer, 1964, p. 135.

e) Canto VI

El diálogo precedente tiene su contraparte y redondea su significación en el encuentro definitivamente último de los amantes en el canto VI y, no por casualidad, ocupa justamente el centro de los 901 versos a partir del v. 450.

Precedida por siete heroínas (VI, 445-9) cuyos amores son cualitativamente distintos, pero que tienen en común no su muerte, sino su entrega en vida a una pasión devastadora, ya que en el mundo inferior¹⁰

curae non ipsa in morte relinquunt (VI, 444)

(los tormentos de amor no las dejan ni en la misma muerte)

semivelada por la claridad lunar erraba la fenicia en los "luculentos campi" (IV, 441); oscura la reconoció el troyano,

demisit lacrimas dulcique adfatus amore est (VI, 455)

(derramó sus lágrimas y le habló con dulce amor)

jurándole que

invitus, regina, tuo de litore cessi (VI, 460)

(contra mi voluntad, oh reina, partí de tu ribera).

Él no puede creer que su partida permaneciera incomprendida por ella; trata de detenerla, pero Dido se sustrae a sus ojos y huye, pese a que le habla por última vez

(...) *extremum fato quod te adloquor hoc est* (VI, 466)

(esto es lo último que te digo [permitiéndomelo] el destino).

La mirada de la fenicia se vuelve torva y airada. Trata Eneas de suavizarla y conmovérla. Finalmente, ella le da la espalda y huye donde la sombra de su marido

respondet curis aequatque Sychaeus amorem (VI, 474)

(Siqueo corresponde a sus cuidados e iguala su amor)

mientras el troyano la compadece "casu concussus iniquo/

¹⁰ J. Perret, "Les compagnes de Didon aux Enfers, en *Revue des Études Latines* 42 (1964), pp. 247-261.

prosequitur lacrimis" (VI, 475-6)¹¹ sacudido por desigual infortunio y la sigue con lágrimas.

Creo que los textos citados de los cantos IV y VI bastan para desmentir a aquellos que, como Plessis y Lejay¹² o Guillemín, niegan el amor de Eneas y, en consecuencia, no sólo deshumanizan su imagen sino que impiden comprender uno de los grandes temas virgilianos: la relación entre el sentimiento y el deber, entendido éste sin la reducción kantiana.

f) El amor de Eneas

Eneas amó —de esto también Büchner está seguro¹³—, libre, espontánea y naturalmente a Dido. Disentimos aquí de Büchner, para quien Eneas sufre el embate de las 'dos' diosas¹⁴, pero no especifica cómo, pues su amor no es pasional a lo Venus, ni promete matrimonio como quiere Juno. Eneas ama con libertad, según observó Otto Seel, y dentro de lo que nosotros denominamos orden natural era casi previsible que lo hiciera espontáneamente por la sencilla razón de que ella estaba a la altura de él, y era el único personaje femenino que armonizaba con su carácter; como Eneas era Dido "dux femina facti" (I, 364), mujer dominadora de la circunstancia, y tenían ambos semejanza de alma, de virtudes, de misiones a cumplir y una afinidad heroica en el sufrimiento o la grandeza que hacían ineludible ese amor; era Dido la mujer para Eneas y éste el hombre para ella, tal como Ana se lo hace ver en el diálogo inicial del libro IV, pero el troyano tenía muy claro que su misión lo obligaba —moralmente hablando— a subordinar el amor a la política, aunque jamás se apagase el afecto

¹¹ Es de notar que V. usa para el dolor de Eneas el vocablo "casus" (desgracia, muerte, azar, desdicha) que etimológicamente viene de *cado*, que según M. Ruch (*op. cit.* en nota 2) "symbolise la marge de contingence avec laquelle s'accomplit l'inéluctable" (p. 313).

¹² F. Plessis y P. Lejay, *Virgile-Oeuvres*, Paris, Hachette, 1959, cf. especialmente notas al canto IV, 4 (p. 416), 6 (p. 413), 10 (p. 414) y VI, n. 5 y 7 (p. 528).

¹³ K. Büchner, *P. Virgilius Maro, der Dichter des Römer*, Stuttgart, A. Drucken-Müller, 1961, p. 347.

¹⁴ O. Seel, *Poesia universale di Roma*, Roma, Ateneo, 1969, p. 366: "L'amore di Didone per lui in nessun senso è da imputare a lei; in quanto Venere aveva messo personalmente le mani nel gioco, come poteva un essere umano resistere? Ma Enea opera in libertà".

por la mujer amada¹⁵. Dido, que amaba a Cartago como Eneas a la Roma prometida, no comprendió el paralelismo de ambas entregas que, si bien eran semejantes, no estaban destinadas a cruzarse como quería Juno. Cupido, según su costumbre, acertó con el lugar preciso, pues su flecha no hirió tanto la sensualidad de las entrañas como la inteligencia de Elisa que, obnubilada, no pudo comprenderse ni comprender a Eneas y optó por la aniquilación, que en estos casos suele ser la salida más lógica, aunque no la más racional. De todos modos, ambas diosas parecen cegadas por un cálculo de corto alcance, más Juno que Venus, aunque también esto encaja en el designio del *fatum*.

Este conflicto entre amor y política es eterno y está implícito en la naturaleza o en la "condición humana", para emplear la imprecisión terminológica de moda. El romanticismo y el existencialismo individualista simplificaron el conflicto idealizando la pasión, más aún la pasión sensual o el sentimiento desorbitado, con perfecto maniqueísmo. La reacción estuvo más de acuerdo con la realidad y tanto el nazismo como los diferentes comunismos han afirmado la prioridad absoluta de la política y nos han regalado una vasta literatura sobre el tema. En un plano menos propagandístico o por lo menos vinculado con nuestra obra de modo inmediato, vale la pena releer el magnífico trabajo del historiador socialista Guillermo Ferrero *Las mujeres de los Césares*¹⁶, de donde resulta que la sociedad romana y muy especialmente su estamento superior poseían una clara inteligencia de este conflicto y obraban en consecuencia. Virgilio refleja en los razonamientos de Ana y Eneas los sucesos matrimoniales de su tiempo, donde la condición de *unívira*, aunque tenida en alta estima, no era excluyente, y donde las alianzas matrimoniales se concertaban subordinando los sentimientos a la política, vg. en los casos de Octavia, Julia, Agripa, Tiberio, Augusto, etc. Augusto actuó con Tiberio como Júpiter con Eneas.

Pero Virgilio, que no es un ideólogo simplificador, supo balancear los poderes de Venus con los del César Júpiter conservando en Eneas una intimidación afectiva vigorosa e irreductible, aunque ordenada a un objetivo superior. Debo insis-

¹⁵ K. Büchner, *op. cit.* en nota 13, p. 347.

¹⁶ Guillermo Ferrero, *Las mujeres de los Césares*, Buenos Aires, Emecé, 1945.

tir en el adjetivo 'irreductible' porque el sentimiento de Eneas es irreductible a las potestades, a la humana, pero también a las divinas, y posee un ámbito y una dinámica que no pueden delegarse ni tampoco resultar aniquilados. Por eso es capaz de detener la empresa político-religiosa de fundar a Roma, y por eso también Eneas no es un títere, un prototipo moral *ad usum Romanorum*, sino una creación universal.

La pasión infundida por Eros destruye a Dido y no le permite espiritualizar su amor; ella quiere la posesión del amado y no sabe de renunciaciones ni razones; la debilidad con que Eneas se dio a ella tuvo un límite: el no prometerle casamiento ni compromiso legal mutuo, pese al binomio Juno-Dido. La reina lo sabía de entrada por boca de Ilioneo (I, 534-5), incluso antes de encontrarse por primera vez con el troiano, ya que de otro modo Eneas hubiera caído más bajo que ella.

En su ceguera, tres veces intenta Dido torcer el curso de Eneas, y eso hace más honda su caída, pero su mejor reacción cada vez que se derrumba, y, como Áyax, encuentra la recuperación de su honra, de su *magna imago* en la muerte. De allí que su suicidio sea ineludible para ella, pero libre y voluntario¹⁷.

Si no hubiese afecto mutuo, habría que suponer en Eneas un amor puramente carnal o donjuanesco y, por ende, un retiro cobarde y vergonzoso, pero ésta es noción tributaria de una crítica residual de tipo romántico, y nada de eso aparece en el texto. Lo más grave es que si fuese así no habría prueba.

Dido representa todo lo que Eneas hubiese podido desear para sentir el paraíso en la tierra. Ella cubría totalmente sus más íntimos anhelos como mujer y como reina, pero esa plenitud desbordante de lo compartido no es lo que el *fatum* quiere

¹⁷ R. D. Williams, "Dido's reply to Aeneas (IV, 362-387)", en *Virgiliana*, citado en nota 2, pp. 422-28: "Circumstances for which she was no responsible and which she was unable to control have changed the generous and admirable queen of Carthage into an archetypal figure of hatred and revenge; therein lies the tragedy of Dido" (p. 428). Véase también W. A. Camps, *An Introduction to Virgil's Aeneid*, Oxford, Univ. Press, 1969, p. 34: "What happens to Dido is thus an accidental result of scheming and counterscheming among the gods in which she is a pawn, an object not of hostility but of indifference. Yet she herself is wholly in their power. The obsessive love that seizes her is a demonic force, not an impulse which her will could have overcome (...) But in fact, as the story is told, *her will is not free*, either at the banquet when she first falls in love, or in the encounter with Aeneas in the cave".

para Eneas; ella es la tentación suprema, ya en Cartago, ya en Italia —si lo hubiera seguido—, de evitar la severa limpidez y el rigor del reclamo olímpico.

Si Eneas no ama, no renuncia. Esto lo ve la mayoría de los comentaristas ya citados: Camps (*op. cit.*, p. 29-30), Austin, Fletcher, Büchner, Pöschl, Perret, Klingner, etc. Disienten éstos en el grado de culpabilidad de ambos, particularmente en el de la reina; para algunos (Camps, Williams, Büchner, Pöschl) el peso de Eros inferido por Venus la hace objetivamente inocente y lo que ella se reprocha —su infidelidad a la condición de *univira* prometida a Siqueo— no es falta. Lo que en realidad ocurre, y esto es más grave, es que Dido, como lo ha visto J. Perret¹⁸, es culpable de no comprender que Eneas tiene una misión que debe cumplir al margen de ella, específicamente sin ella, y que deben renunciar a sí mismos para bien de ambos, de Cartago y de Roma; Eneas no podrá hacerle comprender esto ni en el más allá, donde su condición apasionada no la abandona, y en esto radica la prueba suprema del héroe, que no analizan los autores que le son favorables, y en lo que radica mi aporte: renunciar a la comprensión de la amada, beberse su odio y seguir amándola en un desprendimiento extremo; en esto no tiene precursores griegos¹⁹.

Juzgan incluso apresuradamente los que, como Haecker, Plessis y Lejay, Guillemin, opinan que hace aquí mal papel porque él sería también culpable de haber convivido casi un año con ella entregándose al gozo de la relación mutua, no por motivos morales, sino por el olvido y la demora que impone a su misión y a lo que le debe a su hijo. Pero Eneas no cae tan bajo como Dido; cada uno sale de su abismo como puede, Dido suicidándose porque es la que más se ha autoengañado; Eneas cumpliendo las órdenes de lo alto, con un desgarrón que lo marcará para siempre. Afrontar esta herida le dará la verdadera dimensión de su carácter heroico, no en el molde épico tradicional, brillante, solemne y pleno de general consenso, sino en uno nuevo, donde el anonadamiento, el despojo y la oscuridad nublan de tal modo su figura que sólo tomando el sufrimiento como hilo conductor podemos entrever y rescatar la magnitud de una renuncia silenciosa, la única que le otorga

¹⁸ J. Perret, "Amour et mariage dans l'épisode de Didon", en *Hommage à Jean Bayet*, pp. 438-543.

¹⁹ K. Büchner, *op. cit.* en nota 13, p. 345.

crecimiento moral y libertad interior. Sólo después del episodio de Dido, cuando se ha vencido a sí mismo dispersando en el combate los jirones de su alma, entonces descubre Eneas el alcance de lo que la Sibila le profetizó en VI, 95:

(...) sed contra audentior ito
quam tua te fortuna sinet.

(pero por el contrario ve con más audacia
que la que tu fortuna te permita).

Ese ir más allá es ir sobre y contra sí mismo. De allí que en su respuesta tampoco él puede entrever la dimensión última de estas palabras, porque aún no se había realizado el encuentro en los "lugentes campi"

(...) non ulla laborum,
o virgo, nova mi facies inopinave surgit:
omnia praecepi atque animo mecum ante peregi. (VI, 103-5).

(aspecto alguno de mis pruebas,
oh virgen, se yergue para mí nuevo o inesperado:
todo lo he previsto y lo he reflexionado antes conmigo mismo).

y todavía alimentaba Eneas la esperanza de una mínima comprensión hacia su actitud, aunque ya se hubiese desprendido mentalmente de la amada, pero ni eso le está permitido alentar y, para señalar ese despojamiento último, inserta Virgilio el episodio del canto VI, colocado —como dije— en el centro mismo del libro, a modo de *divortium aquarum*, desde el cual Eneas, vaciado ya de toda esperanza, ha tocado espiritualmente el punto culminante de la exigencia divina, es una nada para sí mismo, y su disponibilidad es máxima para el reclamo fundacional.

El *fatum* no sólo quiere la fundación de Roma sino también —según Büchner— "la realización correcta de los *fata* de cada uno"²⁰. Esta afirmación resulta problemática, pues cabe preguntarse si este cumplimiento es parejo para ambos. ¿Cuál es entonces el objeto de cada uno de los actos libres de cada amante, actos no previstos aparentemente en primera instancia por el *fatum*: muerte de Dido ("nec fato nec merita", ni por el destino ni merecida) y amor de Eneas sin coacción de Venus, destacado esto más de una vez?

²⁰ V. Pöschl, *op. cit.* en nota 1, p. 76.

A cada uno el destino lo requiere distintamente; en el caso de Dido, la reina actúa con escaso margen de autovoluntad y su falla básica —la incomprensión para con el amante— es el resultado directo de la pasión insuflada por Eros, y por eso es el personaje que más conmiseración suscita, ya que la recuperación de su estima personal supone su autoaniquilación; en el caso de Eneas el designio comunitario y final del *fatum* armoniza con los designios para con el héroe. “Condere urbem” exige un fundador de equivalente magnitud moral, y de allí el persistente ensañamiento del destino con este hombre, despojándolo desde todos los flancos posibles, paso a paso y descarnadamente, de todo deseo o inclinación legítima, para concentrarlo en la tarea única y absoluta. Según señala Klingner²¹, “pertenece al infortunio desvalido de Eneas el no poder expresar su dolor ante la amada que lo recrimina”. El sufrimiento de Dido puede expresarse; el de Eneas, no, tanto por la moral viril que se le exige tradicionalmente como por motivos poéticos, ya que no es propio de la épica el lamento por el amor perdido. El heroísmo de Eneas, que tiene en este episodio su piedra angular, es oscuro y callado, tiene algo de equívoco —corre el riesgo de pasar por cobardía—, pero también está en su esencia aceptar esa humillación porque es kenótico o anonadante, pero es el justo y necesario.

Este despojamiento personal requiere forzosamente el sacrificio y la incomprensión de Dido; sin ésta no hubiera madurado Eneas en la magnitud reclamada, pero se reduce la culpabilidad de la reina al actuar instigada por Eros. De allí la justicia con que el poeta la compensa en el más allá con un doble amor.

El amor y la política tienen su naturaleza, sus reglas, aunque una mirada parcial nos las quiere reducir a meras irracionalidades absolutas. Así como hay una ‘física’ de la política según un gran pensador de este siglo, también hay una ‘física’ del amor. Virgilio es el poeta de estas *φύσεις* cuyas leyes no sólo ha respetado sino que las ha plasmado dialécticamente en dos figuras inmortales que las encarnan con la complejidad y el dinamismo trágico que casi fatalmente poseen en la historia real.

²¹ F. Klingner, *Virgil*, Zürich, Artemis, 1967, p. 466.

BREVE OBSERVACIÓN SOBRE LA ORESTÍA DE ESQUILO: LA AMBIGÜEDAD Y SU TRADUCCIÓN

PABLO A. CAVALLERO

Es normalmente reconocido por la crítica y por los estudiosos de la literatura griega clásica, que la *Orestía* de Esquilo, especialmente el *Agamenón* y muy en particular la párodos de este drama, es uno de los textos más ambiguos que nos han llegado. Los vocablos compuestos, los *hapax*, incluso el despliegue y la imbricación de sintagmas (cf. p. ej. *Agam.* 109-120), hacen muy difícil hallar una interpretación segura de lo que Esquilo quiso expresar, y también muy difícil verter esa expresión elegante y claramente en una lengua moderna sin apartarse demasiado del estilo original.

Es un rasgo de ese estilo casi críptico aquel sobre el que deseamos aquí llamar la atención: el uso de expresiones vagas, ambiguas o poco precisas, que por su recurrencia han de ser un instrumento intencional. No vamos a detenernos ahora en cuál es la intencionalidad literaria que anima ese recurso sino en observar en qué medida se puede ser fiel a esa cualidad estilística de Esquilo al traducir su texto.

En los vv. 1497 ss. del *Agamenón*, Clitemnestra dice al coro de ancianos que el antiguo genio acerbo de Atreo tomó la apariencia de la esposa de Agamenón y que *τόνδ' ἀπέτεισεν τέλειον νεαρῶις ἐπιθύσας*, "hizo expiar a este adulto sacrificándolo por los niños". Tanto Brieve Salvatierra¹ como Montsiá² traducen las últimas palabras por "el sacrificio de dos niños", aunque el numeral no aparece en el texto de Esquilo. Evidentemente, los traductores trasladan a su versión la interpretación de que Clitemnestra alude allí a los dos hijos de Tiestes, en venganza de cuya muerte habría muerto Agamenón; sin embargo, es posible que Clitemnestra tenga en mente también la muerte de su propia hija Ifigenia, de cuyo sacrificio puede

¹ Esquilo, *Orestía*, Buenos Aires, Losada, 1976, p. 178; o *Teatro griego*, Madrid, EDAF, 1968, p. 197.

² Esquilo, *La Orestía*, Barcelona, Iberia, 1979, p. 107.

ser más directamente responsable Agamenón; esta posibilidad se vería confirmada por las mismas palabras de Clitemnestra cuando da como razón de su asesinato la venganza de Ifigenia (*Agam.*, 1417, 1432), y estaría en consonancia con la alusión de la párodos, v. 155: *οικονόμος δολία νμάμων Μήνης τεκνόποιος*. El hecho de poder entender así, con doble alusión, la expresión poco precisa de Esquilo, queda anulada por aquellas traducciones que tergiversan no sólo lo que 'dice' el texto original sino también el estilo ambiguo del autor. Paul Mazon, en cambio, es más fiel al traducir "des enfants" aunque el contexto es más libre ("qui a payé cette victime, immolant un guerrier pour venger des enfants") porque desdobra *τέλεον* en "victime / guerrier" y explicita la venganza implícita en el texto griego³.

De modo similar, en el fragmento de vv. 1468 ss., el coro invoca al *daimon* que se precipita sobre la morada y los dos descendientes de Tántalo (*διφνίοισι Τανταλίδαισιν*) y que le prescribe la fuerza de similar ánimo que muerde el corazón, proveniente *ἐκ γυναικῶν*. En su traducción, Brieua Salvatierra dice "los dos hijos de Tántalo", y aclara en nota "Atreo y Tiestes"⁴, mientras que Mazon en la suya dice "Genie qui t'abats sur la maison et les têtes des deux petit-fils de Tantale"⁵, donde interpreta que los Tantálidas mencionados por Esquilo son Agamenón y Menelao, sus nietos, en consonancia con *ἐκ γυναικῶν*, que seguramente alude a Clitemnestra y Helena. También Page entiende el pasaje como Mazon⁶. Pero el adjetivo *δίφνιος* (lit. 'de doble naturaleza'), da la idea de una 'pareja', y si bien puede referirse a los Atridas, también puede aludir a la pareja Atreo-Tiestes; es decir, es muy probable que Esquilo, quien en diversos pasajes recuerda las desgracias de toda la familia de Tántalo (p. ej. vv. 1090-2, 1095-7, 1197, 1217 ss., 1242), haya querido dejar implícito en su genérica expresión "parejas descendientes de Tántalo", que el *daimon* se lanzó reiterativamente sobre todas las generaciones y ramas de la familia y que 'ahora' se sirve de mujeres para actualizar la desgracia;

³ Eschyle, *Agamemnon*, *Les choéphores*, *Les cuménides*, Paris, Les Belles Lettres, 1972, p. 65.

⁴ *Teatro griego*, cit en nota 1, p. 196, n. 42.

⁵ Edic. cit. en nota 3, p. 63.

⁶ Aeschylus, *Agamemnon*, ed. J. Denniston-D. Page, Oxford, Clarendon Press, 1957, p. 205: "either Atreus and Thyestes or Agamemnon and Menelaus", Schol.: the context suggests the latter pair whose wives are the principal theme at the moment".

pero todo esto queda imposibilitado si traducimos “los dos nietos de Tántalo”.

Tampoco mantuvo Mazon la ambigüedad por ej. en *Coéforas* 384, donde Orestes invoca a Zeus, que envía a Ate contra la mano desgraciada y malvada de los mortales, y donde señala que *τοκεῦσι δ' ὄμιος τελείται*: incluso ha de cumplirse en los padres. Mazon traduce “même une mère doit payer”, con lo cual reduce la posibilidad de interpretación a la concreta intención de Orestes de castigar a su madre, cuando el texto de Esquilo permite pensar no sólo en eso sino también en que Orestes, al decir ‘padres’, puede reconocer faltas en Agamenón o incluso que puede referirse a su padrastro Egisto.

Una traducción es siempre una interpretación⁷ y difícilmente complacerá a todos: como dice la célebre sentencia, “traduttore, traditore”. Sin embargo, en lugares como los arriba señalados es posible ser fiel a la actitud literaria del autor, que no quiso ser absolutamente claro, si no se vierte en la traducción la interpretación que uno cree acertada. Todo estudio literario parte de una interpretación personal del texto, pero debe tener el estudioso la plena certeza filológica de lo que el original ‘dice’ y sobre todo de lo que ‘no’ dice. Una traducción, ya sea un ensayo aproximativo del estudioso, ya una edición para el gran público, no puede llegar —creemos— a un punto tal de interpretación que el resultado sea una traición al estilo intencional del autor y una reducción de los contenidos implícitos o subyacentes del texto⁸.

⁷ “...une traduction est toujours plus ou moins déjà une explication: c'est un effort de déchiffrement, un commencement de commentaire”: H. de Lubac, *Exégèse médiévale*, Aubier, Montaigne, 1959-1964, II, 1, 2, 31.

⁸ Hallamos ahora que Fray Luis de León, en el Prólogo a su traducción del *Cantar de los Cantares*, expone normas que coinciden con lo que aquí comentamos: “El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere” (*Obras compl. cast.*, Madrid, B. A. C., 1944, pp. 29-30). Téngase en cuenta que también Fray Luis alguna vez hizo una traducción ‘libre’ y en verso (la del *Libro de Job*), pero la yuxtapuso a la traducción literal y al comentario exegético de la misma.

ELEMENTOS VIRGILIANOS EN LA CATABASIS DE ADÁN BUENOSAYRES

LILIANA PÉGOLO

Prólogo

Jorge Torres Roggero afirma que "es precisamente la capacidad de rescatar la vida de los símbolos dormidos en el olvidado fondo de nuestra cultura, lo que caracteriza la obra de Leopoldo Marechal"¹; por lo cual resulta apropiado un acercamiento a su obra para arrojar luz sobre la paternidad espiritual de su universo narrativo.

En este caso, se trata de discernir en qué medida la épica del Mantuano ha inspirado el Buenos Aires del *Adán...* y más precisamente, el descenso a la oscuridad escatológica de Cacodelfia; en el cual, el viaje de Dante sirve de andamiaje a su escritura simbólica, arraigada en un profundo sustrato virgiliano.

Eliminado todo eje cronológico, existe una cierta coincidencia anímica entre ambos poetas: A. J. Gossaye², haciendo referencia a la importancia que tiene la ciudad de Cumas en cuanto al tiempo de la escritura de la *Eneida*, afirma que es en dicha ciudad donde se produce "la transformación espiritual y la reintegración de Eneas y de Virgilio como persona y poeta".

Esta experiencia es paralela al "llamado al orden" que sufre Marechal tras su segundo viaje a Europa, durante el cual se pone en contacto con la filosofía "stilnovista" que gravitará profundamente en su pensamiento, afincándose aún más en el catolicismo después de la crisis espiritual del 31³.

¹ Jorge Torres Roggero, "Marechal y la energía viviente del símbolo", *Megafón* 6 (1982), pp. 3-4.

² A. J. Gossaye, "A visit to Virgil's country", *Greece and Rome*, 2nd, Ser. VI. (1959), pp. 86-89.

³ Alfredo Andrés, *Palabras con Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, s. f.

A partir de esta coincidencia surgen otros puntos de contacto, como el de la materialización, a través de la obra literaria, de una hermenéutica de la historia y de los orígenes de la nacionalidad; la elección del género, épico y novelesco —considerado por Marechal, este último, como sucedáneo del primero⁴— y el compromiso intelectual y espiritual de cada autor con su pueblo, la preocupación por el presente instrumentada en la creación de un personaje-símbolo. Este es el resultado de la fusión de numerosos elementos literarios y filosóficos, protagonista de un proceso de iniciación y purificación que le permitirá el acercamiento a las verdades supremas.

Siendo Leopoldo Marechal “un tosudo interrogador del hombre precario y pequeño”, como afirmó de él Ernesto Sábato, y un conocedor profundo de la tradición greco-latina, corporiza a Virgilio en el astrólogo Schultze como guía de Adán en su itinerario físico y metafísico por Buenos Aires, así como Dante lo hizo en la *Comedia*, por devoción y respeto a la figura del Mantuano.

Los personajes marechalianos

La aparición de *Adán Buenosayres* en 1948 vino a ocupar un puesto de excepcional relevancia en la narrativa nacional; es una autobiografía gigantesca vinculada con la realidad contemporánea de la ciudad y sus habitantes. El mismo autor la considera una “novela de clave”, de arquitectura mediterránea y latina, concebida sobre los cánones aristotélicos de la epopeya, en un marco lingüístico de amplia imagería lexical⁵.

Una de las claves de la novela reside en la identificación de una multiplicidad de personajes que habitan el universo ciudadano, y de la incidencia que éstos tienen en el mismo. Se destaca un grupo de intelectuales que acompañan, en mayor o menor medida, la experiencia fundamental del protagonista: una “realización crística en dos movimientos”⁶, uno de expansión o denodada búsqueda comprensiva del ser nacional, y otro de concentración o introspección “intranauta”.

⁴ Leopoldo Marechal, *El beatle final y otras páginas: Los puntos fundamentales de mi vida*, 6, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.

⁵ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 4, 8.

⁶ Leopoldo Marechal, *ibidem*.

Marechal objetiviza el movimiento expansivo a lo largo del Libro VII, de carácter catábico y laberíntico, al que Julio Cortázar calificó de "addenda"⁷. Sin embargo, el descenso al inframundo de Adán obedece a una necesidad de hallar una identidad que supere el cuadro de las contradicciones nacionales, así como Virgilio centraliza el asunto de su epopeya en la búsqueda de Eneas en pos de una nueva patria⁸.

Como Eneas, Adán es un exiliado, un desarraigado del cielo y de la tierra, cuya angustia nace del desajuste con la realidad. El viaje, expresión figurada o simbólica de una "realización espiritual"⁹, es el medio purificativo con el que Marechal pretenderá superar las antinomias de los argentinos y su agonía solipsista.

La figura del astrólogo, guía y demiurgo de Cacodelphia, obedece en su concepción, a la tradición folklórica medieval que consideraba a Virgilio como un gran mago y como el pagano que tendió un puente entre el paganismo y el cristianismo¹⁰. Este último aspecto es el que toma Dante en consideración para su *Comedia*, desechando la leyenda astrológica.

Marechal llama a Schultze "raro Virgilio"¹¹, de lo cual se infiere la importancia que el novelista concede a la tradición dantesca; al mismo tiempo, los rasgos con que completa su retrato tienen trasuntos de la Sibila virgiliana¹²: "Tenía el astrólogo un cuerpo flaco de casi dos metros de talla, una cabeza de frente anchurosa y cabellos argentados (...). El cálculo de su edad era tan irrealizable como el de la cuadratura del círculo; (...)"¹³.

El astrólogo, al igual que la profetisa cumea, es poseedor de una ciencia oscura y sacra, como intermediario de los dioses ciudadanos y conocedor de los ritos que todo iniciado debe procurar cumplir para acceder a recintos vedados a las miradas profanas. Marechal, contando con el recurso de lo que él

⁷ Julio Cortázar, "Adán Buenosayres", *Realidad* 14 (1949).

⁸ Viktor Pöschl, *The Art of Virgil: Image and Symbol in the Aeneid*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1962, p. 149.

⁹ Leopoldo Marechal, *loc. cit.* en nota 5.

¹⁰ Gilbert Highet, *La tradición clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 122-125.

¹¹ Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres* VII 2, EDHASA, 1981, p. 475.

¹² Virgilio, *Eneida*, VI, 47-51.

¹³ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. I, p. 473.

mismo denominó "santo humorismo"¹⁴, dispone progresivamente de todos aquellos elementos rituales que permitan el descenso al inframundo.

Schultze es presentado como un adivino, que hace uso de sus atributos mágicos¹⁵; hay en esto una clave que permite hurgar en las técnicas creadoras marechalianas. Las mismas consisten en desplazar los componentes del signo lingüístico haciendo corresponder a un contenido polisémico un único significativo. De esta forma sintetiza diversas fuentes y tradiciones en un arquetipo simbólico¹⁶.

El ámbito nocturno y la densa atmósfera porteña¹⁷ evocan la entrada al Averno de los hexámetros 236-241 del Libro VI, donde tiene lugar la invocación a Hécate: "(...) spelunca alta fuit vastoque immanis hiatu / scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris" (vv. 237-238: "...hubo una caverna profunda e inmensa por su vasta abertura / con piedras, protegida por un lago negro y por las tinieblas de los bosques").

El ombú es el sitio elegido por Marechal para el inicio del viaje y el límite del mundo subterráneo¹⁸.

Tras las inmolaciones de animales, el derramamiento de vino y aceite y las imprecaciones sibilinas, se hace presente Hécate en medio de conmociones tectónicas y el ulular de los perros: "Ecce autem, primi sub lumina solis et ortus, / sub pedibus mugire solum et iuga coepta moveri / silvarum visaeque canes ululare per umbram, / adventante dea (...)" (vv. 255-258: "Y he aquí que, bajo las luces y el nacimiento del primer sol, / comenzaron a mugir el suelo bajo los pies y a moverse las cumbres / de las selvas y fueron vistos los perros ulular a través de la sombra, / cuando llegaba la diosa...").

Analógicamente, tras los conjuros de Schultze se producen cambios atmosféricos y se escucha "un furioso torear de perros"¹⁹ que preceden la llegada de Doña Tecla, la deformación esperpéntica de la diosa subterránea.

¹⁴ Ver Vladimir Propp, *Edipo a la luz del folklore*, Cap. II "La risa ritual en el folklore", Edit. Fundamentos, 1982, pp. 49-86.

¹⁵ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, p. 471.

¹⁶ Ver Cricco-Fernández-Paladino-Piñeyro, *Marechal, el otro*, Ediciones de la Serpiente, 1985.

¹⁷ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, Cap. III, p. 480.

¹⁸ Ver José Hernández, *Martín Fierro*, "Vuelta de Martín Fierro", v. 1532: El ombú como límite del desierto.

¹⁹ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, Cap. II, p. 477.

Las características de la *imitatio* marechaliana no sólo se observan a nivel lexical, sino también en la similar disposición de los personajes en el cuadro y de los elementos espaciales. En la citada aparición de la Hécate de Cacodelphia, ésta se comporta como la Sibila virgiliana, anticipándose a Eneas en la entrada al Orco (v. 262: "Tantum effata, furens antro inmisit aperto" = "Tras haber hablado tanto, se lanzó furiosa al antro abierto"); en el *Adán*..., es Doña Tecla la que se introduce en la hendidura del ombú, precediendo a Schultze y a Adán.

Arrojados por el "santobogán" caen en un terreno arenoso, junto al cual se halla una laguna de aspecto viscoso; en la orilla una vieja lancha a motor. Estos son los elementos espaciales que preceden el retrato de Caronte, en el que Marechal utiliza una singular técnica pictórica para su génesis, puesto que, siendo consecuente con lo que afirma Schultze en el Capítulo III²⁰, el porteador de Cacodelphia es un colectivero de raíz hispánica e ideología libertaria, producto aculturado por costumbres 'compadritas'.

La originalidad técnica reside en la mimetización de las tradiciones clásicas que constituyen el sustrato de las nuevas corrientes líricas e imaginativas que, como todo pensamiento poético esencial, busca ser un conocimiento de la realidad²¹.

El Caronte de Marechal no guarda mayores similitudes con el original virgiliano que cierta caracterización psicológica y la negativa del viaje; sin embargo Marechal utiliza como modelo los hexámetros 298-302, para la pintura de los barqueros del sexto círculo del helicoide schultziano.

Se observa cierta originalidad en la duplicación de los personajes, cuya descripción sí coincide con la virgiliana, no sólo en lo físico, sino también en el detalle de la vestimenta. Este aspecto no está incluido en la pintura del Caronte danésco, ya que sólo se destaca la mirada llameante y el cabello encanecido²².

La pintura virgiliana responde a los principios del retrato romano, en el que se integran todos aquellos aspectos que

²⁰ Leopoldo Marechal, "(...) mi principal cuidado era el de no caer en torpes imitaciones", p. 481.

²¹ Manuel Gonzalo Casas, "Leopoldo Marechal y la esencia de la poesía", *Megafón* 6, p. 1-2.

²² *Infierno*, III, vv. 83, 99, 109.

hacen de la obra una realización de carácter realista: "Portitor has horrendus aquas et flumina servat / terribili squalore Charon, cui plurima mento / canities inculta iacet; stant lumina flamma(e); / sordidus ex umeris nodo dependet amictus. / Ipse ratem conto subigit...". ("Un horrendo porteador guarda estas aguas y los ríos, / Caronte, de aspecto terrible; a quien crece en la barba / mucha canicie desaliñada; están fijos los ojos (de) llama; / pende de sus hombros con un nudo un sucio manto. / El mismo rige la barca con una pértiga...").

Marechal repite los elementos plásticos, a los que reelabora a través de una expresión y una estructura innovadoras: "...el hombre de la popa tenía en la mano una larga caña que le servía para dar impulso a la embarcación (...)"²³, "uno y uno, sin más vestido que sus taparrabos, exhibían una flacura indecible, chupados rostros de color de hígado, frentes amargas y ojos que ardían rencorosamente..."²⁴.

La negativa a trasladar a Eneas y a la Sibila a la otra orilla de la Estigia (vv. 388-397), evocando las sacrílegas acciones de Alcides, Teseo y Piritoo, aparece en el *epos* marechaliano: "Son muchos los que, pretendiendo ser Fulanos o Zutanos y haciendo gala de una frescura inaudita, intentaron colarse y asistir gratuitamente a nuestro sensacional espectáculo"²⁵.

En la prosa de Marechal el apego al espíritu simbólico, la originalidad de la reelaboración mítica y las formas de "un idioma turbio y caliente, torpe y sutil (...)"²⁶, ahondan la angustia óptica del andar desconsolado de Adán.

No escapa a la aguzada observación creadora del argentino la exigencia de una señal, un signo mágico que efective el cruce del cañadón, siendo la escena resuelta en forma humorística: "Señor, una credencial, un signo: eso es todo lo que se le pide"²⁷. De esta breve cita, se infiere la fuente: los hexámetros virgilianos 406-407 en los que la Sibila aplaca la ira de Caronte al mostrarle la rama de oro.

Como en el fresco virgiliano, atento a los más sutiles detalles de composición, se destaca en el *Adán*... el peligro

²³ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, Cap. X, p. 632.

²⁴ *Ibidem*, pp. 632-633.

²⁵ *Ibidem*, p. 633.

²⁶ Julio Cortázar, *op. cit.* en nota 7.

²⁷ Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, p. 634.

de que zozobre la ferruginosa barca por transportar cuerpos mortales²⁸; y ya en la laguna, Marechal se detiene una vez más en delinear la pintura de los barqueros del inframundo: "(...) mientras el de la proa, enarbolando su remo, escudriñaba los alrededores en busca de cabezas levantiscas"²⁹, "La embarcación hendió las aguas velozmente a los enviones enérgicos del hombre de la popa que, sin dejar de clavarnos sus ojos llameantes..."³⁰.

En cuanto al resto de los personajes del infierno helicoidal schultziiano, como los guardianes de los círculos³¹, los demonios surgidos del humor inagotable de su creador, las míticas personificaciones alegóricas, los pecadores, habitantes de una ciudad absurda y contradictoria, que purgan sus malas acciones con castigos, descriptos por el autor con notable imaginaria plástica, todos ellos son concebidos a partir de una multiplicidad de elementos simbólicos que sufre sucesivas elaboraciones hasta alcanzar una síntesis de las noveles tendencias creadoras y del eclecticismo literario y filosófico.

El espacio marechaliano

En relación con el escenario catábico, se torna más difícil determinar la pureza de la huella virgiliana, pues el contacto con la fuente dantesca es estrecho, por lo cual debería hablarse de una "*imitatio* de segunda mano".

Las claves de la novela consisten en la inversión de los motivos míticos, en los que Marechal se inserta, y en la elección de lo humorístico y lo satírico como medios adecuados para una mejor comprensión del andamiaje del país. Este está

²⁸ Virgilio, *op. cit.* en nota 12, VI, 413-414: "(...) Gemuit sub pondere cymba / sutilis et multam accepit rimosa paludem" ("...Gimió la barca cosida bajo el peso / y hendida recibió mucha [agua de la] laguna."). Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, p. 634: "Así fue como Schultze y yo saltamos a la embarcación, no sin peligro de hacerla zozobrar al peso de nuestras carnaduras mortales".

²⁹ Marechal, *op. cit.* en nota 11.

³⁰ Marechal, *ibidem*.

³¹ El monstruo que guarda las puertas del quinto círculo helicoidal, remedo paródico de Argos, es hipnotizado con la lectura de textos poéticos nacionales y públicos (Cap. IX, pp. 577-578). Esta escena está inspirada en los hexámetros 419-423, en los que se representa a Cerbero siendo narcotizado por la sibila.

representado por un marco escenográfico en el que una Buenos Aires cosmopolita es mitificada en la ficción de Schultze.

La entrada a este universo deformado y descarnado consiste en “un túnel descendente”³², de características análogas al vestíbulo del Orco virgiliano³³; en el mismo, Marechal recrea la transición vida-muerte a través de la pérdida del sentido del protagonista. De tal forma reelabora el verso 11 del Canto I del *Infierno*: “tant’era pieno de sonno a quel punto”.

La esterilidad salitrosa del suelo pre-infernal —“Igual aridez revelaba el suelo que pisábamos a tientas...”³⁴—, es el “gran desierto” del endecasílabo 64 del Canto I del *Infierno* dantesco. Sin embargo, la “densa bruma” del umbral de Caco-delpia³⁵ es plásticamente similar a la pintura barroca del ante-infierno virgiliano: “Ibant obscuri sola sub nocte per umbram / perque domos Ditis vacuas et inania regna: / quale per incertam lunam sub luce maligna...” (vv. 268-270).

La vaguedad de las formas humanas que pueblan el “agatasbarrio” y sus voces angustiosas crean un fresco impresionista y, a la vez, sinfónico de tenues tonalidades grisáceas: “Y a medida que avanzábamos y crecía la luz, también se intensificaba el rumor indefinible que habíamos escuchado en la bruma, pero en el cual distinguíamos ahora el diapason de mil acentos humanos...”³⁶.

Esta pintura tiene su fuente en los hexámetros 305-308 de la *Eneida*: “Huc omnis turba ad ripas effusa ruebat, / matres atque viris defunctaque corpora vita / magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae, / impositique rogis iuvenes ante ora parentum”.

Obsérvese que, si bien Marechal no distingue los componentes humanos de la turba tal como lo hace Virgilio, según las técnicas de la pintura mural, sí destaca las imágenes auditivas y visuales en relación con una iluminación creciente y un mayor acercamiento de los personajes al centro de la escena.

Marechal renueva con originales imágenes las comparaciones que Alighieri efectúa de esta turba: “Hombres y mujeres, en número infinito, corrían y se amontonaban en aquella pla-

³² Leopoldo Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. II, p. 479.

³³ Virgilio, *op. cit.* en nota 12, vv. 271-294.

³⁴ Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. III, p. 480.

³⁵ Marechal, *ibidem*.

³⁶ Marechal, *ibidem*, p. 482.

nicie, acá y allá, sin orden alguno, como torbellinos de hojas otoñales al soplo de contrarios vientos: (...), y sus millares de cabezas giraban en redondo, semejantes a otras tantas veletas indecisas; (...)"³⁷. La inspiración marechaliana bebe en las fuentes dantescas y virgilianas para recrear, a través de un claro ejemplo de *imitatio*, el carácter moral y la angustia del castigo, del que son presa sus 'irresponsables' contemporáneos³⁸.

Continuando con la técnica del espejo³⁹, con la cual duplica los personajes y los escenarios —conforme a la estructura sinfónica de la prosa— Marechal 'multiplica' matemáticamente la pintura de la laguna Estigia.

Entre el cieno y el "color ajeno" de sus aguas⁴⁰ tendrá lugar el encuentro con el colectivo gallego⁴¹; en cuanto a los efectos plásticos logrados por el uso del claroscuro, es semejante a la pintura de la Estigia que enmarca la aparición de Caronte: "Turbidus hic coeno vastaque voragine gurges / aestuat atque omnem Cocyto eructat harenam" (vv. 296-297).

La densidad de la materia palustre caracteriza a la Estigia, que Virgilio personifica a través del uso de verbos y adjetivos de significación monstruosa. Marechal adopta tales detalles pictóricos acentuando el carácter animal de la laguna: "...emergían severamente de las aguas contráctiles (y las califico así porque se agitaban en una especie de estremecimiento animal, dando a toda la laguna el aspecto de un gran molusco irritado)".

La presencia de la obra virgiliana se infiere de la lectura de los fragmentos transcritos; en cambio no sucede lo mismo con la *Comedia*; la descripción que Dante hace de la Estigia carece de recursos plásticos, destacándose una única nota de color: "...livida palude"⁴².

³⁷ Dante Alighieri, *op. cit.* en nota 22, Canto III, vv. 112-114: "Come d'autunno si levan le foglie / l'una appresso dell'altra, fin che l'ramo / vede alla terra tutte le sue spoglie." ("Como en el otoño se elevan las hojas / una cerca de la otra, cuando la rama / ve en tierra todos sus despojos."). Ver Virgilio, *op. cit.* en nota 12, vv. 309-310.

³⁸ Marechal, *op. cit.* en nota 11, p. 483.

³⁹ Cricco-Fernández-Paladino-Piñeyro, *op. cit.* en nota 16.

⁴⁰ Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. IV, p. 485.

⁴¹ Marechal, en un ensayo publicado en la revista *Martín Fierro* (Año II, Nº 20, 5-8-1925) y titulado "Breve ensayo sobre el ómnibus", representa al "Chauffeur" como "un Caronte con camiseta de punto."

⁴² Dante Alighieri, *op. cit.* en nota 22, *Infierno*, Canto III, v. 98.

El escenario palustre del Libro X presenta diferencias notables con respecto a los originales virgiliano y dantesco, dado que Marechal plasma un paisaje sureño al que puebla de embarcaciones de líneas esfumadas; seguida y paralelamente a la aproximación de los protagonistas, es presentado como un lugar de castigo para los envidiosos: verdaderos anfibios humanos que se mueven entre el "agua melancólica", "ferruginosa de mohos" y fango⁴³.

Existe cierta similitud en la permanencia de los envidiosos entre el barro con el círculo de los iracundos, hundidos en las aguas de la Estigia: "vidi genti fangosa in quel pantano / ignude tutte, (...)" (*Infierno*, VII, vv. 110-111).

Entre los numerosos motivos en los que puede comprobarse la huella virgiliana en Marechal, cabe mencionar los bajorrelieves de las puertas que cierran el acceso al Infierno de la Gula⁴⁴; ellos revelan un acercamiento alegórico a las figuras esculpidas en el Templo Cumeo del Libro VI⁴⁵.

W. F. Jackson Knight⁴⁶ afirma que el bajorrelieve virgiliano tiene un valor simbólico, ya que anticipa el viaje que efectuará Eneas a través del Inframundo como experiencia mental y a la vez, ritual, a partir de la captación de las figuras representadas. En el texto de Marechal las puertas tienen una similar carga simbólica, puesto que el develar su contenido encubierto permite a Adán continuar el viaje. Revela también las características de la siguiente espira: la cíclica sucesión de las edades hesiódicas sirve como fundamento filosófico para demostrar que la decadencia humana reside en el estómago.

La *Eneida* también inspira la pintura de los Campos Elíseos, a los que Marechal confiere una existencia vana e irreal. Este ínfimo grado de realidad sólo se percibe con el gradual acercamiento al centro de la escena, descrita por medio de un vocabulario rico en reminiscencias bucólicas: "...ambicionaba ser una versión de los Campos Elíseos a la manera clásica: lomas verdeguantes, azules arroyuelos, arboledas generosas de frutos y orquestales de pájaros hacían allí amistad con los ojos y adulaban los oídos. Coronados de laureles y

⁴³ Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. X, p. 632.

⁴⁴ Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. VII, pp. 522-524.

⁴⁵ Virgilio, *op. cit.* en nota 12, vv. 20-33.

⁴⁶ *Cumaeian Gates, a reference of the Sixth "Aeneid" to Imitation Pattern*, Oxford, Basil Blackwell, 1936.

envueltos en majestuosas vestiduras griegas, hombres y mujeres discurrían por allí...”⁴⁷.

En la pintura de los *loci laeti*⁴⁸ se observan recursos descriptivos económicamente utilizados, lo que es análogo a la tendencia paisajística romana de crear, por medio del ilusionismo, espacios virtuales modificando el espacio real. Virgilio lo materializa con austeridad de imágenes que se amplían en el plano semémico.

En cambio, Marechal hace gala de un sinnúmero de recursos, no sólo plásticos, sino también lexicales con los que conmueve los sentidos del lector, sobre todo cuando opone la idealidad del *locus amoenus* a la fragilidad de la escenografía y a la mueca de sus moradores, a los que llama “comparsa de actores”⁴⁹.

La elección de los motivos clásicos y la recreación de los mismos permiten extraer diversas conclusiones que se enraizan con la génesis de la obra marechaliana. Esta pretende dar respuestas válidas o instituir principios con los cuales acceder a la comprensión de la realidad histórica argentina. Para ello nada mejor que la revitalización de lo simbólico y de lo mítico a través de la *imitatio*.

Obsérvese la filiación virgiliana del pasaje en que Adán afirma: “Aquel vestíbulo infernal estaba lleno de una cierta luz como de plata fría o de fría luna”⁵⁰; evoca, mediante una elaboración personal, la doble hipálage del verso 268 del Libro VI: “Ibant obscuri sola sub nocte per umbram”.

Estos personajes y escenarios, analizados sucintamente, son sólo elementales órganos del universo marechaliano, de ingente estructura, de inagotable sabiduría y validez presente y futura.

Conclusión

Las limitaciones de este trabajo no están reñidas con las intenciones señaladas en el prólogo, pues se quería abrir nue-

⁴⁷ Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. XI, p. 663.

⁴⁸ Virgilio, *op. cit.* en nota 12, vv. 703-706.

⁴⁹ Marechal, *loc. cit.* en nota 47.

⁵⁰ Marechal, *op. cit.* en nota 11, cap. XII, p. 688.

vos caminos para apreciar la proyección de la obra virgiliana, a través de la lectura de los contemporáneos.

La narrativa de Marechal permite entrever la hondura de su pensamiento y la visión universal de su filiación clásica, pues como afirma Ángel Núñez "la larga caminata de Adán Buenosayres por las calles Monte Egmont y Gurruchaga... es en realidad una vía de purificación interior y de acciones concretas de ayuda al prójimo, cumplidas como pruebas a la manera clásica, de los héroes de la literatura grecolatina"⁵¹.

Debido a esta esencial reafirmación de los orígenes trascendentes de lo humano, el argentino de hoy, que bucea laberínticamente para hallar soluciones a sus permanentes interrogantes, encontrará en la narrativa de Leopoldo Marechal un instrumento adecuado para entender y, por ese camino, superar su desasosiego, ya que en ella yacen importantes claves de la argentinidad.

Así, por ejemplo, la simbólica lucha por fundarse una y otra vez en las raíces que identifican a un pueblo como tal. Los personajes marechalianos se alimentan en esa hondura fundante y desarrollan los grandes temas: el sentimiento por la tierra, la búsqueda de lo absoluto a través de la belleza, y la guerra entre lo terrenal y lo celestial, en la que la Patria busca asegurar su identidad.

Para esta tarea de búsqueda poética, el ejemplo de Virgilio resulta valioso y necesario, en el replanteo de la ubicación metafísica del hombre en el mundo⁵². Las estructuras de su obra se afirman en su profunda espiritualidad y en Roma, como emisora y refundidora de símbolos.

Así lo entendieron Dante y Marechal cuando contaron con la presencia-guía de Virgilio en el intento de superar toda limitación temporal, hasta dar paso como poetas, al mismo tiempo, a un verbo comprometido con sus contemporáneos.

⁵¹ Prólogo a *El beate final y otras páginas*, citado en nota 4.

⁵² Véase Norma Pérez Martín, "Antígona Vélez: exaltación del humanismo conciliador", *Megafón* 6 (1982), pp. 5-7.

ASPECTOS DE LA ATEMPORALIDAD EN EL POEMA DE PARMÉNIDES *

ARMANDO R. PORATTI

En esta comunicación sólo pretendemos hacer algunas indicaciones en el ámbito de un problema por demás complejo: el de la temporalidad del *ésti* parmenídeo. Esto significa, obviamente, que apenas podremos rozar algunos de sus aspectos (habrá que mencionar cuestiones conexas sin entrar en ellas) y que apenas nos internaremos en la impresionante masa de la bibliografía sobre Parménides. Tendremos, además, que adelantar elementos de una interpretación que debería ser ulteriormente desarrollada y fundamentada.

La temporalidad de lo ente parmenídeo suele ser caracterizada, en forma correcta pero vaga, como eternidad. Para encuadrar el tema podemos tomar una observación de Mondolfo, en su extensa obra sobre *El infinito en el pensamiento de la Antigüedad clásica*, donde, en la sección sobre los conceptos de infinitud temporal, enumera, citando a otro autor, tres formas en que aparece la noción de eternidad: "1) como aquello que se extiende infinitamente en el tiempo, 2) como aquello que queda absolutamente fuera de él, 3) como aquello que lo incluye, trascendiéndolo". Y si, ya que hemos mencionado esta obra, la utilizamos como un pie para plantear la cuestión, encontraremos que, en el capítulo correspondiente a los eléatas, el autor ubica la eternidad de lo ente parmenídeo dentro de la extratemporalidad. Pero esta noción, precisada como "eterno inmutable presente" (cf. Parm., VIII:5-6, 19) y como "un permanecer (*ménein*) idéntico en lo idéntico" (cf. VIII:29-30), admite el 'antes' y el 'después' (VIII:9-10) en esa misma permanencia y así, "(...) de la afirmación de la extratemporalidad (...) se abría el tránsito a la afirmación de la infinita duración o permanencia en la infinitud temporal". Este pasaje es llevado a cabo por Meliso quien, sin embargo, sólo

* (Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios Clásicos, U. C. A., Bs. As., 15 y 16 de junio de 1984).

haría explícito algo ya contenido en la doctrina de Parménides¹.

Hasta aquí Mondolfo. A partir de aquí, podemos preguntar: ¿cuál es la índole de la temporalidad de lo *eón*? Si es extratemporal, ¿tiene contacto de alguna clase con la sucesión? Y por último, ¿hay en realidad un pasaje sin fisuras entre la concepción de Parménides y la de Meliso?

Con respecto a lo primero, no es difícil coincidir con la extratemporalidad de lo *eón* parmenídeo, dada la afirmación del v. VIII:5:

oudé pot' én oud'éstai epei nyn ésti homoú pân.

(ni era en algún momento ni será, pues es ahora, todo a la vez).

El 'tiempo' de lo *eón* es pues el *nyn*, el ahora. Queda desde ya descartada una interpretación de ese ahora como un punto temporal único en el cual emergería lo que es para desaparecer instantáneamente: ya dos vv. antes del citado, y luego a partir del v. siguiente, el fragmento se encarga de negar, con respecto a lo que es, el nacimiento y la destrucción. También queda inmediatamente excluida la interpretación del ahora como el momento presente dentro de una sucesión de instantes, dada la explícita negación, en el verso, del 'era' y el 'será'. Pero de esto se sigue la exclusión del tiempo como fluir desde una de esas dimensiones a la otra a través del presente. Este 'ahora' está, pues, completamente fuera del tiempo. "Ahora" no indica el 'presente', sino la 'presencia' —la presencia plena de lo que es, cuya misma plenitud excluye el no ser y excluye, como una de sus formas, a la sucesión: lo que es, es y se da *homoú pân*, "todo a la vez"². Ahora bien, no podemos intentar una mayor determinación de esto sin un elemento que la interpretación del *Poema* tiene que haber decidido ya en lugares previos; pues el sentido de la presencia de lo que es supone, ni más ni menos, una respuesta a la pregunta ¿qué es lo que es?, ¿cuál es el sujeto del *éstin*? La índole del *nyn* sólo podrá comprenderse en vistas de qué sea aquello que es en este ahora.

Por de pronto, y aunque pueda ser innecesario, despeje-

¹ R. Mondolfo, *op. cit.*, tr. cast., Bs. As., Imán, 1952. La primera cita corresponde a Mackenzie (artículo "Eternity", en Hastings, *Encyclopedia of Religion and Ethics*, p. 68). De las citas restantes, la primera figura en p. 98 y las otras dos en p. 100.

² Cf. VIII 11, *pámpan pelénaí*.

mos el equívoco usual que se produce cuando se menciona “el Ser de Parménides”. En ningún lugar del *Poema* aparece el infinitivo sustantivado, *tò einai*. Sí *tò eón*, construcción que podríamos traducir “lo ente” y sobre cuyo significado volveremos, anotando por ahora sólo el prioritario valor verbal del participio, aun con el artículo. Y es importante despejar este equívoco, porque “el Ser” suscita una representación inmediata e indeterminada, pero de algún modo cóscica.

Pero esta aclaración previa no es todavía suficiente. Hay que notar además que ya en el mismo modo de plantear la pregunta como “¿qué es lo que es, qué es lo ente?” se decide de antemano una perspectiva para la respuesta: se está preguntando por ‘algo’, que puede ser ‘determinado’. Un ejemplo de ello —en cierto modo extremo— podría ser Burnet, quien declara que “(...) no es del todo obvio a primera vista qué es exactamente lo que *es* (...). No puede caber realmente duda de que es lo que llamamos cuerpo (...). La afirmación de que *es* equivale a lo siguiente: el universo es un *plenum*”³.

Para no internarnos en el bosque de la bibliografía parmenidiana, tomamos de Guthrie⁴ el resumen, más o menos actualizado, de las distintas posiciones de la crítica. Tenemos en primer lugar la interpretación de que en el *éstin* se entraña una tautología lógica: “lo que es, es” (Diels, Cornford). En segundo lugar, están quienes asignan al presunto sujeto un contenido y una determinación; así Burnet, que ya citamos, y Verdenius, que sugiere “todo lo que existe, la totalidad de las cosas” y posteriormente *alétheia*, en el sentido de “la verdadera

³ J. Burnet, *Early Greek Philosophy*, 4ª ed. (reimpr.), London, 1958, p. 178. La frase es citada, más o menos en el mismo sentido en que lo hacemos acá, por Raven (Kirk-Raven, *The Presocratic Philosophers*, Cambridge, reimpr. 1979, p. 269), quien añade (y tras él Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, Cambridge, 1965, II p. 14) que la conclusión de Burnet “es, por lo menos, prematura”.

⁴ *Op. cit.* en nota 3, pp. 14 s. Cf. C. Eggers Lan, en *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, t. I, pp. 436 ss., n. 22, donde, a partir de la enumeración de opiniones de G. Reale en ZMR, insinúa su propia interpretación (“que es”, *ésti* = “lo que es”, *tò eón*, lo cual “no es un sujeto —innecesario en griego— sino un resultado” (p. 437). La interpretación que este autor hace del problema hay que rastrearla en las notas del cap. “Parménides” de esta obra, en espera de que se difunda entre nosotros su trabajo *Tiempo y eternidad de Homero a Platón*, recientemente editado en México.

naturaleza de las cosas”⁵. En tercer lugar, aquellos, como Raven y Fränkel, que piensan que no hay un sujeto definido y que el *ésti* funciona como verbo impersonal. Por último, el prof. Owens, teniendo en cuenta que Parménides va a probar algunas cosas acerca de lo que es, pide algo aunque sea mínimamente definido y, relacionando los fragmentos II y VI, identifica lo que es con ‘aquello que puede ser pensado y dicho’, o ‘acerca de lo cual es posible pensar y decir algo’.

Asumimos, sin entrar aquí en la difícil discusión de este punto clave, una posición cercana a quienes toman el *ésti* como impersonal, lo cual, en último término, no resultaría incompatible con la suposición de un sujeto tautológico. Pero la cuestión está en cómo se entienda concretamente esto⁶.

Para comenzar retomando algo ya insinuado: la pregunta ‘¿qué es lo que es?’ está mal planteada porque quiere hacer responder a Parménides con una sintaxis, una semántica y una lógica —esto es, desde una ontología— distintas de las suyas y sin duda posteriores —a saber, desde las estructuras de la ontología aristotélica. Si es que hay que usar el término, aquí anacrónico, ‘sujeto’, diríamos que el *ésti* no tiene sujeto porque, en todo caso, él mismo es el sujeto. Esto es: Parménides no se pregunta qué es lo que es, qué es la realidad, o qué es verdaderamente la realidad, sub-poniendo algo de lo cual hay que declarar la índole y los atributos; con ello, lo que se está dando antes que nada por supuesto, es que eso es. Parménides está situado un paso atrás de estas preguntas, en un horizonte donde se constata eso previo: que ‘es’, ‘existe’, ‘hay’, y desde el cual su decir señala hacia esa plenitud dada.

Es en este sentido que el *ésti* puede ser visto como impersonal, y en este sentido también las fórmulas *tò eòn ésti* o *ésti einai* pueden ser consideradas tautológicas —esto es, en tanto el ‘sujeto’ está extraído del *ésti* mismo, y no dice otra

⁵ Al margen, creo que tenemos derecho, sobre todo si hemos seguido a Verdenius en el complicado camino que lo lleva a estas afirmaciones (*Parmenides. Some comments on his Poem*, Amsterdam, A. M. Hakkert, 1964. La segunda posición en *Mnemosyne* XV [1962], 3) a preguntarle qué significación más precisa podemos atribuir a fórmulas tan amplias.

⁶ En lo que sigue, somos deudores del enfoque y de algunas formulaciones al parmenidista argentino Néstor L. Cordero, expresados en sus clases. Su tesis doctoral ha sido publicada en francés: Nestor-Luis Cordero, *Les deux chemins de Parménide; Édition critique, traduction, études et bibliographie*, Paris, Vrin, 1984.

cosa que el *ésti*. Pero no hay, en cambio —contra lo que afirma Raven⁷— una confusión entre el sentido existencial y el predicativo de *eimí*. En todo caso, esa confusión está alojada en nuestra pregunta ‘¿qué es lo que es?’. El vaciamiento semántico que conduce al uso copulativo de *eimí* no termina de darse sino en Aristóteles. En pensadores como Parménides y Heráclito (piénsese por ej. en el fr. XXX, que por lo demás está en el ámbito de la problemática que estamos tratando) y aun en Platón, *eimí* mantiene su sentido existencial (etimológicamente conectado con ‘respirar’ y ‘vivir’).

¿‘Qué’ es entonces lo que mienta el ‘es’ parmenídeo, ‘qué’ es *tò eón*? No es alguna cosa, ni una determinación de las cosas (por ej., el ser corpóreas), ni la totalidad de las cosas —o tal vez sí—; pero con este ‘es’ no se pregunta por las cosas, ni se las afirma, ni se las hace tema sino sólo en cuanto son. En principio, tampoco se las niega. Se las considera sólo respecto a ‘...que es’, al —digamos— ‘hecho-de-ser’, al *datum* primario de su estar y existir. Si esto es así, el participio sustantivado *tò eón*, presunto sujeto tautológico de *estí*, aparece más bien en la línea que, por lo que sabemos, inaugura Anaximandro cuando, con gran violencia del lenguaje usual, pone el artículo delante del adjetivo neutro para mencionar —como *tò ápeiron* y *tò theion*— el fondo último de las cosas. “Lo ente” parmenídeo se hace cargo explícitamente de la intención ontológica del procedimiento; pero por ello mismo no es un término vacío o sólo un sujeto extraído analíticamente, sino una mención de la presente plenitud de lo que es. Parménides descubre la entitatividad como tal, pero esto, lejos de ser el resultado de un proceso de abstracción, es la percepción de algo se me impone⁸, y que se impone —como ya señalaba Jaeger— con la fuerza de una conmoción de tipo religioso⁹.

⁷ *Op. cit.*, p. 270.

⁸ Cf. Kurt von Fritz, “*Nous, noein, and their derivatives in pre-socratic philosophy (excluding Anaxagoras)*”, *Classical Philology*, 40 (1945), 223-42; 41 (1946), 12-34. Reimpr. en A. P. D. Mourelatos, ed., *The Pre-Socratics*, New York, Anchor Books, 1974.

⁹ W. Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos*, tr. cast., México, F. C. E., 1952, cap. VI. Esa conmoción, por cierto, no está indicada en ninguna afirmación, sino en el ‘tono’ del *Poema*, del cual las menciones míticas o religiosas están ausentes (no puede tomarse como genuinamente religiosa la letra de la alegoría del Proemio, con su Diosa sin nombre).

Se ha discutido largamente la índole y la estructura lógica de las argumentaciones y las pruebas en el *Poema*. Sin entrar tampoco en esto, sugerimos que todo el complejo lenguaje lógico-ontológico, desde el inicio de la Vía de la Verdad, es primariamente 'mostrativo', esto es, 'demuestra' a fin de llevarnos hasta el punto de mira desde el cual puede avizorarse '...que es'. Y así, el fr. VIII —que por cierto no describe 'propiedades del ser'— ofrece ciertas pruebas de '...que es' que más bien son, como lo dice el v. 2, *sémata*, es decir signos, señales del camino, indicaciones que apuntan hacia aquello que hemos de aprehender¹⁰.

Uno de estos *sémata*, de estos indicios de '...que es', lo constituye, justamente, aquello que nos ocupó desde el comienzo, la peculiar temporalidad —es decir, la atemporalidad— de lo que es. A la luz de lo dicho, creemos, la cuestión adquiere otra inteligibilidad. La atemporalidad no tiene sentido si se la adjudicamos a alguna cosa o a la totalidad de las cosas; referido a ello, el "ahora" de VIII 5 sólo puede significar la instantaneidad, interpretación que reconocimos como obviamente absurda. Si se trata, en cambio, de '...que es', del 'hecho-der' como tal, esto no puede sino darse 'todo a la vez'; su plenitud no admite dividirse y repartirse en antes y después, y reclama ser pensada en este ahora supratemporal.

En lo que venimos diciendo está ya insinuado y supuesto que no podemos considerar a lo ente de Parménides como 'algo' fuera de 'este' mundo, 'otra cosa' distinta de las habituales, sino como otro plano de esta misma realidad u otro modo de verla, como estas mismas cosas, pero consideradas sólo con respecto a su ser. Naturalmente, esta afirmación sólo podría precisarse más a partir de una decisión hermenéutica acerca del *status* ontológico de las 'opiniones de los mortales' y del alcance del discurso acerca de ellas. Una reconstrucción e interpretación de los vv. finales del fr. I, ya esbozada por Wilamowitz y que Reinhardt enunció con todas sus consecuencias, propone la necesidad de que lo ente se manifieste como lo hace ante los ojos y los oídos de los mortales, y la coherencia in-

¹⁰ Cf. C. Eggers Lan en *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1978, I, pp. 427 s. Para la correspondencia entre el camino (*hodós*) de VIII 1 y la *hodós polyphemos* (= "camino abundante en signos") del Proemio, I 2, cf. *ibid.* n. 9, p. 420, y del mismo autor "La *hodós polyphemos* de la verdad parmenídea", en *Hermes*, 88-3 (1960), pp. 376-9.

terna de esa manifestación. Las cosas, recogidas por la ignorancia de lo que "es necesario decir y pensar" (VI 1), tienden a afirmarse en un lenguaje que les pone nombres (VIII 38 y 53) y así las recorta contra el olvido de '...que es'. Y sin embargo esto es necesario —como la actividad de los dormidos de Heráclito, que también cooperan con el acontecer del *kósmos* (cf. Her. fr. 75). Si esto es así, el *Poema* no niega, en el sentido de declarar inexistentes, o puramente ilusorias, a las cosas que son y no son. Y si no se las niega, sino que se les reconoce una cierta necesidad y coherencia, así sea engañosa, o hasta verosímil (VIII 52 y 60), también habría que reconocerla, y en la misma medida, al tiempo en el cual nacen y perecen.

Lo cual nos remite a la segunda pregunta que dejamos abierta: si la extratemporalidad de lo que es tiene algún contacto con la sucesión. El tiempo, interpretamos, sólo surgiría con el ser y no ser de las cosas, y tendría que ver con el 'es' atemporal sólo como su reverso fenoménico, como su aparecer o su apariencia, pero no afectaría a esa atemporalidad en sí misma. Esto puede plantearse, en el texto, con respecto al *séma* que aparece mencionado en primer lugar, en VIII 3, y que se desarrolla, aproximadamente, en VIII 6-21 y 26-28: el ser *agéneton kai anólethron*, "inengendrado e imperecedero", que parece conectarse inmediatamente con la cuestión de la temporalidad. Ahora bien, cuando el fr. VIII habla del nacer y morir con respecto a lo que es —con más abundancia de argumentos que para otros *sémata*— no es la temporalidad de lo ente lo que es cuestión en primer lugar en estos argumentos, sino su provenir o no desde lo no ente y/o el disolverse en ello. Las cosas, en todo caso, son las que nacen y perecen, y para poder hacer la suposición —a fin de negarla— de que el 'hecho-de-ser' podría tener origen y fin tenemos, diría Parménides, que pensarlo como una cosa, lo cual es absurdo. Pero es justamente esa actitud provisoria de pensarlo como una cosa que nace y perece lo que lo proyecta en el tiempo, en el ámbito del antes y el después que, propiamente, no le corresponde (VIII 9-10, 19-20). Para decirlo una vez más, el ahora no es el lugar del momento presente, sino de la presencia de lo que es¹¹.

¹¹ Por ello no lo alcanza una de las aporías del *Parménides* platónico (141 e-142 a) que Mondolfo recuerda en contra de lo que estamos

Esto nos lleva a la última pregunta que hacíamos a partir de Mondolfo: si en Parménides mismo había la posibilidad de un pasaje desde la atemporalidad hasta la infinitud temporal afirmada en Meliso. La respuesta, si hemos de ser consecuentes, ha de ser negativa. Si el 'es' no dura, tampoco perdura. Su atemporalidad, que se deriva de su carácter no cósmico, no admite la duración ni siquiera como la permanencia en lo mismo (VIII 29) en la cual Mondolfo encontraba implícito ese tránsito: la permanencia allí montada no es temporal, sino que tiene que ver con la identidad de lo ente consigo mismo (compárese VI 8-9, VIII 57-58) y con la problemática del límite como perfección¹².

sosteniendo: "...la extratemporalidad del *ésti*: 'es' se debería reconocer como imposible por sí misma. El *ésti* es, en sí mismo 'participación en el tiempo presente ahora' (*méthexis tou khrónou nyn paróntos*). Lo cual significa que el presente puede afirmarse, como tal, sólo en calidad de negación del pasado y del futuro, y los implica en sí mismo para negarlos, es decir que implica la sucesión temporal" (*op. cit.*, p. 99, n. 9). Pero el ahora de Parménides no es propiamente temporal, y podría ser traducido más vale con un 'he aquí'.

Desde esta comprensión del 'es' como lo presente y su presencia se iluminan los otros *sémata* que introduce el comienzo del v. 6:

(...) es ahora, todo a la vez, / uno, unido (...)

(*hén, synekhés*; "unido" = continuo, homogéneo, sin interrupción, 'espeso'). La unidad aparece mencionada sólo en este v.; el otro aspecto está desarrollado en los vv. 22-25 y 42-50, aproximadamente (y en parte relacionado con la cuestión del límite, cf. vv. 29-33). No hay discontinuidad en lo ente; pero esto no tiene un sentido espacial, sino —digamos— conceptual: cf. B 4 (y n. sig.). El hecho-de-ser se da pleno, total e indiviso en las cosas que son (así esto fuera sólo un átomo o mil universos); no puede haber más o menos hecho-de-ser, o más aquí y menos allí (aunque sí puede haber más o menos cosas). En cuanto a la unidad, si de lo que se trata es del hecho-de-ser, no tiene sentido postular o siquiera discutir una pluralidad, pues no es cosa alguna que pueda multiplicarse. En el *Poema* no se menciona a 'lo uno', que la Antigüedad —vía Meliso— atribuyó muy pronto a Parménides, y esta única alusión a la unicidad del *ésti* es de un alcance muy distinto. Para hablar de 'lo uno' habría que dar un salto e hipostasiar el "es", cosa que Parménides no hace.

¹² El descubrimiento o la primera afirmación de la eternidad como extratemporalidad no implica, en Parménides, su distinción de lo eterno como lo sempiterno, como lo que, estando en el tiempo, dura infinitamente (así, sin embargo, lo afirma Guthrie, *op. cit.* en nota 3, p. 29), simplemente porque esta última noción no aparece en el *Poema* (tampoco en VIII 27. *éstin ánarikhon ápauston*, cuya traducción "existe sin comienzo ni fin" daría, muy a primera vista, esa idea —en contradicción con VIII

¿De dónde, pues, llega Meliso a su noción de infinitud, esto es, a postular a lo ente como eterno, y además infinito en cuanto a la magnitud? ¿Cómo se hizo posible ese vuelco? Aquí debemos tener cuidado, porque la usual denominación de 'escuela de Elea', que nos hace imaginar a varios pensadores conectados entre sí y que elaboran una misma doctrina, nos confunde. Tal 'escuela', con su presunto iniciador Jenófanes, fue insinuada por Platón *Soph.* 242 c-d, y tomada en serio por Aristóteles, *Met.* A 5, 986 b, de donde pasa a Teofrasto y a la doxografía; son también de Platón los primeros textos que aproximan Meliso a Parménides¹³. Sea como fuere, Meliso —que muy probablemente no estuvo nunca en contacto personal con Parménides— retoma de un modo propio y original los temas eleáticos, y por otra parte —como dice su más reciente y creemos que único traductor y comentarista en castellano, el argentino F. J. Olivieri— "... la reelaboración que hace Meliso del eleatismo llegó a adquirir en la antigüedad misma el carácter de una formulación global, canónica y paradigmática. La sistematización melisiana constituyó la clave a través de la cual fue durante mucho tiempo leído y explicado Parménides"¹⁴. Un buen ejemplo de esto último es el *Parménides* de

5—; como se ve en la segunda mitad del v. y en el siguiente, es una voz más la negación de la génesis y la destrucción; cf. vv. 13-14). La noción de infinitud temporal, que aparece con Meliso (para Heráclito fr. 30, cf. n. 16), no es comparada con la de atemporalidad hasta Platón (*Tim.* 37 c-38 a, 38 c, que Guthrie cita *ibid.*).

Las menciones, en el fr. VIII, del "límite" (*peiras*, vv. 26, 31, 42, 49), en conexión con las "cadenas" (vv. 14, 26, 31) que tienen a lo ente "inmóvil" (vv. 26, 38), han dado lugar a un pseudoproblema que ahora sólo mencionamos: el de la limitación espacial, y aun esfericidad —en base a 42 ss.— de lo ente. Desde ya, ser 'como' una esfera —es decir, como un cuerpo perfecto— no es lo mismo que ser una esfera (cf. I 29). Justamente, en todo esto, "limitado" equivale a "perfecto" (*telestón*, *ouk ateleúteton*, *teteléménon*, vv. 4, 32, 42 resp.); la cuestión del límite roza también las de la negación del nacimiento y la destrucción (vv. 26-28) y la de la homogeneidad (vv. 42-49; con la homogeneidad tiene que ver también la indivisibilidad del v. 22). Pero la cuestión de la espacialidad no tiene sentido: así como el hecho-de-ser no es temporal, menos aún podríamos decir que es espacial, aunque sí puedan serlo las cosas a las que los mortales ponen nombres: v. 41.

¹³ Cf. W. Jaeger, *op. cit.* en nota 9, pp. 58 y 217 s.; C. Eggers Lan en *Los filósofos presocráticos*, cit. en nota 4, I, pp. 414 s., F. J. Olivieri, *ibid.* II, pp. 79 ss.

¹⁴ *Los filósofos presocráticos* cit. en nota 4, II, 1979, p. 71. Cf. G.

Platón, donde no es Parménides quien está detrás de las tesis que se discuten, sino Meliso.

¿En qué reside, entonces, la diferencia entre Parménides y Meliso? En un cambio al parecer ligero pero de consecuencias enormes. Meliso entiende hablar de lo mismo que Parménides, de lo ente. Pero hay un deslizamiento en la perspectiva, por el cual lo ente se muestra al pensamiento de otro modo, y el pensamiento mismo cambia de nivel. Un conocido pasaje de Aristóteles (*Met.* A 5, 986 b 18-20) apunta a este cambio: "Parménides parece haber percibido a lo uno según la forma (*katà tòn lógon*); Meliso, según la materia (por eso el primero dice que es limitado y el otro que es infinito)".

Este pasaje ha fundamentado la interpretación de lo ente melisiano como corpóreo y material, con lo cual se abre el problema de la interpretación del fr. IX, que lo declara incorpóreo. No entraremos ni necesitamos entrar en ese problema: la distinción entre lo corpóreo y lo incorpóreo, ideal y/o espiritual es platónica, y el concepto de materia proviene de Aristóteles. Aplicarlas a un pensador preplatónico es anacrónico. Es posible que *asómaton*, en Meliso, apunte a la carencia de determinaciones de lo ente como tal¹⁵ ("indeterminado", por lo demás, es otra posible traducción de *ápeiron*, "infinito"). Lo que más bien nos sugiere Aristóteles, a través de sus propias nociones de *lógos* y *hyle*, es el pasaje desde el plano de lo ontológico, en el que está Parménides (y también, agreguemos, Heráclito), a otro plano en el cual el pensamiento deja de preguntarse por el hecho-de-ser y se detiene primariamente en las cosas que son —*tà ónta*— en su totalidad. Cuando este pasaje se haya terminado de cumplir, por cierto que los pensadores seguirán preguntándose acerca de esta totalidad de lo que es, qué es, cómo y por qué es, y estas preguntas se satisfarán dando cuenta de qué modo está ordenado en sus partes y en su devenir ese todo. Del hecho-de-ser, de lo ente, hemos pasado a la pregunta por el orden de todo lo que es, por el *kósmos*. Es, pues, el plano de una 'cosmología', no por cierto en el sentido de una ciencia del universo físico, sino de esta pre-

Reale, *Storia della Filosofia Antica*, 3ª ed. accresciuta, Milano, Vita e Pensiero, 1979, I, pp. XXI y 142 s., con la remisión a sus anteriores trabajos sobre Meliso.

¹⁵ F. J. Olivieri, *op. cit.* en nota 13, pp. 71 y 112.

gunta dirigida antes que nada al orden presente en la totalidad entitativa¹⁶.

En este plano se moverán los pensadores de la segunda mitad del siglo V: Empédocles, Anaxágoras, los atomistas, es decir, aquellos escolarmente llamados 'pluralistas', en la suposición de su punto de partida sería la aceptación de las tesis eleáticas junto con la negación polémica de lo uno¹⁷. Si esto puede ser aproximadamente así, aquél con quien discuten, en todo caso, no es Parménides —que nunca habló de "lo uno"— sino Meliso, y esto por el motivo decisivo de que es Meliso quien abre el terreno en que es posible esa polémica, al proponer su ente-uno como una traducción del hecho-de-ser de Parménides en términos de la totalidad entitativa¹⁸. Y con ello —y acá volvemos a nuestra cuestión— se hace posible y necesaria la aparición del tiempo, y también de la magnitud, como infinitos¹⁹.

Sin embargo, la trayectoria de la noción de lo eterno como atemporal, que se ilumina en Parménides, apenas comenzaba. Su destino la ligará, luego, a la plena distinción entre lo sensible-somático y lo inteligible, que se cumple en Platón. Y para

¹⁶ Sólo más tarde, y en forma secundaria, *kósmos* pasará a significar algo así como 'mundo' o 'universo'. Por cierto que no tiene este sentido en Heráclito, y en el fr. XXX *kósmos* es el orden o el ritmo a partir del cual llegan a ser las cosas, su 'ser': el pensamiento de Heráclito se mueve en el mismo nivel ontológico en que está el "es" parmenídeo, y hacia allí apuntan ésta y sus otras palabras claves. Por eso, además, el "siempre fue, es y será" del fragmento, aunque despliega este ritmo en el tiempo, no afirma la duración eterna de una cosa, o de la totalidad de las cosas, sino de aquella ley u orden.

¹⁷ La afirmación de la unidad como tesis originalmente parmenídea y por ello eleática en general tiene sus raíces en el pasaje del *Soph.* ya citado (cf. esp. 242 d-e), aparte, obviamente, del *Parm.*

¹⁸ Y por eso pudo hablar de lo uno legítimamente y sin incurrir en una hipóstasis; cf. nota 11.

¹⁹ Podemos citar, como curiosidad histórica, la (sobre) interpretación —con un resultado inverso— de Hegel, quien, comentando "Si algo es, es eterno" (*aídon*), afirma: "La expresión 'eterno' es bastante torpe, pues nos hace pensar en el tiempo, en una mezcla de pasado y futuro, en un tiempo infinitamente largo; se nos dice, sin embargo, que este *aídon* es lo igual a sí mismo, lo no sensible, lo inmutable, lo puramente presente, sin que en ello entre representación de tiempo alguna" (G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, México, F. C. E., 1977, I, p. 239).

citar aún otro momento decisivo, todavía a fines de la Antigüedad, para la concepción occidental del tiempo, basta recordar cómo la atemporalidad divina permite a Agustín²⁰ resolver el grave problema de la relación del Creador con el tiempo de lo creado.

²⁰ *Conf.* XI, XII, XIII; *Ciu.* XI, XII.

RELACIONES ENTRE CRISTIANISMO E IMPERIO ROMANO HASTA EL AÑO 62

NARCISO SANTOS YANGUAS *

A lo largo de las primeras décadas de su historia la Iglesia cristiana no constituye una realidad sociológica de amplitud suficiente como para plantear problemas graves al Estado y administración romanos; únicamente con respecto a la cuestión judía se producirá la ocasión a través de la cual los funcionarios romanos llegarán a enfrentarse al conjunto de los cristianos¹.

No vamos a adentrarnos aquí y ahora en los pormenores vinculados al proceso de Jesús en Palestina ni a las características que encubrió la actuación de la administración romana, a cuyo frente se hallaba Poncio Pilatos²; de cualquier forma hemos de tener en cuenta la importancia adquirida a lo largo de los años siguientes por el sanedrín y las autoridades judías con respecto al cristianismo³.

En este contexto el calificativo o sobrenombre de cristianos, asignado por primera vez en Antioquía a los discípulos o seguidores de Cristo, puede parecer a primera vista un apelativo de origen romano; ahora bien, el inicio de esta denominación, que se apoya en un pasaje de los Hechos de los Apóstoles⁴, de acuerdo con el cual el nombre de cristiano se habría

* Departamento de Historia Antigua. Universidad de Oviedo (España).

¹ A. N. Sherwin-White, "The Early Persecutions and Roman Law again", *JThs N. S.*, III (1952), pp. 199 ss. *The Letters of Pliny*, Oxford, 1966, pp. 772 ss.; A. Wlosok, "Die Rechtsgrundlagen der Christenverfolgungen der ersten zwei Jahrhunderte", *Gymnasium*, LXVI (1959), pp. 14 ss.; J. Plešcia, "On the Persecutions of the Christians in the Roman Empire", *Latomus*, XXX (1971), pp. 120 ss.

² Ver, entre otros, R. Besnier, "Le procès du Christ", *RHD*, XVIII (1950), pp. 191 ss.; T. A. Burkill, "The Trial of Iesus", *Virgiliae Christianae*, X (1958), pp. 1 ss.; A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Oxford, 1963, pp. 24 ss.

³ M. Sordi, *Il cristianesimo e Roma*, Bologna, 1965, pp. 24-25.

⁴ *Act. Ap.*, XI, 26. Cf. Lyfswitz, "L'origine du nom des chrétiens", *VChr*, XVI (1962), pp. 65 y ss.

aplicado a los discípulos de Jesús por parte de los paganos, se hallaría equivocado, puesto que en realidad serían los propios cristianos quienes se dieron a sí mismos este nombre con el fin de indicar, según una costumbre netamente judía, que eran ellos los representantes del rey elegido de Israel ⁵.

Los historiadores de nuestros días que han tratado el tema de las persecuciones anticristianas en el Imperio romano basando sus afirmaciones en hechos jurídicos son muy numerosos ⁶. Junto a ello hay que tener presente que la documentación antigua referida a estos aspectos del mundo religioso, si no excesivamente abundante, nos relata al menos con cierta claridad los acontecimientos más destacados de dichas persecuciones, generadas como consecuencia del conflicto entablado entre la Iglesia y el Estado romano ⁷.

No obstante, los autores paganos antiguos más próximos a los hechos que narran (Suetonio en sus *Vidas de Claudio y Nerón*, Tácito en los *Annales* y Plinio el Joven en la carta dirigida al emperador Trajano) nos ofrecen una evidente debilidad testimonial en el sentido de que no llegaron a analizar el cristianismo en toda su profundidad y, como resultado de ello, no tratarían de comprender en ningún momento la novedad representada por éste en el marco de la religiosidad romana ⁸.

1. Los inicios: Tiberio

Las primeras referencias concretas a los cristianos en el Imperio nos las proporciona Tertuliano en tiempos del sucesor

⁵ E. Bickerman, "The Name of Christians", *Hhr*, XLIII (1949), pp. 109 ss. Cf. Renehan, "Christus or Chrestus in Tacitus?", *PP*, XXIII (1968), pp. 368-370. A pesar de todo no aparece claro en el texto si los cristianos se asignaron a sí mismos esta denominación o la recibieron de los paganos: para más detalles remitimos a M. Sordi, *op. cit.* en nota 3, p. 456.

⁶ L. Cezard, *Histoire juridique des persécutions contre les chrétiens de Néron à Septime Sévère* (ed. anastática), Roma, 1967; T. D. Barnes, "Legislation against the Christians", *JRS*, LVIII (1968), pp. 32 ss.

⁷ G. Gianelli, "La primitiva Chiesa cristiana di fronte alle persecuzioni e al martirio", *ND*, III (1949), pp. 5 ss. Cf. J. Speigl, *Der römische Staat und die Christen*, Amsterdam, 1970, y A. Wlosok, *Rom und die Christen*, Stuttgart, 1970.

⁸ A. Hamman, "Chrétiens et christianisme vus et jugés par Suétone, Tacite et Pline le Jeune", *Studi in onore di M. Pellegrino*, Turin, 1975, pp. 91 ss.

de Augusto⁹. De dicho documento parece desprenderse a primera vista que la política seguida por el emperador estaría vinculada más con la protección que con la persecución de los cristianos y judíos en general, lo que parece corroborar un poco más adelante el apologista al relatarnos que Tiberio había recibido de Pilatos noticias ciertas acerca de la persona de Cristo y de su doctrina¹⁰.

Por lo que concierne al colectivo de judíos que vivían en Roma, de acuerdo con la documentación de los autores paganos antiguos¹¹, las medidas de expulsión tomadas contra ellos en el año 19, en las que se verían involucradas unas 4.000 personas de toda Italia, vendrían inspiradas por el espíritu conservador e inquieto del emperador ante la enorme expansión del proselitismo judío entre las clases superiores de la sociedad romana¹².

Por otra parte la política antijudía de que dio prueba Sejano en Judea durante los años 30-33 por mediación de Pilatos desapareció tan pronto como cayó en desgracia, de manera que Tiberio reaccionó inmediatamente imponiendo al gobernador romano la obligación de revocar las órdenes que ofendían los sentimientos religiosos judíos y que ponían en peligro de agravar la tensión antirromana ya existente en Palestina. A partir de ese momento el emperador pondría en práctica una política de protección, que había sido igualmente la línea de actuación mantenida por su predecesor Augusto¹³.

El testimonio del *Apologeticum* de Tertuliano que hemos aducido en primer lugar se halla corroborado por las noticias de Eusebio de Cesarea¹⁴, que se refieren a una proposición

⁹ *Apol.*, V, 1-2.

¹⁰ *Tert.*, *Apol.*, XXI, 24.

¹¹ Ver, entre otros, Tac., *Ann.*, II, 85, 4 y Flav. Joseph., *B. I.*, XVIII, 3, 4. Cf. W. Wiefel, "The Jewish Community in Ancient Rome and the Origins of Roman Christianity", *The Roman Debate*, Minneapolis, 1977, pp. 100 ss.

¹² Suet., *Tiber.*, XXXVI. Cf. E. M. Smallwood, "Some Notes on the Jews under Tiberius", *Latomus*, XV (1956), pp. 383 ss.; H. J. Leon, *The Jews of Ancient Rome*, Filadelfia, 1960, pp. 4 ss., y M. B. Moehring, "The Persecution of the Jews and the Adherents of the Isis Cult at Rome A. D. 19", *NT*, III (1959), pp. 293 ss.

¹³ W. Wiefel, "Die jüdische Gemeinschaft im antiken Rom und die Anfängen des römischen Christentum" *WZ Halle*, XIX (1970), pp. 1 ss.

¹⁴ *HE*, II, 2, 5 (copia casi literalmente en griego las palabras tertulianas). Cf. *Chron.*, GCS 214 y XLVII 176 ss.

favorable a los cristianos y que muy posiblemente haya que hacer remontar a Thallos, contemporáneo de Tiberio, pasando posteriormente a través de Phlegón, coetáneo de Adriano, habiendo sido menospreciado en ocasiones por parte de los historiadores de nuestro siglo¹⁵.

De acuerdo con el relato del apologista¹⁶ Pilatos remitiría al emperador una exposición detallada y completa acerca de los acontecimientos que "habían revelado allí (Palestina) la verdad de la divinidad de Jesús"; como resultado de ello el propio Tiberio presentaría ante el Senado una propuesta encaminada a lograr el reconocimiento de la religión cristiana por parte de la más representativa de todas las instituciones romanas.

En este mismo contexto Eusebio de Cesarea fecha en su *Historia Eclesiástica*¹⁷ el relato de Pilatos en torno al año 35 d. n. e., mientras que a lo largo de este mismo año data el *Chronicon Pascale*, derivado directamente de la obra de dicho historiador eclesiástico, la proposición que Tiberio presentó ante el Senado, por lo que no resulta difícil pensar que la causa de esa propuesta sería la exposición de Pilatos, que la precedería en poco tiempo (finales del año 34 o inicios del 35).

Una cuestión distinta es la que se plantea con respecto al motivo que daría origen al relato del gobernador provincial remitido al emperador: al parecer no sería el proceso de Jesús sino los sucesos vinculados a la difusión del cristianismo en territorio palestino lo que movió al representante de la administración romana a comunicarlo a su centro de poder en Roma. Ahora bien, de acuerdo con el apologista¹⁸, Tiberio propondría ante el Senado la *consecratio de Cristo*, lo que equivaldría al reconocimiento de su divinidad y de la legitimidad de su culto.

Por su parte la respuesta negativa del Senado parece haberse basado en el hecho de no haber podido constatar claramente la verdad de los hechos expuestos en el relato de Pilatos; en este sentido sabemos que, ya desde los tiempos republicanos, la autoridad de la institución senatorial en los

¹⁵ P. Prigent, "Thallos, Phlégon et le *testimonium Flavianum* témoins de Jésus?", *Mélanges M. Simon*, París, 1978, pp. 329 ss. Cf. C. Cecchelli, "Un tentato riconoscimento imperiale del Cristo", *Studi Calderini-Paribeni*, Milán, I, 1956, pp. 351 ss.

¹⁶ V, 2 y XXI, 24.

¹⁷ II, 2, 1-6.

¹⁸ V, 1 y ss.

aspectos religiosos era absoluta, de manera que Tiberio, respetando las formas constitucionales, al igual que había hecho su padre Augusto, continuaría dejándole una libertad absoluta en todo lo tocante a las cuestiones de carácter sagrado¹⁹.

Muy posiblemente en el fondo de esta tentativa imperial se hallaría una valoración de los intereses romanos en la región de Palestina: Tiberio estaba bien informado en torno a las continuas rebeliones de tipo nacionalista, generadas por el mesianismo judaico, así como de la precariedad política en que se apoyaba un equilibrio administrativo basado en la lealtad con reservas a las clases dirigentes y en la inestabilidad de las masas populares, proclives a pasar a ser presa fácil del fanatismo religioso encarnado por los zelotas²⁰.

Esta pretensión de Tiberio encaminada a conseguir que el cristianismo fuera reconocido por el Senado no buscaba más que salvaguardar la vida de los seguidores de la nueva religión, cuya difusión era considerada como positiva por parte de las autoridades romanas en el marco de las masas populares judías²¹. A pesar de la oposición de los miembros del Senado, el emperador declaró públicamente su intención de no cambiar de parecer, amenazando incluso a los posibles acusadores de los cristianos²².

En este sentido podemos pensar que el rechazo explícito del Senado a dar acogida a la religión cristiana dentro del panteón romano llevaría aparejada la promulgación de un senadoconsulto, que se traduciría en una declaración de ilegalidad e ilicitud con respecto al cristianismo; ante tales perspectivas las amenazas de Tiberio a los acusadores de los cristianos estarían destinadas a neutralizar las consecuencias negativas de dicho senadoconsulto, así como a evitar que los adeptos al cristianismo, a quienes había buscado proteger en su conflicto con las autoridades judías, se vieran envueltos en complicaciones jurídicas posteriores con la administración romana.

De cualquier forma, las persecuciones anticristianas tendrían su origen en una base jurídica, explícita no a través de un edicto imperial sino por medio del senadoconsulto del año

¹⁹ Tac., *Ann.*, III, 60-64.

²⁰ S. G. F. Brandon, *The Fall of Jerusalem and the Christian Church*, Londres, 1951, pp. 88 ss.

²¹ M. Sordi, *op. cit.* en n. 3, pp. 27-28.

²² Tert., *Apol.*, V, 2.

35²³. Esta decisión del Senado derivaría, sin duda, de la proposición de Tiberio, una vez conocido el relato de Pilatos concerniente a la condena de Jesús y a los fenómenos que acompañaron su muerte, con el objetivo concreto de que se admitiera en el Imperio romano el culto a Cristo.

No obstante, la explicación de esta iniciativa imperial habría que buscarla en la psicología y el carácter propio de dicho personaje²⁴, unido a las perspectivas de la administración romana en Palestina. En este sentido para Tiberio, que consideraba la consolidación de la religión cristiana como una solución al problema judío en Palestina, lo que importaba era buscar el modo de superar la oposición del sanedrín y permitir la libre difusión del cristianismo en el ámbito territorial judío²⁵.

Para el apologista Tertuliano, quien se refiere a la iniciativa del emperador únicamente con el fin de explicar el origen de la legislación contra los cristianos, así como la no licitud de abrazar esta religión (*non licet esse Christianos*), y que considera además este senadoconsulto como el fundamento jurídico de las persecuciones, la historia de los contactos entre el cristianismo y Tiberio finalizaría aquí, puesto que a continuación lleva a reflexionar a sus lectores acerca de la figura de Nerón, al que considera como el más degradado de los emperadores, dado que aplicaría por primera vez dicha orden senatorial²⁶.

Pese a todo, el poder romano llevaría a cabo una actuación matizada de moderación en el período que transcurre entre los años 34 y 62 en lo concerniente a las relaciones entre las autoridades judías, que abusaban con relativa frecuencia de sus prerrogativas, y la comunidad cristiana de Jerusalem. En este sentido el senadoconsulto del año 35, en el que se condenaba al cristianismo como *superstitio illicita*²⁷, no sería

²³ E. Volterra, "Di una decisione del Senato romano ricordata di Tertuliano", *Scritti in onore di G. Ferrini*, Roma, vol. 1, 1947, pp. 471 ss.

²⁴ J. H. Thiel, "Kaiser Tiberius. Ein Beitrag zum Verständnis seiner Persönlichkeit", *Mnemosyne*, II (1933), pp. 245 ss.; III (1935-1936), pp. 177 ss.; IV (1936-1937), pp. 7 ss.

²⁵ Flav. Ioseph., *A. I.*, XVIII, 4, 2 y *Act. Ap.*, IX, 1 ss. Cf. M. Sordi, op.cit. en nota 3, pp. 28-31.

²⁶ Tert., *Apol.*, V, 2-3.

²⁷ L. F. Janssen, "Superstitio and the Persecution of the Christians", *VChr*, XXXIII (1979), pp. 131 ss. Cf. R. C. Ross, "Superstitio",

aplicado en ningún momento con anterioridad al año 62, fecha en que se llevaría a cabo la ruptura definitiva entre el emperador Nerón y la clase senatorial romana ²⁸.

2. Calígula

Tras la muerte de Tiberio en el año 37 la situación general de las comunidades cristianas en Palestina no parece haber cambiado sustancialmente con la subida al poder de Calígula; en este contexto el periodo de paz que había inaugurado el sucesor de Augusto con vistas a preservar a los cristianos de los ataques y presiones del sanedrín continuaría vigente, a pesar de que encontrara apoyo en un motivo distinto, el conflicto entablado entre el judaísmo oficial y el nuevo emperador ²⁹.

En el origen de este enfrentamiento hay que situar la política religiosa de Calígula, quien, frente a la forma de actuar de su predecesor, se erigiría como una divinidad viviente, queriendo ser adorado por todo el Imperio ³⁰. En este marco hay que situar los tumultos desencadenados a finales del año 38 en la ciudad de Alejandría, donde los elementos de origen griego pretendían que las estatuas del emperador fueran introducidas en las sinagogas.

Del mismo modo, sería en esta época cuando comenzaría a explicarse el Evangelio, tanto a judíos como a griegos, en Antioquía, ciudad en la que se hallaba asentado un número abundante de cristianos tras la condena de Esteban y las actividades persecutorias subsiguientes en que se vieron en-

CJ, LXIV (1968-1969), pp. 354-358; S. Calderone, "Superstitio", *ANRW*, (Berlín-Nueva York) I, 2 (1972), pp. 377-396; D. Grodzynski, "Superstitio", *REA*, LXXVI (1974), pp. 37-60; W. Belardi, *Superstitio*, Roma, 1976.

²⁸ M. Sordi, "Sui primi rapporti dell'autorità romana con il cristianesimo (a proposito della cronologia degli Atti)", *StudRom*, VIII (1960), pp. 393 ss. Cf. T. D. Barnes, art. cit. en nota 6, pp. 32-33.

²⁹ A. Momigliano, "La personalità di Caligola", *ASNP* (1932), pp. 205 ss. Cf. M. Swan, "Josephus", *A. J.*, XIX, pp. 251-252 y "Opposition to Gaius and Claudius", *AJPh*, XCI (1970), pp. 149 ss.

³⁰ J. Lucas, "Un empereur psychopathe", *AC*, XXXVI (1967), pp. 159 ss. Cf. J. M. C. Toynbee, "Dictators and Philosophers in the First Century A. D.", *G&R*, XIII (1944), pp. 43 ss.

vueltos³¹. De acuerdo con el historiador Malalas³², algún tiempo después, en concreto en el año 40, tendrían lugar en dicha ciudad gravísimos desórdenes entre judíos y griegos³³.

3. La época de Claudio

Con la llegada al poder del nuevo emperador cambiará de forma sustancial la situación del judaísmo al ser abandonada la política de su antecesor, al tiempo que se reafirmaron los privilegios de los judíos y la región de Judea pasó a depender nuevamente de un rey vasallo y no del gobierno y administración directos de Roma³⁴; desde el 41 al 44, años del reinado de Agripa I en Palestina, se reanudaron las acciones de persecución anticristiana en la región; a la muerte de dicho personaje se impondría nuevamente la administración romana sobre dicho territorio y las comunidades cristianas pasarían a gozar de paz y libertad, puesto que el sanedrín y los más intransigentes defensores de la ley judía no tendrían ya las manos libres contra los cristianos.

En este sentido podemos afirmar que, con frecuencia, serían las propias autoridades romanas las encargadas, de una forma directa o indirecta, de proteger al grupo de los cristianos de la persecución judía o pagana hasta el año 62³⁵. Se enmarca en este contexto la carta dirigida por el emperador a los habitantes de Alejandría, documento que ha sido objeto de abundantes estudios³⁶. El pasaje más significativo de la misma lo constituye sin duda la frase de amenaza pronunciada por Claudio contra los judíos de dicha ciudad, a través de la cual se

³¹ Sobre las relaciones entre las comunidades cristianas de Antioquía y Jerusalem, cf. P. Gaechter, "Jerusalem und Antiochia", *ZKTh*, LXX (1948), pp. 1 ss.

³² X, 244-245.

³³ A. Glanville-Downey, *A History of Antiochia*, Princeton, 1961, pp. 192 ss.

³⁴ V. Scramuzza, *The Emperor Claudius*, Roma, 1971 (ed. anastática).

³⁵ M. Sordi, "Roma e il cristianesimo nella diaspora giudaica fino al 62 d. C.", *StudRom*, XII, 1964, pp. 141 ss.

³⁶ H. Janne, "La lettre de Claude aux Alexandrins et le christianisme", *Mélanges Cumont*, I, Bruselas, 1936, pp. 273 ss.; M. Simon, "À propos de la lettre de Claude aux Alexandrins", *BFLS*, XXI (1943), pp. 175 ss. y *Recherches d'histoire judéo-chrétienne*, Paris, 1962, pp. 20 ss.

prohibía la llegada a la misma de nuevos correligionarios procedentes de Egipto y Siria:

“Que no permitan llegar judíos de Egipto o Siria, lo que me obligaría a concebir graves sospechas. Si no lo hacen así los castigaré de todas las maneras posibles para hacerles saber que suscitan una peste común a todo el universo”.

A la hora de interpretar este testimonio algunos historiadores³⁷ lo consideran como una clara alusión a la propaganda del cristianismo y a la contrapropaganda judía, entre cuyos colectivos se hallaba en disputa la diáspora en torno al año 41³⁸, mientras que otros³⁹ piensan que no se trataría más que de personas que vendrían a engrosar el número de judíos que vivían en Alejandría, puesto que en esta fecha aún no había tenido lugar dicha diáspora, que se originaría en Antioquía y sólo algunos años después alcanzaría a Alejandría y Egipto. Sin embargo, una noticia de Dión Casio⁴⁰, según la cual Claudio tomaría postura con respecto a los enfrentamientos producidos en el seno de la comunidad judía de Roma durante ese mismo año, explicaría la negativa contenida en su *Carta a los habitantes de Alejandría* y el sentido esencial de su preocupación: mediante dicha orden no se expulsa a los judíos de Roma, a pesar de su crecimiento desmesurado en unos pocos años, sino que se les prohíbe la celebración de reuniones de correligionarios en masa, de manera que en el fondo no se pondría veto al proselitismo de los judíos, a quienes se les permitía vivir de acuerdo con sus propias costumbres⁴¹.

Pese a todo, en la carta dirigida por Plinio el Joven al emperador Trajano acerca de los cristianos⁴² el interpolador Apolonio tuvo buen cuidado de introducir en el texto el término *contagio*, similar a peste, con la finalidad de designar a la secta de los cristianos tal y como era considerada y vista por los paganos⁴³. Hay que añadir a ello que en los *Hechos de los*

³⁷ H. Janne, “Un passage contesté de la lettre de Claude aux Alexandrins”, *RA*, XXXV, 1932, p. 248.

³⁸ Just., *Dial. cum Triph.*, 108 y Euse., *Comm. in Is.*, 18.

³⁹ M. Simon, *Recherches d'histoire judéo-chrétienne*, p. 22-24.

⁴⁰ LX, 6, 6.

⁴¹ M. Sordi, *op. cit.* en nota 3, p. 62.

⁴² X, 96. Cf. P. Winter, “Tacitus and Pliny. The Early Christians”, *JHistStud*, I (1967), pp. 31 ss.

⁴³ L. Herrmann, “Les interpolations de la lettre de Pline sur les chrétiens”, *Latomus*, XIII (1954), pp. 343 ss.

Apóstoles los cristianos son acusados en varias oportunidades de ocasionar turbaciones y revueltas en todo el orbe habitado⁴⁴. En este contexto podemos pensar que, quizás, la frase de Claudio se halla referida a los judíos mesianistas provenientes de Siria, como Pablo por ejemplo tras su estancia en Damasco, o llegados de Egipto, en cuyo caso procederían casi en su totalidad de la comunidad judía que vivía en torno al templo de Leontópolis⁴⁵.

Estas personas contaban como elemento común a todas ellas con un nacionalismo místico, que llegaría a manifestarse peligroso para los intereses del Estado y administración romanos; su presencia en Alejandría, donde se componían y elaboraban falsos libros sibilinos y toda una literatura judeo-cristiana que incluía una propaganda clara contra la religión oficial, era susceptible de provocar una agitación peligrosa. Por otro lado, el emperador era consciente, en el momento mismo de redactar y enviar esta carta, de que la región de Iliria se hallaba involucrada en un proceso revolucionario⁴⁶; por lo tanto, es posible considerar dicha misiva a los habitantes de Alejandría como una toma de posición por parte de las autoridades romanas con respecto al mesianismo judeo-cristiano.

Ahora bien, podemos identificar esta carta con una invitación a la tolerancia recíproca entre grupos étnicos y religiosos distintos, tanto de los griegos con respecto a los judíos como de éstos con relación a aquéllos: precisamente contra el furor obstinado de unos contra otros Claudio amenaza con la cólera de un emperador amigo de la humanidad. Así pues, no se trataría únicamente de una condena desmesurada contra la intransigencia de los judíos, a quienes el mismo emperador recomienda por estas fechas respetar las creencias religiosas de las restantes poblaciones del Imperio.

En conexión con estas disposiciones de Claudio del año 41⁴⁷ se comprende la expulsión decretada contra los judíos en la capital del Imperio en el 49⁴⁸: Suetonio nos da noticias

⁴⁴ *Act. Ap.*, XVII, 5 y XXIV, 5.

⁴⁵ L. Herrmann, *Chrestos. Témoignages païens et juifs sur le christianisme du premier siècle*, Bruselas, 1970, pp. 65-66.

⁴⁶ W. Seston, "L'empereur Claude et les chrétiens", *RHPPhR*, XI (1931), p. 40 ss.

⁴⁷ M. Sordi, op. cit. en nota 3, p. 420.

⁴⁸ Suet., *Claud.*, XXV, 11, *Judaeos impulsore Chresto assidue tumultuantes Roma expulit*. Para Orosio (VII, 6, 15), de acuerdo con Flavio

de que el emperador, bajo una orden policial, decretaría en dicha fecha la expulsión del colectivo de judíos de Roma a causa de sus continuas agitaciones y revueltas, impulsados por un tal *Chrestos*⁴⁹. Aún cuando el historiador haya incurrido en un error evidente al imaginar que la nueva secta religiosa estaría dirigida en todo momento por *Chrestos* (¿Cristo?)⁵⁰, no es menos cierto que las comunidades cristianas, engrandecidas y aumentadas a la sombra de las comunidades judías, habían logrado, a mediados del siglo I, una personalidad peculiar y diferenciada de la propia de los judíos asentados tradicionalmente en Roma, de quienes constituirían, de acuerdo con la opinión pública romana, una secta particular; en otros términos, que en última instancia tanto para los magistrados romanos como para la opinión pública generalizada de los ciudadanos un cristiano no constituiría en estas fechas más que una especie, un poco particular, de judío⁵¹.

Por otra parte, puesto que los judíos gozaban de una situación privilegiada en el marco administrativo del Imperio, los cristianos, beneficiándose de ella como tales, en el seno de sus distintas comunidades locales, no romperían sus lazos con las sinagogas⁵². Como consecuencia de ello el Estado romano no participaría directamente contra los integrantes de la nueva religión en los que se pueden considerar como primeros brotes persecutorios sino que éstos serían, más bien, labor exclusiva de las autoridades religiosas judías: en este sentido los magistrados romanos se negarían, por ejemplo, a escuchar las quejas provenientes de los judíos contra el apóstol Pablo⁵³. Únicamente las desavenencias y desacuerdos entre cristianos y judíos

Josefo, Claudio expulsaría a los judíos de Roma en el noveno año de su reinado (= 49), aunque agrega que se inclina por la versión de Suetonio, cuyas palabras transcribe cambiando *Chresto* por *Christo*.

⁴⁹ M. Meslin, *Le christianisme dans l'Empire romain*, París, 1970, p. 29.

⁵⁰ Para S. Benko ("The Edict of Claudius of A. D. 49 and the Instigator Chrestus", *ThZ*, XXV (1969), pp. 406 ss.) *Chrestus* sería un personaje real, un líder extremista, posiblemente perteneciente al grupo de los zelotas, que vivía en la capital del Imperio.

⁵¹ C. L. Lee, "Social Unrest and Primitive Christianity", en *The Catacombs and the Colosseum*, Valley Forge, 1971, pp. 121 ss.

⁵² F. F. Bruce, "Christianity under Claudius", *BRL*, XLIV (1961-1962), pp. 309 ss.

⁵³ *Act. Ap.*, XVIII, 12-15; XXV, 25 y XXVI, 31-32.

darían pie a la administración romana para tomar medidas con vistas a mantener el orden público.

En tales circunstancias las noticias de Suetonio nos permiten comprender que la numerosa comunidad judía de Roma se hallaba profundamente escindida con relación a Cristo: un indicio de ello lo encontramos en el hecho de que en el año 51 Pablo se aloje en Corinto en casa de dos judíos convertidos a la fe cristiana y que habían sido expulsados años atrás de Roma siguiendo el edicto de Claudio⁵⁴.

Por lo que respecta a Palestina, a lo largo de toda esta época se vería envuelta en numerosos desórdenes, preludio sin duda de la gran insurrección del año 66, lo que obligaría a las fuerzas militares romanas acantonadas en la región a continuas intervenciones⁵⁵. En resumen, pues, podemos afirmar que, desde el momento de la condena de Jesús hasta el año 62, el enfrentamiento entre judaísmo y cristianismo en la región palestina vendría motivado siempre por las mismas causas, presentándose como un conflicto con respecto a la tradición judía, por lo que parece claro que la lucha entablada por el judaísmo contra el cristianismo se desarrollaría tanto a nivel religioso como étnico y político. En este sentido la protección asignada por Tiberio a los cristianos al final de su reinado sería conservada por Claudio e, incluso, por el propio Nerón hasta el año 62. Además, la presencia de efectivos militares romanos en Palestina favorecería la difusión de la nueva religión, poniendo obstáculos a todo el conjunto de acciones persecutorias emprendidas por el judaísmo contra las comunidades cristianas nacientes y asegurándole las condiciones necesarias para su propagación y expansión.

4. Situación de los cristianos en Roma

Aun cuando la orden imperial del año 49 no implicaba directamente a las comunidades cristianas de la capital del Imperio, se hace necesario rastrear el carácter de su organización y formas de vida con el fin de conocer el sentido de los acontecimientos posteriores; así, por ejemplo, ya la *Carta a los*

⁵⁴ *Act. Ap.*, XVIII, 2-3.

⁵⁵ *Flav. Ioseph., A. I.*, XX, 97 ss.; *Tac., Ann.*, XII, 54.

Romanos, fechada en el 54⁵⁶, pone de manifiesto que, con anterioridad a la primera visita de Pablo a Roma en la primavera del año 56 y a la llegada definitiva de Pedro, la comunidad cristiana del lugar era numerosa y floreciente⁵⁷.

Ahora bien, ¿de dónde procedían en esta ciudad los adeptos de la nueva religión y en qué lugares celebraban sus reuniones? Las noticias más antiguas del cristianismo en Roma se vinculan con la Palestina del año 30, en relación con el regreso de los judíos y prosélitos romanos que habían asistido a la predicación apostólica, así como con los años 34-35, en conexión con el relato de Pilatos utilizado por Tiberio para su proposición ante el Senado; por su parte un documento epigráfico anterior al año 38⁵⁸ testimonia la presencia de un *Iucundus Chrestianus*, cuyo *cognomen* parece derivarse de *Chrestus*.

Frente a ello parece haber sido cristiana con toda seguridad Pomponia Graecina, esposa de Aulo Plautio, de la que asegura Tácito⁵⁹ que fue acusada de *superstitio externa* en el año 57 y juzgada, y uno de cuyos descendientes, seguramente cristiano, sería sepultado en el siglo II en las catacumbas de Calixto⁶⁰.

La severidad de vida que adquiere Pomponia Graecina desde el momento mismo de su conversión, que la tradición cristiana más antigua hace coincidir con el primero de los viajes de Pedro a Roma⁶¹, corresponde a la época en que Mesalina hace asesinar a su amiga Julia, hija de Druso (nieta de Tiberio), lo que le servirá de coartada para su nueva conducta. De cualquier forma, el ambiente que se respiraba en torno a la corte del sucesor de Augusto, dadas las intenciones filocristianas puestas de manifiesto por dicho emperador en el año 35, constituía una plataforma adecuada para interesarse por el cristianismo.

⁵⁶ M. Sordi, art. cit. en nota 27, p. 404.

⁵⁷ De este documento se deduce que no sólo eran abundantes los judíos convertidos al cristianismo sino también los procedentes del paganismo: *Rom.* I, 5 y 13.

⁵⁸ *CIL*, VI, 24944.

⁵⁹ *Ann.*, XIII, 32. Cf. D. Grodzynski, art. cit. en nota 28, pp. 37 ss.

⁶⁰ R. Hanslick, "Pomponia Graecina", *RE* (1952), col. 2351-2352, y E. Calvari, "Pomponia Graecina", *Atti e Memorie della Società Tiburtina*, XXVI (1953), pp. 103 ss.

⁶¹ Euseb., *HE*, II, 14, 6. Cf. K. Heussi, *Die römische Petrustradition in kritischer Sicht*, Tubinga, 1955.

En consecuencia, la difusión de la nueva religión entre la nobleza senatorial romana no se produciría únicamente en tiempos de la dinastía de los Flavios (último tercio del siglo I), sino que, de acuerdo con el relato de Tácito referido a Pomponia Graecina, habrían tenido lugar, ya en la primera mitad de dicha centuria, algunas conversiones en el seno de la aristocracia⁶²; este hecho puede llevarnos a comprender la causa por la que los cristianos de Roma no se verían inmersos en la expulsión decretada contra los judíos a lo largo del año 49.

Como resultado de ello, reuniéndose para celebrar sus cultos en las casas que los nobles convertidos habrían puesto a disposición de la Iglesia naciente, la comunidad cristiana de Roma evitaría en esta primera fase de su existencia cualquier conflicto con el judaísmo, renunciando igualmente a una expansión y proselitismo excesivos entre las masas de paganos y judíos⁶³.

La llegada de Pablo a la capital del Imperio en la primavera del año 56 cambiaría radicalmente las condiciones de la comunidad cristiana: los contactos con los grupos de judíos llevarían a la conversión de algunos de sus miembros al cristianismo, pero suscitarían al mismo tiempo la polémica con el resto e, incluso, dentro del propio cristianismo. A pesar de ello, las controversias provocadas no traerían ninguna consecuencia desde el punto de vista de la consideración de las autoridades romanas.

La acusación contra Pablo, encarcelado desde ese mismo año, se conectaba con el Templo y la ley judía, sin tener vinculación alguna con el senadoconsulto promulgado en tiempos de Tiberio; en cambio, contra Pomponia Graecina, perteneciente a una familia de origen senatorial, esa misma acusación se refería únicamente a la no licitud de la religión que había abrazado: en este sentido el hecho de recurrir a la antigua

⁶² W. Eck, "Das Eindringen des Christentums in den Senatorenstand bis zu Konstantin der Grosse", *Chiron*, I (1971), pp. 381 ss.

⁶³ L. Herrmann, "Le premier séjour de saint Pierre à Rome", *Latomus*, V (1946), pp. 303 ss. Sin embargo, apoyándose en un pasaje corrupto del *Apocolocyntosis* de Séneca (capítulo XI), considera cristianos a Scribonia, Licinio Craso y Pomponio Magno, procesados y muertos bajo Claudio en el año 47 (Suet., *Claud.*, XXVII-XXIX; Dio Cass. LX, 31, 7 y Tac., *Hist.*, I, 48.

institución del tribunal doméstico⁶⁴ no sería más que una estratagemata para obtener la absolución de la encausada, sin tener que aplicar el senadoconsulto de época tiberiana, puesto que nadie pensaría en aquella época en condenar a los cristianos por su fe.

De cualquier forma el año 62 marcará la fecha en la que la conducta imperial con respecto a los cristianos cambiaría radicalmente; todavía en esos momentos Nerón procederá a la deposición del pontífice Anás y a su cambio por Agripa como última acción favorable a los cristianos, que habían venido siendo perseguidos por aquél. Sin embargo, a finales de ese mismo año se producirá un viraje espectacular en la corte neroriana con la muerte de Burro⁶⁵, la retirada de Séneca de la vida política, el repudio de Octavia y la boda con Popena, junto con el abandono de la tradición política julio-claudiana y la ruptura del emperador con la clase senatorial⁶⁶.

En resumen, es posible afirmar que con el 62 se cerraba, en cuanto a las relaciones entre cristianismo e Imperio romano, un período oscuro para la tradición cristiana tardía, no así para los apologistas y escritores del siglo II: se trataría de una época en la que las relaciones entre el Estado romano y la nueva religión se habían situado, no a un nivel de lucha y persecución, ni incluso tomando como base la indiferencia y la ignorancia, sino con vistas más bien a un respeto recíproco; en este contexto se comprende fácilmente que sea el *Apocalipsis* el único documento del Nuevo Testamento que manifiesta una postura antirromana, debido sin duda al hecho de que refleja los cambios producidos a este respecto en tiempos de Nerón y Domiciano más que lo sucedido durante los emperadores de la dinastía julio-claudiana.

⁶⁴ E. Volterra, "Il preteso tribunale domestico", *Rivista Italiana di Scienze Giuridiche*, II (1948), pp. 119 ss.

⁶⁵ W. C. Dermott, "Sextus Afranius Burrus", *Latomus*, VIII (1949), pp. 229 ss.

⁶⁶ Tac., *Ann.*, XIV, 60, 4 y Dio Cass. LXII, 13, 1-2. Cf. B. Grenzheuser, *Kaiser und Senat in der Zeit von Nero bis Nerva*, Diss. Münster, 1966.

EL PRÓLOGO DE LOS ANNALES DE TÁCITO

ALICIA N. SCHNIEBS

El presente trabajo se propone analizar los capítulos 1 a 10 del libro I de *Annales* de P. C. Tacitus con el objeto de determinar su funcionamiento como prólogo de la obra a partir del estudio de su estructura interna.

Un fragmento es un texto abierto cuyos límites no son fijos sino que necesariamente desbordan los impuestos por el investigador, por lo tanto, el tipo de trabajo que puede efectuarse sobre él se caracteriza porque el hecho mismo de su aislamiento ya manifiesta una ruptura de lazos internos que deben de algún modo reponerse para posibilitar la captación de su sentido pleno. Por otra parte, el análisis efectuado es funcional y, en este sentido, no pretende agotar el comentario erudito al que el texto se presta.

Elementos del corpus

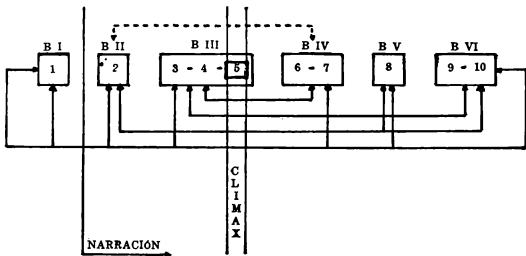
1. *Tema central*: La consolidación del principado como forma permanente de gobierno por obra de la transmisión hereditaria de la autoridad imperial la que señala, legal y abiertamente, el fin de la República y abre una nueva era en la historia política de Roma.

2. *Sub-temas*: El tema central se descompone, a su vez, en una serie de sub-temas que formalmente operan como temas 'recurrentes':

- el gobierno unipersonal como un 'mal necesario' ante las discordias civiles
- la capacidad de gobierno de Augusto
- la *pax augustea*
- la actitud de los gobernados
- la falta de libertad de expresión
- la personalidad de Tiberio (que incluye: hipocresía, crueldad, pasividad e inseguridad).

3. *Argumento*: históricamente ubicado en el período que va desde la batalla de Actium hasta la divinización de Augusto.

4. *Estructura*: La estructura propuesta está integrada por 6 (seis) bloques que se relacionan entre sí y con el todo conformando un sistema con el siguiente diseño:



Las líneas continuas indican relación por semejanza y las discontinuas relación por contraste. Cada uno de los bloques tiene una unidad de contenido definible como sigue:

Bloque I (cap. 1): prólogo

Bloque II (cap. 2): llegada de Augusto al poder

Bloque III (caps. 3 a 5): la sucesión imperial

Bloque IV (caps. 6 y 7): Tiberio en el poder

Bloque V (cap. 8): testamento y funeral de Augusto

Bloque VI (caps. 9 y 10): balance final del gobierno de Augusto.

Los diversos bloques narrativos marcan, además, una alternancia a nivel de los protagonistas:

Bloque II: Augusto

Bloque III: Augusto (cap. 3)

Augusto-Tiberio (cap. 4) (el orden señala la preponderancia)

Tiberio-Augusto (cap. 5)

Bloque IV: Tiberio

Bloque V: Augusto-Tiberio

Bloque VI: Augusto.

Aclaremos finalmente que el clímax argumental (muerte de Augusto) y el clímax temático (sucesión consumada) aparecen simultáneamente en el capítulo 5 el cual es, además, el exacto centro de la estructura del *corpus*.

Análisis de la estructura

1. *Bloque I (cap. 1)*

El capítulo se compone de dos grandes secciones aislables por sus diferencias en los planos formal y significativo. La primera de ellas presenta una suerte de rápida revisión de la historia de Roma hasta la ascensión de Augusto. La segunda se postula, en principio, como un repaso de las líneas de la historiografía latina, incluida la posición del autor al respecto. Analizaremos cada sección separadamente:

1.1. *Sección primera ("Urbem ... accepit")*

El texto está estructurado en oraciones cortas compuestas por sujeto, verbo y expresiones de valor temporal que connotan restricción o duración breve ("a principio", "ad tempus", "(non)ultra biennium", "(non)diu", "(non)longa", "cito"). Los dos únicos sujetos de los que se predica un acto son L. Brutus ("libertatem et consulatum instituit") y Augusto, aunque este último tiene el carácter paciente propio de la categoría semántica del verbo *accipio*. Finalmente, no se observan juicios de valor con la sola excepción del quiasmo "cuncta discordiis civilibus fessa" con el cual se justifica la presencia de Augusto en el poder y cuya posición final en el hilo del discurso tiñe de opinión todo lo antedicho convirtiéndolo en un elemento que funciona simultáneamente como causa y efecto.

Esta organización tan peculiar nos permite elaborar ciertas conclusiones:

- a) Tácito concibe la historia como una historia de las instituciones (de ahí que elija para comenzar su relato el momento en que se produce la instauración del principado),
- b) entre la expulsión de los reyes y el principado de Augusto no hubo sino inestabilidad y cambios temporarios y constantes provocados por las "discordiae civiles" (obsérvese la presencia de los perfectos puntuales frente al valor durativo y reiterativo del imperfecto "sumebantur").

Por lo demás, un estudio del léxico revela la presencia de una *gradatio* de contenido elaborada sobre la base de dos ejes semánticos en contraste: régimen constitucional (= libertad) vs. régimen anticonstitucional (= falta de libertad), la cual permite recuperar la opinión de Tácito acerca de los sucesivos cambios que menciona. En este sentido obsérvese cómo el texto pasa de la autoridad constitucional (“potestas” - “ius”) de los decemviro y los tribunos militares, a la despótica autoridad de Sila (“dominatio”) y de allí al poder basado en la ascendencia personal (“potentia”) del Primer Triunvirato, luego a la fuerza militar anticonstitucional (“arma”) del Segundo Triunvirato y finalmente al “imperium”, al “princeps” que de algún modo reúne en su persona *potentia*, *arma* y *dominatio* y se opone a los dos primeros momentos¹.

1.2. Sección segunda (“Sed veteris . . . habeo”)

En una primera parte de esta sección (“Sed . . . compositae sunt”), Tácito nos presenta tres momentos de la historiografía que, a diferencia de lo que sucedía en la sección primera del bloque, están estructurados fundamentalmente sobre la base de juicios de valor. Así tenemos:

a) antes de Augusto²:

- los relatos se refieren al *populus Romanus*
- los relatos son completos y objetivos (“prospera et adversa”)
- los relatos son confeccionados por “claris scriptoribus”

b) Augusto³:

- los relatos se refieren a “Augusti”, aunque con un matizador: “tempus”
- los relatos no son plenamente completos y objetivos pues la “gliscens adulatio”⁴ hace pensar que se reducen a las “prospera”,

¹ Cf. *Hist.* I 1 donde emplea el término *potentia* para referirse precisamente al advenimiento de Augusto.

² En sus *Hist.* I 1 Tácito emplea la misma fórmula para referirse a los relatos de los tiempos anteriores a Augusto: “res *populi romani* memorabantur”.

³ También en las *Hist.* I 1 se presenta a Augusto (“apud Actium”) como el punto de partida de una historiografía teñida de subjetividad (“veritas pluribus modis infracta”) a causa de la adulación (“libidine adstantandi”) y del odio (“odio adversus dominantis”).

⁴ No está especificado el agente generador de la *adulatio*.

— los relatos son confeccionados por “*decora ingenia*”, pero la fuerza del “*donec*” resta valor a la adjetivación.

c) después de Augusto:

— los relatos se refieren a “*Tiberii Gaique et Claudii ac Neronis*”⁵, esta vez sin matizador;

— los relatos no son objetivos ni completos, son “*falsae*” y en este caso la causa se bifurca en “*ob metum*” —probablemente referidos a las *prospera*— y “*recentibus odiis*” —probablemente referidos a las *adversa*⁶;

— no se menciona el agente de estos relatos.

De esta confrontación surgen dos grupos de datos de diverso orden:

• respecto de la historiografía:

— la personalización del gobierno personaliza la historia y la vuelve parcial desde el punto de vista del contenido;

— la personalización del gobierno acarrea historia de opinión y comporta falta de objetividad⁷;

— la personalización del gobierno despersonaliza al autor en la medida en que le resta libertad de expresión (tema ‘recurrente’).

• respecto del imperio como forma de gobierno y de los emperadores:

— es un sistema de gobierno que supone la eliminación de la opinión pública pues la reduce a la *adulatio* o al silencio (tema ‘recurrente’);

— la nación toda se reduce a la persona del emperador que se convierte, de este modo, en único hacedor del devenir histórico;

— Tiberio está dibujado en dos de sus rasgos esenciales: crueldad (“*ob metu*”) e hipocresía (“*falsae*”) (temas ‘recurrentes’).

La segunda parte de esta sección (“*Inde . . . habeo*”) está relacionada con la anterior mediante el marcador anafórico

⁵ Nótese cómo el empleo de tres conjunciones diversas permite aislar las dinastías de la *gens Iulia* y la *gens Claudia* respectivamente.

⁶ Aunque aquí tampoco se expresa explícitamente el agente generador del *metus* y el *odium* ambos deben remitirse a los emperadores por cuanto su presencia está determinada por el ablativo absoluto “*florentibus ipsis*”.

⁷ Cf. *Hist.* II 101 y *Annal.* XIII 20.

inde que recoge lo anterior y lo convierte en la causa, en la justificación que encuentra el autor para la restricción impuesta a su campo de trabajo proponiéndonos, de este modo, una doble lectura de este primer bloque. En una primera lectura, ingenua e inmediata, es una mera introducción cuyo contenido explícito es un resumen del estado político y del devenir de la historiografía hasta el momento elegido como punto de partida.

Sin embargo, una lectura más analítica y funcional revela que este texto expresa los rasgos esenciales de la ideología política de su autor y de su postura frente a la tarea del historiador y que, a su vez, aparece en él una serie de temas "recurrentes" que surcarán todo el resto del *corpus*, todo lo cual le confiere dentro del sistema la función de prólogo.

2. Bloque II (cap. 2)

Dentro de la estructura propuesta, el presente bloque funciona como la apertura del discurso narrativo propiamente dicho y, además, mantiene una serie de relaciones con los restantes capítulos del *corpus* que analizaremos aquí. Su esquema interno repite el observado para el Bloque I aunque con una pequeña variante. Así tenemos, al igual que en el Bloque I, una primera parte de desplazamiento temporal ("Postquam ... reliquus") que dibuja un movimiento vertiginoso sin que aparezcan juicios de valor. Esta parte converge hacia el advenimiento de Augusto y da lugar al segundo momento ("posito ... turbabantur"), centrado en Augusto. Es más amplio que el del capítulo anterior, pero con el mismo desencadenante: la *pax augustea* y el principado como un 'mal necesario' ante la situación vigente descrita, ésta con una condensación tal que, respondiendo a la preocupación por la *brevitas* propia del estilo del autor, abarca todo el ámbito romano y señala el consenso pleno que avala la entronización de Augusto.

Ahora bien, puesto que Tácito se había propuesto hablar-nos acerca de "pauca de Augusto et extrema" (I 1) cabe preguntarse por qué razón comienza su relato por la llegada de Augusto al poder reiterando incluso, aunque con más detalle⁶, datos ya mencionados en el capítulo 1. La respuesta debe rastrear-se en la totalidad del *corpus*. En efecto, como comproba-

⁶ La ampliación diferida es característica del estilo de Tácito.

remos en numerosas oportunidades, Tácito es afecto a una técnica que podemos denominar 'juego de contrastes' y que se manifiesta con muy diversos recursos que van desde la explicitación de juicios opuestos⁹ hasta la sugerencia velada y el enfrentamiento de opiniones con sucesos¹⁰. Una lectura comprensiva permitiría establecer un 'juego de contrastes' entre la ascensión de Augusto y la de Tiberio (Bloques III y IV) y así veríamos que:

- a) semejanza: ambos llegan al poder como únicos sobrevivientes de un grupo de candidatos posibles
 contraste: sobre Augusto no pesa la sospecha de haber provocado la muerte de ninguno de ellos
- b) semejanza: ambos se apoderan paulatinamente de una serie de atribuciones y prerrogativas
 contraste: en Augusto esto es un logro personal atribuible a su capacidad mientras en Tiberio es el resultado de los artificios de su madre¹¹
- c) semejanza: una vez en el gobierno, Augusto acumula sobre sí todos los poderes ("munia senatum, magistratum legum")
 contraste: Tiberio los obtiene pero, en primera instancia, se resiste a aceptar esa responsabilidad.

En consecuencia, el resultado de este 'juego de contrastes' y, por lo tanto, del motivo de la inclusión de este episodio inicial —en aparente contradicción con el "pauca et extrema"— es doble. Por una parte, prefigura la caracterización de Tiberio por oposición a la de Augusto con tres de los rasgos que le atribuye Tácito: crueldad, pasividad (respecto de los artificios de su madre) e inseguridad (temas 'recurrentes'). Por otra parte, es la anticipación del tema central del *corpus* (la sucesión imperial) pues deliberadamente señala Tácito la diferencia entre la ascensión de Augusto, motivada por las necesidades de la situación vigente, y la de Tiberio que, como se verá luego, es producto de maniobras familiares y se logra, precisamente, prescindiendo de toda evaluación del momento histórico-político (desarrollada a partir del cap. 3).

⁹ Tal es el caso de los capítulos 9 y 10 de este *corpus*.

¹⁰ Ver H. Bardón, "Sur Tacite psychologue", *Anales del Instituto de Filología Clásica VI* (1954), pp. 19-35.

¹¹ Al respecto merece señalarse el constante empleo de la voz pasiva por parte de Tácito cuando se refiere a la carrera política de Tiberio.

De este modo el presente bloque se relaciona por ampliación diferida y estructura semejante con el Bloque I y, por 'juego de contrastes' con los Bloques III y IV.

3. *Bloque III (caps. 3 a 5)*

Este bloque constituye una unidad argumental pues relata el episodio desencadenante de la sucesión imperial (tema central). Aunque cada uno de los tres capítulos tiene una articulación propia, el bloque puede estudiarse como una estructura unitaria determinada por un juego de entretejido que enlaza la sucesión de Augusto con la situación política reinante, de manera tal que ambas líneas dibujan curvas ascendentes que convergen en un punto común: la entronización de Tiberio:

Sucesión	}	capítulo 3
Situación política		
Situación política	}	capítulo 4
Sucesión		
Situación política	}	capítulo 5
Sucesión		
Nueva situación política		

El entrecruzamiento formal apunta al referente pues muestra cómo la convulsión interna de la casa augustal se espeja en la situación externa y explicita un aspecto apenas sugerido en el primer bloque: la personalización del gobierno reduce la historia de una nación a la historia de un hombre.

Este cuidadoso entretejido está surcado por otro de menor volumen pero no de menor importancia: la relación entre la progresiva enfermedad y vejez de Augusto y el creciente poder de Livia. Por último aparece un tercer entretejido referido al paulatino cambio de personajes:

capítulo 3: Augusto es el protagonista y Tiberio aparece por obra de Livia;

capítulo 4: Augusto y Tiberio comparten el primer lugar, con predominancia del primero;

capítulo 5: Augusto y Tiberio, con predominancia del segundo y desaparición de Augusto también, aparentemente, por obra de Livia.

Este cambio de protagonista se entronca hacia atrás con un capítulo dedicado a Augusto (2) y, hacia adelante, con dos dedicados a Tiberio (6 y 7), todos ellos referidos a la etapa inicial de sus respectivos gobiernos. Finalmente, este bloque concentra la caracterización de Tiberio (tema 'recurrente') ya sugerida en el Bloque I, la cual recorre todo el *corpus*. Analizaremos ahora cada uno de los componentes de este Bloque.

3.1. *Capítulo 3*

Respondiendo al entretejido argumental pueden distinguirse dos secciones:

3.1.1. Sección Primera: Sucesión ("Ceterum ... insisteret").

El azaroso manejo de la sucesión hecho por Augusto está encuadrado en el texto por dos frases claves que lo definen y ponen de manifiesto la opinión de Tácito al respecto: "subsidia dominationi"¹² y "pluribus munimentis insisteret". El mecanismo que permite al *princeps* concretar su propósito se pone de manifiesto al estudiar la organización del relato en el cual se observa:

- a) presentación de los posibles candidatos¹³ en frases asindéticas con lo que sugiere una cierta voracidad descontrolada acentuada por la concesiva: "quamquam esset in domo Tiberii filius iuvenis",
- b) la ausencia de toda valoración acerca de las razones que motivan la elección de los sucesores con la sola excepción de su parentesco (por lo demás, provocado),
- c) reposición de candidatos por desaparición de los anteriores.

En conclusión, la preocupación de Augusto, caracterizada por omisión, no reside en ofrecer un buen gobernante al Estado sino en encontrar un heredero para su casa ("integra domo

¹² Cf. el valor peyorativo de "dominatio" en *Annal.* I 1 y 4.

¹³ Tácito hace una cuidadosa distribución de los nombres de los sucesores en la que diseña una suerte de quiasmo cruzado: Marcelo-Agrippa-Marcelo-Agrippa, y uno lineal: Tiberio-Druso-Agrippa-Gaio-Lucio-Agrippa-Lucio-Gaio-Druso-Tiberio donde vemos que el nombre de Agrippa actúa a la manera de un obstáculo conformando un eco formal que recuerda el papel que, como tal desempeña su descendiente en los planes de Livia y Tiberio.

sua”) que satisfaga su vanidad¹⁴, con lo cual esta sección se entronca con una de las preocupaciones esenciales de Tácito respecto de la transmisión del poder.

Ahora bien, al hablar de las características de este bloque mencionamos que había un entretejido menor que relacionaba a Livia y a Augusto y aquí aparece la primera alusión, observable por la posición de las palabras en el texto que dice: “non obscuris, ut antea, matris artibus, sed palam hortatu. Nam senem Augustum devinxerat adeo”.

Nótese entonces el juego de opuestos en el que es preciso reponer algunos términos de la relación:

obscuribus artibus	palam
antea	(nunc)
(iuvenem Augustum)	senem Augustum

donde se pone de manifiesto la vinculación entre el poder de Livia y la salud de Augusto, punto cuyo desarrollo progresivo aparece en los restantes capítulos de este bloque. Finalmente esta sección presenta otro de los elementos del bloque: la caracterización de Tiberio, la cual, puesto que éste no es aquí el protagonista, no es explícita (con excepción de un rasgo) sino que se hace por paralelismo y por juego de contrastes. Así tenemos:

- a) por contraste: establecido con respecto a Agrippa Postumo, su rival, de quien se dice “nullius tamen flagitii comperitum”, frase donde la fuerza del “tamen” hace pensar que Tiberio no es igualmente inocente,
- b) por paralelismo:
- establecido con respecto a Livia a la cual se culpa veladamente de la eliminación de Lucio y Gaio, pudiendo relacionar el “dolus” de Livia con el “flagitii” anterior¹⁵;
 - establecido con respecto a Nerón: en este capítulo se designa a Tiberio con el cognomen de su padre, lo cual es totalmente inapropiado después de la adopción del año

¹⁴ Este tema reaparece en el cap. 10 de este *corpus* y allí Tácito pasa de la adjetivación por omisión a la explicitación por vía indirecta (*rumor*).

¹⁵ El “dolus novercae Liviae” sería, semánticamente, una causa eficiente al mismo nivel que “fato” pero Tácito lo ha colocado como sujeto pleno con lo cual no solo lo enfatiza sino que identifica las acciones de Livia con la *mors*.

4 a. C. Sin embargo, no debe pensarse en un error de Tácito sino en un intento consciente de acercar a estas dos figuras. Agreguemos, para reforzar esto, que las circunstancias que rodean la llegada al poder de estos dos hombres presentan notables semejanzas y Tácito ha hecho uso de ellas¹⁶. En efecto, el emperador reinante (Augusto-Claudio) es persuadido de tomar un hijo adoptivo (Tiberio-Nerón). Hacia el final de su reinado aparece en aquél un interés por reponer al heredero relegado (Agripa-Britannicus), la madre (Livia-Agrippina la joven) se alarma ante el peligro de su plan y decide eliminar a su esposo. El emperador muere pero la noticia de su muerte se mantiene en silencio hasta que la ascensión del heredero está asegurada. Tácito se ha servido del paralelismo de los hechos para establecer un 'sistema de ecos' entre los dos relatos:

- Tib: "et quidam scelus uxoris suspectabant..."¹⁷
Ner: "...tum Agrippina sceleris olim certa..."
- Tib: "...an exanimem repperit..."
Ner: "...cum iam exanimis vestibus et..."
- Tib: "...acribus namque custodiis domum et vias saepserat Livia"
Ner: "...Agrippina... cunctos aditus custodiis clauserat..."
- Tib: "...laetique interdum nuntii vulgabantur..."
Ner: "...crebroque vulgabat ire in melius valetudinem principis"
- Tib: "...donec provisus quae tempus monebat... rerum potiri Neronem fama eadem tulit"
Ner: "...dum quae res forent firmando Neronis imperio componuntur"
- Tib: "Primum facinus novi principatus fuit Postumi Agrippae caedes..."
Ner: "Prima novo principatu mors Iunii Silani..."

Enfrentado a esto, el camino a recorrer por el lector es

¹⁶ Ver R. H. Martin, "Tacitus and the death of Augustus", *Classical Quarterly* V (1955), pp. 123-8.

¹⁷ Las citas referidas a Tiberio corresponden a *Annal.* I 5 con excepción de la última que corresponde a *Annal.* I 6. Las de Nerón corresponden a *Annal.* XII 66 con excepción de la última que corresponde a *Annal.* XIII 1.

muy sencillo y consiste en establecer una relación de equivalencia entre Tiberio y Nerón, cuyo recuerdo estaba aún fresco para los contemporáneos de Tácito, personajes éstos que resultan asemejables no sólo por su personalidad sino también por el mecanismo de acceso al poder. La mención a Nerón, por lo tanto, actúa como un connotador inequívoco de dos rasgos de carácter, la crueldad y la falta de escrúpulos, atribuibles a Tiberio.

c) por caracterización explícita: Tiberio es el instrumento de las "oscuris matris artibus".

Por vía de distintos recursos, entonces, Tácito retoma dos temas 'recurrentes' que hacen a la caracterización de Tiberio: su crueldad y su pasividad.

3.1.2. Sección segunda: Situación política ("Bellum ... vidisset")

La tensión que sufre la *domus Iulia* contrasta con la tranquilidad que reina fuera de ella, oposición que está fuertemente marcada por Tácito en el "bellum et tempestate nullum" con que empieza esta sección y que señala el ingreso al tema de la *pax augustea* ('recurrente'). Este contraste está reforzado por otros que corroboran el sentido final de este capítulo y que hacen al tema central del *corpus*. Así, el "eadem magistratum vocabula" se opone al desenfrenado cambio de nombres aparecido en la sección primera y marca la escasa incidencia de los magistrados en el devenir del gobierno dentro de una política de corte¹⁸. Del mismo modo, el "rem publicam" que cierra el capítulo se opone, por su parte, a las "subsidia dominationi" con que se abre el bloque. Finalmente el "Bellum ... nullum" contrasta unitariamente con el "dolus" y el "flagitii" que prefiguran un período histórico signado por el crimen.

3.2. Capítulo 4

3.2.1. Sección primera: Situación política ("Igitur ... differabant")

El capítulo 3 se enlaza con el 4 a través de una frase reveladora: "Igitur verso civitatis statu" en la que ese "verso civitatis statu" es precisamente la consecuencia (*igitur*) de las dos secciones del capítulo anterior: el régimen del prin-

¹⁸ Cf. "...inscitia rei publicae ut alienae..." (*Hist. I 1*).

cipado instaurado por sucesión y la falta de opositores que impidan la concreción de las esperanzas de Augusto, Livia y Tiberio. De este modo, aquella "rem publicam" de la que ya no quedan testigos se califica en este capítulo como la "priscus et integer mos" y se define como la "aequalitas" ante cuya pérdida tan solo resta "iussa principis aspectare". El capítulo 4 continúa, entonces, la reflexión acerca de la situación política enunciada en el precedente estableciendo un doble juego de quiasmos con elementos comunes. El primero de ellos, semántico, se retrotrae al final del capítulo 3 y señala un paralelismo:

<p><i>Pax augustea</i> <i>Falta de testigos</i></p> <p>"res tranqui- llae"</p> <p style="text-align: center;">"quotus quisque reliquus qui rem publicam vidis- set"</p>	<p><i>Falta de testigos</i> <i>Pax augustea</i></p> <p>"nihil usquam prisci et integri moris"</p> <p style="text-align: center;">"nulla in praesens formidine"</p>
Capítulo 3	Capítulo 4

El segundo quiasmo se produce a nivel sintáctico, pertenece específicamente al capítulo 4 y manifiesta un contraste cuyo desencadenante es la mención de la próxima muerte de Augusto. Así tenemos:

<p style="text-align: center;"><i>Orac. pcpal.</i> (omnes...formidine) <i>situación</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>Sub.</i> <i>temporal</i> (dum...) <i>Augusto</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>Sub.</i> <i>temporal</i> (postquam...) <i>Augusto</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>Orac. pcpal.</i> (pauci...cupere) <i>situación</i></p>
miembro 1	miembro 2		

El contraste abarca varios aspectos:

a) respecto de Augusto:

miembro 1: "aetate validus"

miembro 2: "provecta iam senectus aegro et corpore fati gabatur"¹⁹

¹⁹ Obsérvese la acumulación de elementos semánticos relacionados con la pérdida de fuerzas que le otorgan valor enfático reforzados por la hendiádis y por el imperfecto durativo que se opone al perfecto de la otra subordinada.

b) respecto del estado de ánimo general:

miembro 1: "nulla in praesens formidine"

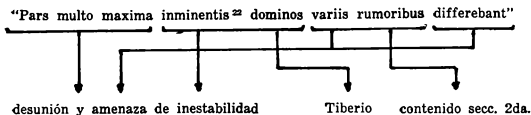
miembro 2: "bellum pavescere"

c) respecto de la estabilidad de la situación:

miembro 1: "seque et domum et pacem sustentavit"²⁰ esta seguridad genera un sentimiento de unidad que se revela en el sujeto de la principal.

miembro 2: La pérdida de la estabilidad ("novae")²¹ produce una quiebra que se manifiesta en la diversificación de los sujetos.

Este balance acerca de la situación política se cierra con una oración que actúa a la vez como resumen de la sección primera y como introducción de la siguiente:



3.2.2. Sección segunda: Sucesión ("trucem . . . meditatum")

Esta sección señala la suspensión momentánea de la narración por la presencia del *rumor* el cual constituye un recurso del que Tácito se sirve de manera singular y con muy diversos propósitos. En el capítulo que nos ocupa, el *rumor* permite incorporar la caracterización de Agrippa y Tiberio sin quebrar la unidad narrativa y poner en un mismo plano dos formas de discurso diversas sin que una de ellas actúe como telón de fondo de la otra. En efecto, por medio del *rumor* la descripción está introducida de modo tal que aparece como un 'hecho'

²⁰ La seguridad brindada por Augusto se manifiesta en tres niveles que mantienen entre sí una relación causal ("se", "domum", "pacem"—personal, familiar, nacional). La fuerza de esta solvencia está enfatizada por el polisíndeton, figura preñada de sentido en un autor cuyo estilo se caracteriza justamente por la ausencia de conectores.

²¹ El zeugma marca la estrecha relación entre la muerte de Augusto y la fractura de la situación.

²² La palabra aparece aquí con su doble valencia semántica: lo que está por suceder y lo que amenaza, sentimiento éste enfatizado por la acumulación de infinitivos narrativos. Véase: P. Perrochat, "L'infinifitif de narration", *R. E. L.*, 10 (1932), pp. 187-236.

contemporáneo²³ a la vejez de Augusto, como una 'consecuencia real' de la inminente desaparición del *princeps* y no como el intento del autor de hacer aparecer a un personaje —Tiberio— que en el capítulo siguiente se convertirá en el protagonista. La nivelación permite, además, establecer un contraste entre los valores positivos que pueden extraerse del gobierno de Augusto tal como aparece en la sección primera y los valores negativos del de Tiberio que, aunque se presentan antes de su acción de gobierno, en opinión de Tácito, la determinan. Por último agregaremos que, dentro de este *corpus*, los *rumores* sólo aparecen en relación directa con la mención a la muerte de Augusto y que su presencia agrega un elemento más al tema central; los hombres, ya olvidados de los tiempos de la república, ya resignados a su pérdida por temor o por conveniencias personales, se entretienen en vanas especulaciones que en nada hacen al problema esencial pues, por encima de las virtudes o defectos del candidato elegido, permanece sin cuestionamiento el único y verdadero mal: la sucesión.

Así es cómo, con las citadas implicancias, se nos ofrece entonces el retrato por primera vez explícito, de Tiberio, lo cual responde a la relación ya anunciada entre el grado de especificación y el cambio de protagonista. La presentación se hace dentro del marco del *rumor* y por medio de dos técnicas²⁴. La primera de ellas es el 'juego de contrastes' que en este caso se establece entre Agrippa y Tiberio:

Agrippa

sin cognomen
trucem
accensum ignominia
non aetate
(non) rerum experientia
ø
ø

Tiberio

Neronem²⁵
multa indicia saevitia
ø
maturum annis
spectatum bello²⁶
superbia
premantur

²³ El imperfecto "differebant" señala la simultaneidad de las dos acciones.

²⁴ Ver: S. G. Daitz, "Tacitus' technique of character portrayal", *AjPh*, LXXX (1960), pp. 30-52.

²⁵ El valor del cognomen ya ha sido analizado anteriormente.

²⁶ La capacidad militar de Tiberio es uno de los pocos *méritos* que le reconoce Tácito. Cf. *Annal.* I 12.

El tono general de la caracterización es peyorativo por la abundancia de elementos negativos frente a sólo dos positivos asignados a Tiberio, uno de los cuales (“*maturum annis*”) no es imputable a su personalidad. Los rasgos de uno y otro personaje se corresponden uno a uno con excepción de aquellos referidos al linaje de Tiberio (“*Neronem*” y “*superbia*”) que, por esta razón, no son atribuibles a Agrippa, y otros dos que quedan sin término opuesto. De los rasgos atribuidos a Tiberio uno de ellos —la crueldad— puede rastrearse desde el inicio de la obra y a él se le agregan ahora su soberbia y su hipocresía²⁷, en cierto modo sugerida en aquel “*oscuris matris artibus*” del capítulo 3.

El segundo paso de la presentación tiene elementos que se superponen con el anterior y está realizado siguiendo la técnica biográfica. Incluye por lo tanto:

- a) *nomen*: con todas las connotaciones señaladas;
- b) *genus*: con doble valencia pues no solo menciona la *gens* sino un rasgo propio de ella (*superbia*) atribuible a Tiberio;
- c) infancia;
- d) *cursus honorum*: expresado solo en cuatro palabras “congestos iuveni consulatos triumphos”, sintagma en el cual la oposición morfológica singular vs. plural aparece enfatizada, en el plano sintáctico, por el asíndeton que refuerza la pluralidad de los sujetos. La categoría de número así resaltada en el plano del significante remite al sema “cantidad” que aparece en “iuveni” (por ausencia) y en el preverbo (por presencia) y deja en el lector la impresión de un cierto exceso en los logros “acumulados” por el joven;
- e) suceso más importante de su vida hasta el momento del retrato: los años pasados en Rodas, mencionados sólo para destacar cuáles son los *vitia* de Tiberio que se presentan por medio de una suerte de *gradatio* ascendente en el plano del significante (“*iram*”, “*simulationem*”, “*secretas lubidines*”²⁸), reforzada por el polisíndeton y por la presencia

²⁷ La *simulatio* es uno de los rasgos del carácter de Tiberio que más enfatiza Tácito. Cf. *Annal.* III 3 y 8, IV 52 y 60, VI 50.

²⁸ Las *lubidines* que aparecen aquí dentro del *rumor* se concretan en hechos en *Annal.* IV 57.

del verbo *meditor* que reúne los significados de reflexión, propósito, práctica e incluso hábito. Obsérvese por último la acumulación de términos relacionados con la *simulatio* (“specie”, “simulationem”, “secretas”) y la mención de un nuevo *vitium*: la falta de autodomínio, expresada en el “aliud quam” y recogida, en la oración siguiente, en un adjetivo referido significativamente a su madre: “impotentia”. La idea se refuerza por el “exul” (esto es, en ausencia de Livia) que se opone al “accedere” (en presencia de Livia) y hace pensar en un rasgo familiar al mismo nivel que la *superbia*.

3.2.3. Sección Tercera: Situación política (“accedere... distrahatur”)

La tercera y última sección de este capítulo retoma el tema de la situación política y se abre con el infinitivo “accedere”, enfático por su posición inicial, que nos remonta, por contraste, hasta el “se sustentavit” de la primera sección del capítulo y retoma la oposición entre la autosuficiencia de Augusto y la dependencia de Tiberio. La oración final, por su parte, es polivalente. En primer lugar, se opone por el “serviendum”²⁹ al “spectare iussa principis” como dos formas de ejercer el gobierno que podríamos calificar como “dominado” y “principado” respectivamente. En segundo lugar, vuelve un paso atrás en la caracterización de Tiberio al calificarlo de “adulescens” con lo cual anula uno de los dos rasgos positivos (“maturum annis”). También respecto de Tiberio debe notarse la presencia del verbo *premo* que evoca otro momento de este capítulo en que se lo empleaba para aludir al ocultamiento (*simulatio*) de ciertos “indicia saevitiae” y hace pensar en una fiera al acecho de su presa.

Por último, si volvemos a la frase que abre el capítulo, veremos que esta oración de cierre manifiesta un nuevo “verso civitatis statu” ya no respecto de la *res publica* perdida sino del principado augusteo: la instauración del “dominado” ante la cual los mismos agentes del *rumor* permanecen como pasivos

²⁹ Nótese la diferencia entre el valor obligatorio de este “serviendum” que pone el acento en la figura del gobernante y el no-obligativo de *servitio* en la frase “quanto quis servitio promptior” (*Annal.* I 2) referida a Augusto, que pone el acento en la conducta errada de los nobles. La misma diferencia aparece en el capítulo 1 contrastando la parcialidad por *adulatio* con la parcialidad por *metus* y *odium*.

espectadores. Su ineficacia será puesta de manifiesto en el ablativo absoluto que abre el capítulo 5 (“haec atque talia agitantibus” en el que no deberá verse tan solo un marcador anafórico que retoma el discurso narrativo sino también un mecanismo que connota la independencia del manejo del poder ante la inconsistencia de la opinión pública³⁰ y la inactividad de los *nobiles*.

3.3. Capítulo 5

3.3.1. Sección primera: Sucesión (“Haec . . . Augustum”)

Como se ha señalado al comienzo de este trabajo, el capítulo 5 que formalmente ocupa el centro del *corpus*, concentra el clímax argumental y presenta su episodio axial: la muerte de Augusto y la entronización de Tiberio. El capítulo se centra, esta vez, en uno de los entretejidos que habíamos señalado para el bloque: la enfermedad de Augusto y el poder de Livia. En efecto, la apertura está a cargo de estos dos personajes y presenta el entretejido en su plenitud: “*gravescere valetudo Augusti et quidam scelus uxoris suspectabant*”. Destacamos allí dos elementos formales: el infinitivo narrativo “*gravescere*” y el imperfecto “*suspectabant*”³¹ que recuerda el lento envenenamiento³² inculpado a Livia. La narración vuelve a suspenderse por la presencia del *rumor* que introduce aquí el episodio de Planasia y, cuando volvemos a Roma, Livia ya se ha apoderado de la situación ante un Augusto “*spirantem*”. Tendríamos entonces el siguiente esquema (el orden de los nombres refleja la situación de poder dentro del entretejido):

Augusto y Livia / RUMOR / Livia y Augusto

Como habíamos mencionado a propósito del capítulo anterior, el *rumor* aparece en este *corpus* en relación con la muerte de Augusto y podemos agregar ahora que dibuja una suerte de *gradatio* respecto del contenido puesto que va marcando mojones en el estado de salud del *princeps* y también respecto del volumen del enunciado que llega a su máxima expansión

³⁰ Recuérdese el “*in cassum*” con que se la califica al principio de este capítulo.

³¹ Con esto vuelve a atribuir a la pareja Livia-Tiberio un rasgo relacionado con la *simulatio*.

³² En Tácito el sustantivo *scelus* se reserva sólo para la muerte por envenenamiento. Cf. *Annal.* IV 10 y VI 33.

en los capítulos 9 y 10. En este caso, introduce un episodio aparentemente tangencial que confiere fuerza dramática a un momento de clímax y al que se ha querido restar importancia en virtud del "utcumque se ea res habuit" con que Tácito reanuda su interrumpido relato. Sin lugar a dudas es poco probable que Augusto, viejo y enfermo, emprendiera un viaje a un lugar tan alejado y tanto más lo es el que Livia, vigía celosa y constante, no estuviera enterada de ello. Sin embargo, el episodio está deliberadamente enmarcado: por la figura de esta mujer³³, por dos términos relacionados con la muerte ("gravescere" - "scelus" / "spirantem" "exanimem") y por otros dos referidos a la *simulatio* ("suspectabant" / "comperitum est"). Por lo tanto, proponemos que el episodio tiene una articulación precisa con el resto del capítulo en virtud de que contiene los tres encuadres mencionados (Livia, *simulatio* y muerte) y de que, si bien el "utcumque se ea res habuit" resta valor de verdad al encuentro de Augusto con su nieto, su alcance no afecta al "scelus uxoris" y hasta le confiere, por esto mismo, cierto grado de certeza, y de que, por lo demás, esta digresión crea un clima de crueldad remitible a la pareja Livia-Tiberio que contrasta con los "signa caritatis" señalados para Augusto³⁴.

Retomado el hilo del relato, el entretejido Augusto-Livia se hace más estrecho de modo tal que ambas líneas se entrelazan en una *gradatio* ascendente que señala la progresiva desaparición de Augusto ("spirantem", "exanimem", "excesisse") y el poder cada vez más abarcador y manifiesto de Livia ("matris litteris", "domum et vias saepserat"). La falta de un tercer término para el personaje de Livia coincide plenamente con el contenido de este bloque: muerto Augusto y consumada la sucesión se abre paso a un nuevo protagonista y, con esto, la función de Livia ha terminado. Cabe agregar, por último, que aún en este capítulo estrictamente narrativo Tácito no ha perdido oportunidad de caracterizar a Tiberio. Ya hemos men-

³³ En las dos expresiones que la designan ("scelus uxoris" - "prope-
ris matris litteris") el cambio de designación se debe a un cambio de
perspectiva por cuanto Tácito reserva aquí la forma "matris" para refe-
rirse a ella en relación con las maniobras que aseguran el triunfo de
Tiberio. Por lo demás, el genitivo subjetivo pone de manifiesto la fuerza
agentiva de Livia y su actuación simulada.

³⁴ El capítulo 10 de este *corpus* dice, empleando el mismo sustan-
tivo *Caritas*, que Tiberio carece de esta virtud.

cionado la crueldad y la *simulatio*³⁵, falta mencionar la pasividad de este personaje que en este capítulo que resuelve su destino de emperador aparece una sola vez y precisamente como sujeto paciente de una acción atribuida a su madre.

3.3.2. Sección Segunda: Nueva situación política ("rerum ... tulit")

En esta ocasión, la mención de la situación política es breve, concisa y definitiva: "rerum potiri Neronem fama eadem tulit". La sentencia final de Tácito contiene los dos elementos que caracterizarán el nuevo sistema: el verbo elegido prefigura un gobierno despótico y la designación de Tiberio ("Neronem") resume todos los valores negativos del nuevo gobernante. El perfecto puntual "tulit" connota una situación ya irreversible³⁶ y tal vez debamos leerlo a la luz de la frase que abrió este capítulo ("haec atque talia agitantibus") y recordar así el tono amargo con que Tácito indicaba la inoperancia de los que se entretenían en vanos comentarios³⁷ mientras en la casa imperial se consumaba un error político irreparable. Por otra parte, y puesto que con esta frase se cierra el bloque III, también debemos leerla en relación con la apertura de este bloque ("subsidia dominationi") para comprender así, a partir de la articulación del texto, cuál es su sentido último: dos causas convergentes, la ambición personal de Augusto y la inercia de la clase dominante (temas 'recurrentes') permitieron que los manejos de una mujer aprovechada de la senilidad de su marido edificaran un nuevo *civitatis status*, el dominado por sucesión, encarnado en la figura de un individuo cruel e hipócrita.

4. Bloque IV (Capítulos 6 y 7)

En este bloque encontramos a Tiberio ya en el poder

³⁵ La *simulatio* está remarcada, además, por el "acribus custodiis" y el "laetique interdum nuntii vulgabantur".

³⁶ Es de destacar que Tácito presenta la sucesión como un hecho consumado aun antes de que se dé a conocer públicamente la voluntad de Augusto y de la ratificación formal del Senado. Esto se vincula con su idea de que el mismo hecho de la elección de un heredero, respaldado por la ineficacia de los nobles, ya consagra el cambio de régimen.

³⁷ Cf. *Annal.* I 15.

una vez consumado el cambio de protagonista. De este modo, y respondiendo a la tradición analítica Tácito presenta los acontecimientos en función de la secuencia temporal originaria aun cuando esto señala una discontinuidad en la historia personal de Augusto que culminaría con su divinización. Sin embargo, el contenido de estos dos capítulos, su estructura y su léxico permiten vislumbrar una justificación de orden semántico que se superpone a la estrictamente formal. En efecto, dentro de este bloque se presentan ciertos datos definidamente orientados hacia una caracterización negativa de Tiberio que esta vez se nos ofrece a través de sus actos que aparecen como consecuencia inevitable del funesto presagio contenido en los capítulos anteriores. Por obra de la sucesión los *vitia* del emperador se convierten de escondido *rumor* en actos públicos y su presencia en este punto del relato demuestran que es un aspecto decisivo y necesario para el balance final del gobierno de Augusto que aparece en los dos últimos capítulos del corpus. Este dato se maneja en dos planos, uno de índole comparativa ('juego de contrastes' velado) que relaciona el desempeño de Augusto con el de Tiberio, otro unilateral que remite a la valoración de Octavio. El esquema general es recursivo:

Tiberio en el gobierno	} capítulo 6
Reacción de la opinión pública	} capítulo 7
Tiberio en el gobierno	

Como es habitual, analizaremos cada capítulo por separado.

18 17 1/2

4.1. Capítulo 6

El capítulo 6 está enteramente dedicado a la narración del asesinato de Agrippa y de la conducta de Tiberio ante éste. La oración que abre el relato funciona como título del mismo y merece un análisis detallado. Dice el texto:

“Primum facinus novi principatus fuit Postumus Agrippa caedes...”

Para comenzar está cargada de un énfasis particular por la

primera posición que ocupa dentro del capítulo y de la historia del gobierno de Tiberio y la palabra *facinus* marca un contraste decisivo entre:

- a) la anterior pasividad de Tiberio y su actividad de gobernante³⁸;
- b) todos los crímenes que antes fueron sugeridos a nivel de sospecha y el actual crimen comprobado³⁹;
es la *pax augustea* y el de este gobierno que se abre con un crimen.

El adjetivo “primum”, por su parte, juega un doble papel en la oración pues si bien está concordado con “facinus”, su estela semántica alcanza también al “caedes” y hace pensar que este crimen no es sino el primero de una larga serie que cubre todo el periodo del gobierno de Tiberio⁴⁰. El genitivo subjetivo (“novi principatus”) sugiere que en este acto se concentran las características más salientes del desempeño del nuevo emperador las cuales, por lo demás, son la consecuencia esperable, a la luz de la concepción tacitana de la personalidad descrita en el bloque anterior. Finalmente ya se ha señalado la notable semejanza que existe en la oración que abre el relato del gobierno de Nerón⁴¹, semejanza que aquí está especialmente aludida en la frase que cierra el capítulo anterior: “*rerum potiri Neronem eadem fama tulit*”.

El capítulo está estructurado sobre la base de tres líneas temáticas (temas ‘recurrentes’) referidas a la personalidad de Tiberio —crueldad, *simulatio*, pasividad— formalmente trabajadas en dos secciones que incluyen una primera parte de discurso narrativo y una segunda de discurso reflexivo:

³⁸ Nótese la carga semántica que reviste el suceso elegido por Tácito para poner a su personaje en escena.

³⁹ Sospecha que se cierne no sólo sobre la muerte de sus rivales sino sobre todo respecto de la muerte de Augusto que cierra, precisamente, el capítulo anterior.

c) el comienzo del gobierno de Augusto cuyo rasgo descollante

⁴⁰ Al respecto es interesante observar que en la lengua de Tácito el número —ya sea como categoría morfológica singular vs. plural, ya sea en su variante lexical cardinal vs. ordinal— es un elemento preñado de significación.

⁴¹ “Prima movo principatu mors Iunii Silani proconsulis...”
(*Annal.* XIII 1).

Sección Primera	}	narración (“Primum ... explevisset”)
(“Primum ... festinavisse”)		reflexión (“multa ... festinavisse”)
Sección Segunda	}	narración (“nuntianti ... vocando”) ⁴²
(“nuntianti ... reddatur”)		reflexión (“eam ... reddatur”)

4.1.1. Sección Primera (“Primum ... festinavisset”)

La primera sección presenta en forma conjunta los temas ('recurrentes') de la crueldad y la *simulatio* del nuevo gobernante. En la primera parte, narrativa, la *simulatio* está indicada por un elemento lexical (“simulabat”) y por uno morfosintáctico (el subjuntivo pluscuamperfecto de la relativa que implica la representación de Tiberio). El rasgo de la crueldad se señala por la presencia de elementos lexicales semánticamente vinculados con la muerte (“mors”, “supremum diem”). En la segunda parte, reflexiva, puede deslindarse un momento de planteo y otro de conclusión estructurados ambos sobre la oposición negativo vs. positivo, a la manera de una causa legal:

- a) Datos: negativo = las quejas de Augusto y el senado-consulto que dispuso el exilio
positivo = Augusto jamás asesinó a uno de los suyos ⁴³
- b) Conclusión: positivo = Augusto no es el culpable (“neque mortem nepoti pro securitate privigni inlatam credibile erat”)
negativo = Tiberio y Livia son los culpables (“Tiberium ac

⁴² Obsérvese la semejanza formal al comienzo de las dos partes narrativas: un *locus* de realización idéntica (“apud senatum”) y formas verbales de base semántica común: “iussa”, “praescipsisset”, “imperasse”, “imperasse”.

⁴³ Resulta sencillo para el lector establecer la comparación con Tiberio que sí ordenó matar a uno de los suyos y no por exceso de rigor sino por una motivación más baja: la ambición del poder.

Liviam, illum metu, hanc novercalibus odiis⁴⁴ suspecti et invisii juvenis caedem festinavisse”).

Se observan, además, contrastes individuales que refuerzan la oposición general:

- oración pasiva vs. oración activa;
- “morte” vs. “caedem” (incluye un sema de provocación);
- ablativo de favor vs. ablativos causales.

El veredicto del autor condena a Tiberio quien aparece por primera vez puesto sintáctica y semánticamente al mismo nivel de acción que su madre. Sin embargo, el final de esta sección marca un contraste con su principio que nos habilita para incorporar un nuevo matiz: la oposición entre genitivo subjetivo “patris” y el sujeto pleno “Liviam”, que sugiere un cambio en el origen de la orden, vuelve a poner a Tiberio en relación de dependencia respecto de su madre aunque tal vez aquí debamos pensar en una co-participación.

4.1.2. Sección Segunda (“nuntianti . . . reddatur”)

Esta sección se inicia con una frase que presenta una notable acumulación de figuras de diversa índole: “Nuntianti centurioni ut mos militiae factum esse quod imperasset neque imperasse sese et rationem facti reddendam apud senatum respondit”. Aquí vemos:

- construcción sintáctica con quiasmo: *verbum dicendi* + sust. obj. / sust. obj. + *verbum dicendi*
- construcción lexical con quiasmo (con *transductio* del verbo): factum esse + imperasset / imperasse + facti
- homoiotéuton: esse - imperasset - imperasse - sese

Esta construcción tan elaborada enfatiza el contraste entre la orden y la realización y funciona como indicador del tema (‘recurrente’) de esta sección, la *simulatio*, que se lleva a cabo en una doble dirección: hacia el “centurioni” (hacia atrás) y hacia el senado (hacia adelante). La *simulatio*, entonces, recorre toda la parte narrativa de esta sección y lo hace dibujando un imbricado entretreído con el otro tema ‘recurrente’ de este capítulo: la crueldad. Esto puede observarse aislando los lexemas pertinentes en el orden en que aparecen:

⁴⁴ El entrecruzamiento de sus intereses está también señalado en el plano formal: “Tiberium” - “Liviam” - “illum” - “hanc”.

secretorum - comperit - metuens - reus - subderetur - periculoso
 S S C C S C
 - ficta - (non)arcana - vulgarentur
 S S S

S = *simulatio*

C = crueldad

Veamos además y con referencia al tema de la pasividad de Tiberio que las advertencias de S. Crispus están destinadas a Livia y no a Tiberio lo cual reviste gran importancia por cuanto se trata de un juicio crítico acerca de la certera conducción del estado.

La parte reflexiva que cierra este capítulo reviste carácter de sentencia acerca de la conducta a seguir por el jefe del nuevo sistema de gobierno. La opinión de Tácito ("eam conditionem esse imperandi, ut non aliter ratio constet quam si uni reddatur") es definitiva: dado un régimen unipersonal, el gobernante debe actuar como único juez de sí mismo y de aquellos que lo sirven por vía directa y no buscar, como frecuentemente lo hizo Tiberio, responsables ficticios a quienes cargar sus propios errores o crímenes. En el bloque anterior habíamos conocido la renuencia y el pesimismo con que Tácito mostraba la consumación de una situación política irreversible. Concentrado ahora en el nuevo estado de cosas, se ve obligado a juzgar y lo hace en función de esta nueva óptica y entonces nos muestra a un Tiberio incapaz de desempeñar idóneamente su función⁴⁵. El sucesor adolecía de varios *vitia* expresamente señalados en el bloque precedente y de uno apenas sugerido por el comportamiento sintáctico: su pasividad. Ahora, al mostrar en su primer acto de gobierno el resultado de aquellos rasgos, la sospecha se confirma y converge hacia esta sentencia final que, por lo demás, vuelve a sugerir al lector la comparación con Augusto que voluntariamente acapara la totalidad del poder y del que el mismo Tácito dirá en *Annal.* I 11 "solam divi Augusti mentem tantae molis capacem".

4.2. Capítulo 7

El capítulo 7 se abre con una conjunción adversativa

⁴⁵ Cf. *Annal.* I 11 y 12.

("at") que señala el ingreso al desarrollo de otro tema recurrente: la conducta de la clase dominante que nuevamente se caracteriza por su comportamiento complaciente y pasivo frente a los actos del gobernante⁴⁶. El coordinante cobra valor enfático por su posición inicial y todo el capítulo 6 podría leerse como una gran subordinada concesiva respecto de la oración que encabeza este capítulo 7 pues "a pesar de la crueldad, la hipocresía y la incapacidad de Tiberio: "Romae ruere sin servitium consules, patres, eques"⁴⁷. La presentación del comportamiento del grupo social marca una suspensión en el desarrollo del otro tema recurrente enunciado en el cap. 6: la inseguridad de Tiberio analizada, allí, en función de su relación con el Senado. De este modo, podemos establecer en este capítulo dos secciones, cada una de las cuales desarrolla un tema 'recurrente' (conducta social, pasividad).

4.2.1. Sección Primera ("At ... populus")

El material de esta sección, que ha sido objeto de una cuidadosa distribución por parte de Tácito, incluye un primer momento valorativo ("At ... miscebant") y un segundo momento narrativo ("Sex. Pompeius ... populus") que mantienen entre sí una relación de general → particular reforzada por la individualización de los personajes intervinientes.

En el primer momento, valorativo, ya hemos destacado el valor de permanencia del infinitivo narrativo "ruere" que se refuerza con el juego de ecos ya habitual en Tácito el cual, esta vez, nos retrotrae al cap. 2 de este *corpus* cuando, al evaluar la reacción de los nobles ante Augusto, decía:

"...quanto quis servitio promptior⁴⁸ opibus et honoribus..." y ahora dice:

"...quanto quis inlustrior tanto magis falsi ac festinantes...". Establecida así una primera definición de la conducta de la clase alta, Tácito particulariza, explícitamente, ese "falsi" con que la ha caracterizado y lo hace con un interesante juego

⁴⁶ El infinitivo narrativo "ruere" lleva la situación a primer plano y refuerza la idea de la persistencia en esa actitud.

⁴⁷ Obsérvese, además, el contraste entre la actual reacción y el contenido del *rumor* del bloque precedente, contraste que deberá tenerse en cuenta para la evaluación de los capítulos finales de este *corpus*.

⁴⁸ Explícitamente aclarado en el "ruere in servitium" del comienzo del capítulo.

de oposiciones cruzadas en torno a los términos “alegría” y “tristeza” formando un entretejido que connota, desde el plano formal, la volubilidad e inconsistencia de este grupo social. Así tenemos:

laeti - tristiores - lacrimas - gaudium - questus - adulationem ⁴⁹

Al. Tr. Tr. Al. Tr. Al.

Concluida la parte valorativa, entramos en la narrativa que establece, respecto de aquélla, un proceso de individualización. Así observamos:

consules	Sex. Pompeius
		Sex. Appuleius
patres	senatus
eques	Seius Strabo et C. Turranius

El orden del juramento se altera al pasar de la parte valorativa a la narrativa pues los representantes de la fuerza militar aparecen en segundo puesto. Esta variante se retoma en la frase final “senatus” “milesque populus” con la que, como acota Syme “Tacitus modifies and subverts the traditional formula of ‘Senate and People’. He interpolates (and very properly) the new source of power that grew up with the Principate itself, out of wars...”⁵⁰, esto es, el podería militar⁵¹. Por lo tanto, respondiendo a una operación inferencial, Tácito nos ha presentado, en el orden necesario, las disposiciones del grupo de hombres cuyos actos, a la manera de una consecuencia lógica de aquellas disposiciones, cierran esta primera sección y avanzan un paso más en el afianzamiento de este proceso irreversible.

4.2.2. Sección Segunda (“Nam Tiberius ... recondebat”)

Concluido este *impasse*, retornamos al tema del comportamiento de Tiberio referido particularmente a su desempeño

⁴⁹ Completan esta compleja estructura una *gradatio* inferencial (alegría → adulación / tristeza → queja) y un contraste a nivel morfológico pues los dos ejes semánticos (alegría / tristeza) se oponen, además, por la categoría de número en sus realizaciones sustantivas.

⁵⁰ R. Syme, *Tacitus*, Oxford, 1958, vol. I, p. 412.

⁵¹ Al respecto, obsérvese en la sección segunda de este cap. la acumulación asindética de términos referidos al poder militar empleada, justamente, para afirmar que Tiberio se comporta como un *princeps*.

ante el Senado. La sección está estructurada en una etapa narrativa y otra etapa de valoración de las posibles motivaciones de los sucesos referidos⁵². En la primera parte (“Nam . . . loqueretur”) los datos se agrupan en dos núcleos contrastantes, separados por la conjunción *sed*, que aísla un primer término referido a la actitud de Tiberio en el Senado (“Nam . . . usurpare”), de un segundo concerniente a su conducta en otras áreas. En el primer término, la reacción de Tiberio se señala por medio de una subordinada modal compuesta por dos elementos sintáctica y semánticamente diferentes; en el segundo término, esta subordinada se desdobra en sendas modales con componentes asimilables a los anteriores:

“tamquam vetere re publica et ambiguus imperandi” = en el 1er.		
A	B	término
“ut imperator” “tamquam adepto principatu . . .” = en el 2do.		
B	A	término

Los términos se corresponden uno a uno dibujando un quiasmo diferido. En efecto:

- A. “vetere re publica”
 “adepto principatu” = ablativos que señalan sendos sistemas de gobierno
- B. “ambiguus imperandi”
 “imperator” = predicativos subjetivos que contrastan dos actitudes opuestas con palabras de la misma base

Así tenemos, por lo tanto, una oposición general, a nivel de contenido entre las dos actitudes de Tiberio, reforzada por una oposición a nivel formal. Pero, además, cabe mencionar la presencia de otro contraste: ámbito civil / ámbito militar. En efecto, la primera parte, referida a la ‘indecisión’ de Tiberio se relaciona con el ámbito civil como lo muestran los elementos lexicales: “edictum”, “patres”, “tribuniciae potestatis”, “edicti”, “consulturum”, “a corpore”. La segunda, referida a la ‘decisión’ de Tiberio, se relaciona con el ámbito militar y así tenemos “praetoris cohortibus”, “excubiae”, “arma”, “miles”,

⁵² Véase la relación quiásmica entre las dos secciones de este cap. en lo relativo a la disposición del material: valorativo - narrativo / narrativo - valorativo.

“miles”, “exercitus”. Por lo tanto, así como en el cap. 6 hicimos uso de la caracterización del cap. 4 para alumbra las actitudes de Tiberio, del mismo modo recordaremos ahora el único valor positivo que se le atribuía entonces (“spectatum bello”) y así comprobar este cuidadoso trabajo de Tácito en el que cada elemento encuentra su razón de ser en el sistema que integra ⁵³.

Una vez presentados los datos, Tácito procede a su valoración y explicación. Las motivaciones propuestas por el autor son de diversa índole y su exposición es particularmente compleja. Aparecen dos grupos aislados por sendos marcadores anafóricos, “*praecipua*” y “*postea*”, de los que el primero es semánticamente ambiguo. En su uso habitual el adjetivo *praecipuus* tiene valor ordinal pero connota un juicio de valor de manera que el *praecipuus* sería el “primero” dentro de un conjunto en el que los restantes miembros no son posteriores sino inferiores. En virtud de ello, la motivación aquí presentada como “*praecipua causa*” debería pensarse como más importante que la otra. Sin embargo, la segunda explicación está encabezada por un marcador (“*postea*”) de estricta valencia ordinal con lo cual las dos relaciones (de orden calificatorio y orden sucesorio) quedan semánticamente trunca. Encontraremos un principio de solución al analizar las explicaciones más detenidamente. En la primera motivación, Tácito juxtapone dos elementos cuya relación interna deja a cargo del lector: la rivalidad de Germánico y la pretensión de haber sido elegido por el Estado. Esto es, Tiberio, con su aparente hesitación, pretende forzar al Senado a conferirle formalmente todos los privilegios de Augusto para poder, una vez provisto de este instrumento legal, desentenderse de la amenaza que representaban la popularidad y el poderío militar de Germánico. La confirmación oficial daría visos de legalidad a un acto que, de otro modo, podría juzgarse como usurpación ⁵⁴. La segunda motivación nos ubica en un plano más profundo respecto de la personalidad de Tiberio y sugiere, por eso mismo, una causa de índole más general: la inseguridad, la desconfianza en sí

⁵³ Podría decirse que en este bloque se transforman en actos los rasgos de carácter que en el bloque anterior eran potencias.

⁵⁴ Precisamente con este verbo (“*usurpare*”) concluye Tácito en la sección primera la presentación de los datos referidos a la vacilación de Tiberio.

mismo⁵⁵, susceptibles de ser relacionadas no sólo con éste sino con varios de sus actos de gobierno. En consecuencia, la inseguridad es en Tiberio una causa latente y profunda descubierta a la luz de acontecimientos posteriores ("postea") que motiva, en el momento de asumir el poder, la preocupación acerca de las reacciones del Senado y de su rival Germánico, temor que, a su vez, y en un nivel más superficial se constituye como la "causa praecipua" de ese otro hecho particular: su vacilación en el momento de iniciar la conducción imperial.

Al comenzar el estudio de este bloque dijimos ya que recogía una serie de rasgos de Tiberio que, una vez convertido éste en protagonista, se cristalizaban en actos cuyas implicaciones establecían a su vez, y hacia el resto del relato, otras tantas características de su gobierno. El Tiberio que hemos visto actuar en este bloque no nos sorprende pues se ajusta pieza por pieza a las advertencias hechas por Tácito: hombre cruel, hipócrita, inseguro y vacilante (temas 'recurrentes'), es incapaz (y sus primeros actos de gobierno lo demuestran) de llevar adelante un gobierno unipersonal tal como el autor lo ha definido al terminar el cap. 6. Queda por último la comparación con Augusto que vincula este bloque con el bloque II en una relación que sin duda es de contraste a la luz de la presentación que hace Tácito de ambos gobernantes.

5. Bloque V (Capítulo 8)

La estructura propuesta a comienzo de este artículo presenta al capítulo 8 como un núcleo aislable desde el punto de vista funcional. A nivel argumental este capítulo relata lo ocurrido en la primera sesión del senado presidida por Tiberio lo cual parecería ser razón suficiente para incluirlo en el bloque anterior. Sin embargo, por encima de esta vinculación a nivel fáctico y cronológico, este capítulo señala una ruptura, un cambio de foco. La mención de la muerte de Augusto actúa, una vez más, como desencadenante de un cambio de protagonista y, paulatinamente, el desarrollo del núcleo narrativo va alejando la figura de Tiberio a la vez que acerca la de Augusto

⁵⁵ En esto seguimos a Shotter ("Three problems in Tacitus'Annals I", *Mnemosyne*, XVIII (1965), pp. 359-65) quien propone leer en el "recondebatur" una referencia a la inseguridad de Tiberio y no a su intención de actuar deliberadamente en contra de los senadores fingiendo una mala interpretación de sus palabras.

posibilitando el gran primer plano final del bloque siguiente. Así es que, si bien en virtud del curso de los acontecimientos este capítulo puede ser calificado como 'progresivo', respecto del juego de los personajes en escena podemos considerarlo 'regresivo'. Finalmente, la función de 'enlace' atribuible a este texto justifica su individualización respecto de los bloques que reúne, pues se vincula con ambos pero no pertenece a ellos.

Su estructura interna es de naturaleza lineal por cuanto, en esencia, sigue el orden de los hechos: lectura del testamento y deliberación acerca de los honores (Sección Primera) y, luego, funeral de Augusto (Sección Segunda).

5.1. Sección Primera ("Nihil . . . vellent")

Desde el punto de vista narrativo, la lectura del testamento del *princeps* marca un momento de distensión, una especie de pausa que refuerza el carácter de 'tránsito' indicado para este bloque. La 'distensión' se ofrece en un doble plano: contenido y tratamiento. La lectura de los capítulos anteriores provoca una suerte de sobrecarga de situaciones conflictivas y severos juicios del autor acerca de ellas con el constante aguijonear de los densos temas 'recurrentes', de manera tal que, al llegar aquí el lector encuentra un remanso en esta casi aseptica presentación de la última voluntad de Augusto apenas surcada por una apreciación personal que se pierde en medio de la monótona enumeración que la enmarca ⁵⁶.

De modo semejante, la deliberación acerca de los honores fúnebres parece consistir en una simple enumeración de algunas propuestas destacables pero, sin embargo, el ordenado curso del debate, señalado formalmente por el enfrentamiento de estructuras paralelas (sub. objetiva - sujeto / sub. objetiva - sujeto) se corta bruscamente por la aparición de una digresión cuya relevancia se pone de manifiesto por la primera posición enfática del verbo ("Addebat . . . supererat"). La intervención de Messalla Valerius es por completo extemporánea y contrasta notoriamente con la frase que abre el capítulo ("Nihil . . . passus est nisi . . .") donde se especifica el riguroso orden del día previsto para esta reunión senatorial. Sin embargo Tácito le dedica a esta intervención una porción de

⁵⁶ Nos referimos al "pleros invisos sibi sed iactantia gloriique ad posterus" que cobra verdadero sentido al leer los capítulos finales del *corpus*.

texto mayor que a las pertinentes y la cierra con un ácido comentario personal. Esto se debe, por un lado, a que este inciso nos remite de inmediato a las características de Tiberio expuestas en los bloques anteriores y, por otro, a que permite recuperar el clima anterior y así detiene la 'distensión' y señala un nuevo camino de ascenso en dirección contraria: hacia Augusto. En efecto, al volver al tema central de las deliberaciones, la visión de Tácito se ha modificado⁵⁷ y ya no tenemos una enumeración serena y ordenada sino el latigazo de ese presente enfático ("conclamant") que lleva a primer plano, con técnica dramática, el unísono reclamo de los senadores. El cambio de protagonista avanza un paso más y Tácito señala una especie de *crescendo* que comienza en este *honor* propuesto por los senadores y alcanza su último peldaño en la divinización del *princeps*. Esa línea de ascenso continúa en la frase que muestra la actitud de Tiberio ("Remisit. . ." ⁵⁸) y cierra las tentativas acerca del funeral de Augusto asomando ya la comparación de éste con Julio César que se desarrolla en la sección siguiente.

5.2. Sección Segunda ("Die . . . foret")

Creemos importante insistir aquí en que el manejo que hace Tácito de los hechos relacionados con Augusto es absolutamente instrumental y está orientado hacia la configuración del tema central de este *corpus*. Si hacemos un repaso de lo que los datos dicen acerca de los honores conferidos al *princeps*, no encontramos más que una serie de propuestas cuya aceptación o denegación desconocemos. Si ahora, al estudiar el relato del funeral de Augusto pretendemos reconstruir los hechos referidos a él, no contamos sino con una mención circunstancial a la "sede destinada" y una referencia a la custodia militar dispuesta por Tiberio. Ahora bien, no es esta la primera ocasión en que Tácito manipula selectivamente los hechos referidos a Augusto y ya hemos visto cómo esa selección se hace en

⁵⁷ Podría pensarse, tal vez, que el cambio operado obedece a la comparación que, a partir de la digresión, se establece entre Augusto y Tiberio.

⁵⁸ Aquí el oxímoron "adroganti moderatione" revela la impresión de hombre soberbio que habrá provocado en los senadores esta actitud de Tiberio. Deliberadamente Tácito no menciona la posterior aceptación de Tiberio porque pretende dejar intacta esa primera impresión también en el lector (Cf. Shotter, *op. cit.*).

función de subordinar los “*pauca de Augusto et extrema*” al tema central de este *corpus*. Nos enfrentamos aquí entonces a una exposición del funeral que se limita sólo a aquello que se relaciona específicamente con el nuevo sistema, eliminando la multiplicidad de lo anecdótico para concentrarse en su idea rectora. El mecanismo por medio del cual se acerca el episodio del funeral al tema central del *corpus* es la comparación con lo sucedido en ocasión de la muerte de César. El recurso empleado es el comentario de los espectadores pues como dice Syme “as a vehicle of comment the ideal spectator is available, with pertinent or insidious reflections. He comes in very useful at public spectacles”⁵⁹. De este modo se establece un juego de contrastes entre ambos jefes de estado respaldado por un contraste menor respecto de las actitudes del pueblo ante la muerte de César. Los términos de este contraste no se corresponden individualmente sino que requieren un cierto proceso de reconstrucción de datos. Veamos los datos:

CÉSAR		AUGUSTO
su gobierno fue represivo: “ <i>crudi servitii</i> ”	—
su muerte supone: “ <i>libertatis improspere repetitae</i> ”		—
la reacción no es unívoca: “ <i>pessimum</i> ” - “ <i>pulcherrimum</i> ”	—
cargo: “ <i>dictator</i> ”	cargo: “ <i>principem</i> ”
—	edad: “ <i>senem</i> ”
—	duración: “ <i>larga potentia</i> ”
—	previsión: “ <i>provisis ... opibus</i> ”
funeral: “ <i>turbassent</i> ” (60)	funeral: “ <i>sepultura ... quieta</i> ”

⁵⁹ R. Syme, *op. cit.*, vol. I, p. 315.

⁶⁰ Puede reponerse aquí aun cuando pertenece a otro momento del capítulo.

Como podemos ver, su preocupación por la *brevitas* lleva a Tácito a ofrecer un cuadro comparativo de notable condensación que provoca por ello una lectura más enriquecedora. Los términos referidos a datos históricos concretos de Augusto (“*senem*”, “*longa potentia*”) señalan un contraste fácilmente recuperable por el lector y por lo demás no hacen a lo esencial sino al colorido dramático de esta presentación. En lo que respecta a los datos que se dan de César puede decirse que: a) la presentación de su gobierno como “*crudi servitii*” no tiene un equivalente tan enfático en la exposición del principado de Augusto pero sabemos por boca de Tácito que el régimen unipersonal supone un tipo de *servitium* sustentado, en parte, en la actitud complaciente de los *nobiles*, y b) la muerte de César abre una esperanza de libertad que Tácito califica como “*improspere*” y constituye un elemento al cual el lector atento opondrá otro recogido de este mismo *corpus*, el “*pauci bona libertatis in cassum disserere*”⁶¹ con el que se señalaba una de las reacciones frente a la inminente desaparición de Augusto. En cambio, nada nos dice Tácito respecto de la reacción general ante la muerte de Augusto. Ciertamente es que en capítulo 4 leíamos acerca de las diferentes opiniones en torno a su enfermedad, pero no encontramos allí juicios referentes a una evaluación de la desaparición del gobernante como un hecho feliz o infeliz, positivo o negativo. Esta ‘ausencia’ puede vincularse con la falta de un elemento comparativo para las “*provisis . . . opibus*” de Augusto y ambas revelan la razón última de esta comparación. En efecto la valoración de la desaparición del gobernante y las provisiones tomadas por Augusto forman una pareja de opuestos con relación inferencial: por encima de las diferencias personales entre Augusto y César y de las diferencias entre sus respectivos gobiernos pende una oposición que, a juicio de Tácito, es la más relevante y puede formularse como sigue: mientras la muerte de César ofrece todavía la posibilidad de un cambio y promueve, por esto mismo, diferentes posturas, la sucesión instrumentada por Augusto (“*provisis . . . opibus*”) hace que su muerte no ofrezca sino una alternativa secundaria respecto de uno u otro heredero pero no respecto de una modificación esencial en el régimen, pues éste se ha consolidado en el acto mismo de la elección del sucesor⁶².

⁶¹ *Annal.* I 4.

⁶² Respecto del significado atribuible al “*provisis etiam heredum*”

No hay justificación alguna para adoptar posiciones extremas —véase el uso de los superlativos— y promover disturbios públicos porque se trata de un sistema de gobierno ajeno a la opinión pública, la cual podrá emitir juicios de valor respecto de la conducción augustal pero, aún así, será unilateral mientras la muerte de César promueve una apreciación en dos direcciones: hacia el pasado y hacia el futuro.

De esta manera, este bloque nos ha instalado nuevamente ante un personaje, Augusto, que ya creíamos olvidado, prefiriendo con esta simple mención del enfrentamiento de opiniones desencadenado por la muerte de César, el gran contrapunto final.

6. *Bloque VI* (Capítulos 9 y 10)

Por la mediación de un bloque de enlace nos enfrentamos ahora al momento final del *corpus* que pone su broche a la estructura propuesta. El bloque VI de este *corpus*⁶³ nos presenta un balance final del gobierno de Augusto a través de la técnica del *rumor* cuyo funcionamiento dentro del *corpus* estudiamos al referirnos al bloque III. Dijimos entonces que la aparición del *rumor* se relacionaba con la mención de la muerte de Augusto, que era un hábil recurso del autor para incluir digresiones valorativas sin quebrar el hilo narrativo y que manifestaba un contraste entre la opinión pública y el devenir de los hechos que remitía al tema central. Las tres funciones mencionadas aparecen también en este bloque pero se les agregan otros elementos. A diferencia de lo que ocurría entonces

in rem publicam opibus" disintimos con Béranger ("La prevoyance impériale (providentia) et Tacite", *Principatus* (Lausanne), 1975, pp. 353-66) quien propone remplazar la tradicional lectura "contra el estado" por la novedosa "para el estado" sugiriendo que la *providentia* es una virtud alabada en los gobernantes ya desde Aristóteles y que formaba parte del balance final de un gobierno. Creemos que, a pesar de los múltiples y valiosos testimonios que se ofrecen, los elementos de un texto deben encontrar su razón de ser dentro y no fuera de él y que, en este sentido, suponer que Tácito reconoce en la sucesión una virtud de Augusto implica una flagrante contradicción con el resto de la obra. Dificilmente podría considerarse positiva una actitud que el autor define como originada en las "subsidiis dominationi" de Augusto.

⁶³ Dejamos de lado el "plerisque vana mirantibus" por cuando sólo ofrecen un efecto dilatorio y otorgan colorido y valor de verdad al "rumor prudentium".

cuando el *rumor* reflejaba una única opinión, el bloque que nos ocupa está dispuesto a la manera de los *dislogoi*, de dos discursos que presentan sendas actitudes opuestas calificables como 'a favor' y 'en contra' de Augusto⁶⁴. Como es habitual en Tácito los términos de la comparación no se corresponden uno a uno y esto le permite brindar un panorama general y relativamente completo de la carrera política de Augusto. Un esquema nos permitirá hacer un estudio más detallado⁶⁵:

A FAVOR

EN CONTRA

I: Hasta el principado

- | | |
|---|--|
| 1) presupuesto ético: "pietas" | 1) presupuesto ético: "cupidine dominandi" |
| 2) presupuesto político: "necessitudine" | 2) |
| 3) acciones: | 3) acciones: |
| – afrontar la guerra civil con las "arma ... artes" | – acaparamiento de las fuerzas militares por cualquier medio |
| – formación del triunvirato (presupuesto ético: "dum ... ulcisceretur") | – acaparamiento de las fuerzas políticas (inconveniencia de llevar lo privado a nivel público) |
| – disolución por obra de Lépido y Antonio | – deliberado engaño a Lépido y Antonio |

II: Durante el principado

- | | |
|--|----------|
| 1) presupuesto político: "non aliud ... remedium fuisse" | 1) |
| 2) acciones: | 2) |
| – seguridad de las fronteras | |
| – organización administrativa | |

⁶⁴ La frase que los abre ("multus hinc ipso de Augusto sermo") tiene forma de quiasmo y marca una separación neta y precisa con el bloque anterior.

⁶⁵ Ya hemos aclarado antes que la reacción ante la muerte de Augusto es de índole retrospectiva y hemos explicado el motivo.

El *logos* negativo se ciñe a la técnica de las *contro-versiae*.

La crítica especializada ha querido encontrar en algunos de estos dos *logoi* la opinión del autor proveyéndonos de innumerables argumentos tendientes a sostener una u otra postura. La mayoría de los estudiosos afirma que la opinión de Tácito debe buscarse en el *logos* negativo (capítulo 10) y sustenta su afirmación en su mayor extensión y en su posición final, elementos que, a su juicio, dejan en el lector la impresión de una valoración negativa. Aceptar esta interpretación supondría dejar de lado todos los juicios recogidos a lo largo de los ocho capítulos precedentes referidos a la *pax augustea* y a la capacidad de gobierno de Augusto así como las numerosas aseveraciones respecto de la necesidad del régimen unipersonal⁶⁶, lo cual nos obligaría a pensar que Tácito incurre en repetidas contradicciones sin aparente justificación. En rigor de verdad, un análisis del comportamiento interno de los *rumores* permite concluir que el mayor volumen asignado al *logos* negativo proviene de la naturaleza de sus argumentos y no de la voluntad de dejar una impresión parcial en el lector. Como aclara Shotter: "It is natural that the eulogists should have to a large extent confined themselves to generalisations, after all Augustus' reputation depend upon them — the *pax Romana*, political stability, the adornment of the City and the like. The critics, on the other hand, had the easier task: they could pick out from the emperor's past a multitude of specific instances through which to present their case. . . the use of these specific instances inevitably makes the statement of their point of view more expansive"⁶⁷. Sin embargo, caeríamos en otra contradicción si afirmáramos que la opinión de Tácito está consignada en el *logos* positivo por cuanto eso implicaría desconocer la imagen que nos ha brindado de Tiberio así como su crítica a la sucesión imperial instrumentada por Augusto y a su vanidad.

Creemos que la estructura particular de este 'juego de contrastes' es tal que no supone la necesaria opción entre uno y otro término sino que, para quien se ha propuesto escribir historia "sine ira et studio", lo que aquí aparece son dos pun-

⁶⁶ Cf. *Hist.* I 1 y 16, *Annal.* I 2, III 28, etc.

⁶⁷ D. C. A. Shotter, "The debate on Augustus (Tacitus' *Annals* I 9-10)", *Mnemosyne*, XX (1967), p. 172.

tos de vista que no se oponen sino se complementan. A la muerte de Augusto sus actos pueden ser analizados en sí mismos y en virtud de un principio ético-moralizante o en función de sus incidencias en el devenir del Estado y en virtud de su perspectiva histórico-política⁶⁸. Como bien lo muestra el propio Tácito ambos criterios son parciales y su presentación conjunta supone su integración. La sola lectura del tendencioso balance final que hace Tácito a la muerte de Tiberio bastaría para hacernos comprender cuán distinto es su propósito en el bloque que nos ocupa.

El auténtico veredicto de este juicio se encuentra en el propio estilo del autor en el que ya habíamos observado su particular manejo de los contrastes y el valor que cobran dentro de éstos los elementos que no forman pareja. Si releemos el cuadro con esta advertencia observamos que quedan cuatro términos —desarrollados por lo demás a lo largo del *corpus*— libres cuya suma es la opinión final de Tácito acerca de Augusto⁶⁹: Augusto instauró un régimen unipersonal en un momento en que esto era necesario para la salvación del Estado y supo crear un orden administrativo, político y judicial que sustentó un período de paz pero, llevado por su vanidad personal quiso perpetuarse eligiendo, sin criterio político, a un sucesor (cruel e hipócrita) y de este modo convirtió en institución hereditaria lo que había sido una solución coyuntural. Falta agregar un elemento que ha jugado un papel importante en el *corpus* y que aparece aquí como figura central: el consenso público. Una vez más este bloque de cierre concentra las líneas de los anteriores. Habíamos hablado de un grupo social inoperante —por motivos varios que Tácito aclara— que se entretenía en vanas especulaciones sin repercusión política alguna, y este bloque es la prueba concluyente de esa situación, pues el mismo capítulo 10 que concentra la oposición a Augusto, a Tiberio y a las veleidades de aquél respecto de los honores requeridos, culmina, precisamente, con la mención de la divinización del *princeps*. La amarga ironía de Tácito reflejada en el “*ceterum*” y en fuerte primer plano del presente “*decernuntur*” en contraste

⁶⁸ Recordemos que en bloque I aparecía la diferencia entre hacer historia de una nación o hacer historia de un hombre y veremos que estos *dislogoi* reflejan aquellas dos perspectivas.

⁶⁹ Consideramos la evaluación de su obra de gobierno como un solo término.

con los imperfectos durativos que introducen los *rumores* nos hacen pensar acerca de si aquel "vana" del principio del bloque no debe aplicarse también al "rumor prudentium".

Conclusiones

La mayor parte de los estudiosos reduce el prólogo de *Annales* al capítulo 1 habida cuenta de que éste se ciñe a la tópica propia de los comienzos de obras históricas y de que el segundo capítulo abre el discurso narrativo lo cual, *stricto sensu*, es indiscutiblemente válido pues, conforme a la retórica clásica un prólogo⁷⁰ no debe nunca narrar ni analizar sino simplemente anunciar y enunciar τὸ πρᾶγμα. Sin embargo, parte de estos mismos críticos consideran que el tal prólogo está seguido de una suerte de introducción respecto de cuya extensión hay variadas opiniones. Este fenómeno —el de introducciones múltiples o pluralizadas— no es por lo demás privativo de *Annales* pues también aparece en *Historiae* como bien lo observa La Penna⁷¹. Ahora bien, para la retórica clásica el prólogo tenía como fin el promover en el receptor una cierta actitud hacia el mensaje que, para tomar términos usados por casi todos los tratadistas, podríamos definir como *docilis, benevola, attenta*. Pero, además tiene una función propedéutica y, en este sentido su finalidad no es sólo interesar al receptor sino, de alguna manera, condicionar el acto mismo de la recepción limitando de este modo la plurivocalidad del mensaje, esto es, comportándose como un paratexto. Esta función propedéutica que concierne a la comprensión del texto está íntimamente ligada con el 'lector modelo' previsto por el autor⁷². Cabría preguntarnos, entonces, si el *corpus* analizado está en condiciones de cumplir las dos funciones⁷³, o si las mismas se cumplen exclusivamente en el primer capítulo. Creemos que el estudio efectuado permite aseverar que si bien el capítulo 1

⁷⁰ Tomamos "prólogo" en un sentido amplio sin entrar en la distinción entre proemio, exordio, principio, prefacio, etc., que excedería los límites de este trabajo.

⁷¹ "Per la ricostruzione delle *Historiae* di Sallustio", *Stud. it di Fil. Class.* 1963.

⁷² Usamos el término en el sentido establecido por U. Eco en *Lector in fabula*.

⁷³ Consideramos el obtener un público *docilis, benevolus* y *attentus* como una sola función.

cumple con la primera de las funciones mencionadas, la segunda cuál es la lectura que espera Tácito para su mensaje en da de ellas se logra sólo con la lectura de la totalidad del *corpus*. En efecto, el 'lector modelo' previsto por Tácito no es de ninguna manera la plebe sino los *nobiles*, es decir un grupo social al cual pretende no solo informar (*docere*) y entretener (*delectare*) sino también *movere*, conmover o más apropiadamente 'poner en movimiento', por lo tanto, no se trata sólo de narrar la historia de Roma sino de promover en el lector una cierta reflexión acerca de ese proceso y de orientar esa reflexión en una cierta dirección en función de la ideología del autor⁷⁴. En este sentido, es el *corpus* completo el que evidentemente, a través de su tema central, se concentra allí la opinión de este autor acerca del sistema de gobierno que subyace a todo el período histórico consignado en el texto. En consecuencia creemos estar en condiciones de afirmar:

1) que el prólogo de *Annales* ocupa los capítulos 1-10 del libro I y que dentro de él se distinguen un prólogo propiamente dicho y una amplificación del mismo que desarrolla y explicita los elementos enunciados en aquél;

2) que el discurso narrativo de los capítulos 2-10 obedece a la función propedéutica, que este discurso está explícitamente separado por Tácito del resto de la obra⁷⁵, y que esta separación se sustenta en el hecho de que el *civitatis status* del período que abarca la obra no es de ninguna manera el del gobierno de Augusto sino el que se instaura después de su muerte por obra de la sucesión;

3) que, a pesar de la mención intercalada de algunos actos de gobierno de Tiberio el discurso prologal se cierra con los capítulos 9 y 10 porque en la comparación con César se ve la diferencia entre un *status* reversible y otro que no lo es y porque la divinización de Augusto consagra un estado de cosas en el cual no sólo el sistema político sino la figura misma del emperador se convierten en algo inviolable;

4) que la mención intercalada de los primeros pasos de Tiberio en el poder obedecen a la misma función propedéutica,

⁷⁴ Creemos que Tácito no cumple con su pretensión de hacer una historia "sine ira et studio".

⁷⁵ Véase la frase: "pauca de Augusto et extrema tradere, mox Tiberij principatum et cetera..." (*Annal.* I 1).

pues sólo así puede el lector tener clara conciencia del peligro que entraña la sucesión, dado que, como dice Wuilleumier, "Le principat vaut donc ce que valent les princes, le tout est de les bien choisir. Ni le hasard de la naissance ni la désignation dans le cadre étroit de la famille impériale ne donnent une garantie suffisante: au contraire, l'adoption dans tout l'étendue de la cité saura trouver chaque fois le meilleur"⁷⁶.

⁷⁶ Tacite. *L'Homme et l'oeuvre*, Paris, 1949.

ACERCA DE ALGUNAS FRONTERAS SAGRADAS

HERNÁN TABOADA *

El adjetivo *sagrado* aparece en varios topónimos del mundo antiguo; es así como encontramos "promontorios sagrados" e "islas sagradas" en distintas regiones. No es posible dar una explicación unitaria para el conjunto de estos nombres, pero creemos poder señalar, a partir de textos bastante explícitos y de ciertas realidades geográficas evidentes, que tales lugares denominados *sagrados* se encontraban en puntos fronterizos de la geografía semítica y que es en el contexto del pensamiento religioso semítico donde hay que buscar el origen de tales denominaciones.

Un análisis de los distintos casos aclarará los alcances de estas afirmaciones; veremos en primer lugar varias noticias transmitidas por los geógrafos clásicos, a continuación un grupo de topónimos de ambiente sirio-palestino e intentaremos por fin una interpretación.

I

Muchos nombres geográficos que nos han sido transmitidos por los griegos y romanos no son más que traducciones o adaptaciones de antiguos topónimos fenicios. Aunque la búsqueda de estos originales semíticos ha llevado a veces demasiado lejos¹, no es posible negar la evidencia de muchas etimologías o la explícita mención de los clásicos². Es el caso de los nombres que veremos a continuación, asignados, según

* Universidad de Buenos Aires.

¹ Un moderno exponente de esta tendencia es V. Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*, Paris, Colin, 1927. *Les Navigations d'Ulysse*, Paris, Colin, 1927-29.

² Ejemplos en: J. M. Millás Vallicrosa, "De toponimia púnico-española", *Sefarad*, I (1941), pp. 315-316. S. Segert, "Some Phoenicians Etymologies of North African Toponyms", *Oriens Antiquus*, V (1966), pp. 19-25.

nuestra tesis, por los fenicios a algún punto final de sus navegaciones.

1. — Sobre la costa española, en los confines de occidente, aparece repetidamente mencionado un *promontorio sagrado*; las noticias más antiguas provienen del periplo marsellés del siglo VI que nos ha llegado a través de la *Ora maritima* de Avieno; posteriormente mencionaron este promontorio el *Periplo* del Pseudo-Escilax, Piteas, Éforo, Artemidoro y Poseidonio: de sus noticias deriva la información que Estrabón, Plinio, Pomponio Mela y Tolomeo nos brindan. Teniendo en cuenta que la presencia fenicia en esa región remonta al siglo XI a. C., es difícil no ver informantes fenicios o cartagineses en el origen de nuestros datos³.

Es posible que los distintos autores nombrados se refieran a distintos accidentes: para Avieno y Escilax el Promontorio Sagrado sería el Cabo Trafalgar, para Piteas el Cabo Ortegal, para Artemidoro el Cabo San Vicente, para Poseidonio el Cabo Roca: *finis terrae* de las navegaciones, el Promontorio Sagrado habría ido retrocediendo a medida que avanzaba el conocimiento del Atlántico español: se explican de esta manera las divergencias que sobre la ubicación, distancias y carácter del promontorio se nos dan⁴. Por fin, Estrabón y los geógrafos posteriores fijarían en el Cabo San Vicente la denominación⁵.

A pesar de estas divergencias, parece haber coincidencia en considerar al Promontorio Sagrado como extremo occidental del mundo: no es necesario forzar los textos para notarlo.

Así, el periplo marsellés nos informa⁶ que los fenicios

³ Para la crítica de fuentes: A. Schulten, "Poseidonios und Polybios über Hiberien", *Hermes* 46 (1911), pp. 568-607. A. Schulten, comentarios en *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 1922, v. I y II. F. Lasserre, *Notice* a la ed. de Estrabón, Paris, Les Belles Lettres, 1966, v. II, pp. 3-20.

⁴ Para la identificación del accidente en los distintos autores, Schulten, *FHA*. El carácter errático de la denominación explica por qué Artemidoro no encontró restos del templo de "Hércules" (Melqart según la *interpretatio graeca*) que Éforo (Hecateo?) ubicó en el Promontorio Sagrado: Éforo, fr. 130 Jacoby = Estrabón III 1.4.

⁵ Philipp, art. "Sacrum Promontorium" en *PW* Ia, 1688.

⁶ ... post in occiduum diem

Sacrum superbas erigit cautes iugum

locum hunc vocavit Herma quondam Graecia

(Avieno, *Ora Maritima*, v. 321 ss.).

gaditanos conocían un Promontorio Sagrado⁷, pero que este era llamado *Herma* por los griegos; este término tenía una clara connotación: las hermas servían en Grecia, entre otras cosas, como mojones fronterizos⁸.

Para el Pseudo-Escilax, el Promontorio Sagrado era uno de los extremos de la cadena de escollos formada entre África y España⁹.

Piteas creyó que las mareas se detenían en este promontorio, como ridiculizó Estrabón¹⁰.

Poseidonio, seguido por Estrabón, consignó explícitamente el carácter del cabo: "es este el punto más occidental no solo de Europa, sino de toda la tierra habitada"¹¹.

Además de los textos, podemos quizás aducir otra circunstancia en nuestro apoyo: si el origen de nuestra información es tan remoto como el siglo VI, es posible que el término *ἀκρωτήριον* tuviera todavía un significado más preciso que el adquirido posteriormente. Se ha hecho notar, en efecto, que *ἀκρωτήριον* tiene, aún en Heródoto, además del significado general de "promontorio", "cabo" (equivalente a *ἄκρον*), también el más específico de "extremidad", "punto final"¹².

2.—En el otro extremo del Mediterráneo, otro Promontorio Sagrado se presenta con el mismo carácter liminal: "El Promontorio Sagrado y las Islas Quelidonias [...], los más piensan que desde allí comienza el Tauro", dice Estrabón¹³. Pero más que esta cita es demostrativa la continuidad que el promontorio y las islas tuvieron como límite entre esferas distintas de influencia. Es así que la paz de Calias establecía que la línea entre las rocas Cianeas y las islas Quelidonias, precisamente a la altura del Promontorio Sagrado, constituía

⁷ ... vocari ab incolis

Sacrum indicavi... (Avieno, *Ora Maritima*, v. 333-4).

⁸ P. Paris, art. "Hermae", en *Daremberg-Saglio*, III 1, pp. 130-4.

⁹ / Escilax / 112 (*GGM* I, p. 90).

¹⁰ Piteas, ap. Str. III 2.1.

¹¹ τούτο δέ ἐστὶ τὸ δυτικώτατον, οὐ τῆς Εὐρώπης μόνον, ἀλλὰ καὶ τῆς οἰκουμένης ἀπάσης σημείον (Str. III 1, 4).

¹² G. Germain, "Qu'est-ce que le Périples d'Hannon?", *Hesperis* 44 (1957), pp. 243-4. No logra refutarlo D. Blomqvist, "The Date and Origin of the Greek Version of Hanno's Periplus", *Scripta Minora*, 1979-80, p. 22.

¹³ εἶθ' Ἰερά ἄκρα καὶ αἱ Χελιδόναι, ... Ἐντεῦθεν νομίζουσιν οἱ πολλοὶ τὴν ἀρχὴν λαμβάνειν τὸν Ταύρον, ... (Str. XIV 3, 8).

el límite de la navegación persa¹⁴. Aunque la paz de Calias es, con toda probabilidad, una leyenda nacida en el círculo panhelénico de Isócrates, en el siglo IV, traduce sin duda el *status* posterior a las guerras Médicas, cuando el Promontorio Sagrado tuvo carácter de límite entre dos esferas de influencia marítima: la de los atenienses y la de los fenicios bajo el dominio persa.

Siglos más tarde encontramos el mismo punto señalado como límite entre los rodios y Antioco III de Siria¹⁵. Es posible que la posterior historia diplomática nos ofrezca otros ejemplos. En todo caso, el *status* diplomático no hace más que obedecer a realidades geográficas muy importantes para la navegación antigua; así lo notó Victor Bérard quien, además de geógrafo y audaz filólogo, fue conocedor del escenario mediterráneo de manera íntima y directa: los que navegan desde occidente no ven un accidente terminal en el Promontorio Sagrado, pero este adquiere tal carácter visto desde oriente: "Le Promontoire Sacré marque l'entrée de la mer des îles et des estuaires, la porte des mers helléniques"¹⁶.

3. — También en el extremo norte oímos hablar de lugares sagrados. Irlanda, considerada último norte para Estrabón¹⁷ es llamada *Isla Sagrada* en el periplo marsellés¹⁸. Una explicación coherente señala que el nombre *Hierne* (Hibernia = Irlanda) habría sido explicado por los jonios como *ἱερὴ νῆσος* y traducida posteriormente por Avieno como "*insula sacra*"¹⁹. Tres versos más abajo, sin embargo, este juego de palabras no se da: "*eamque late gens Hiernorum colit*", se dice de los antiguos irlandeses. Siglos más tarde Tolomeo transmitió una indicación que de alguna manera debe relacionarse con la de Avieno: el extremo sudeste de Irlanda termina en un Promontorio

¹⁴ Las fuentes al respecto son: Diodoro Sículo XII 4 y Plutarco "Cimón" XIII.

¹⁵ Los rodios *legatos ad regem miserunt, ne Chelidonias —promunturium Ciliciae est inclutum foedere antiquo Atheniensium cum regibus Persarum— superaret* (Liv. XXXIII 20).

¹⁶ V. Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*, Paris, Colin, 1927, t. I, p. 187.

¹⁷ Str. II 5.18.

¹⁸ ... in sacram, sic insulam

dixere Prisci ... (Avieno, *Ora Maritima*, 108-9).

¹⁹ Así Haverfield, art. "Hibernia", en *PW* viii 1388-1392. A. Schulten, *FHA*, ad loc.

Sagrado²⁰. Aunque es imposible rastrear las fuentes últimas de estas noticias sobre Irlanda, fuera de genéricas alusiones a informantes oestrimnios y tartesios²¹, no está de más señalar que la presencia fenicia en aguas recorridas por el navegante que inspira a Avieno es la que mejor explica los fragmentos que poseemos relativos a Himilcón²².

4.—El cuarto promontorio sagrado que conocieron los clásicos se hallaba en el extremo norte de Córcega²³, quizás Cabo Corso o Cabo Sagro²⁴. No es aventurado suponer que también en este caso un Promontorio Sagrado marcaba el *non plus ultra* de las navegaciones fenicias, la frontera entre los mares de la costa oriental de Córcega, accesibles a los cartagineses²⁵, y los de la costa occidental, dominio de los marseleses como muestra la distribución de sus colonias²⁶.

5.—Existe otro desleído recuerdo de esta perdida toponimia, referido a las fronteras del África atlántica.

Los testimonios más antiguos señalan como límite meridional de la influencia cartaginesa en el Atlántico y de las tierras conocidas el cabo Soloeis: “el cabo Soloeis, donde termina Libia”, dice Heródoto expresamente y más adelante así parece indicarlo en su relato del viaje de Sataspes²⁷; también

²⁰ Ἰερὸν ἄκρον (Tolomeo II 2.5). Notemos que Tolomeo da otros nombres en que interviene el componente *Hierne*: Ἰέρων ποταμοῦ ἐκβολαί, Ἰουερνίς.

²¹ Schulten, *FHA*, *ad loc.*

²² Sobre estos viajes fenicios a las Oestrimnidas, y quizás a Cornualles, S. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris, 1913, t. I, pp. 407, 470-1; t. IV, p. 143. C. Jullian, *Histoire de la Gaule*, Paris, Hachette, 1908, t. I, p. 383-9.

²³ Ἰερὸν ἄκρον (Tolomeo III 2.6).

²⁴ Philipp, art. “Sacrum Promontorium”, en *PW* Ia 1688.

²⁵ Algunos textos clásicos y sobre todo las excavaciones arqueológicas demuestran esta presencia cartaginesa: J. Jehasse, “Les nouvelles données archéologiques d'Aleria et la persistence des courants commerciaux grecs en Mer Tyrrhénien aux V. et IV. siècles av. J. C.”, en: *Símpoio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona, 1971, p. 205-210.

²⁶ Sobre la presencia marsellesa en Córcega, C. Jullian, *op. cit.*, t. I.

²⁷ ... μέχρι Σολόεντος ἄκρης, ἢ τελευτᾷ τῆς Λιβύης, ... (Hdt. II 32): διεκπλώσας δὲ καὶ κάμψας τὸ ἀκρωτήριον τῆς Λιβύης τῷ ὀνόματι Σολόεις ἐστὶ ἐπλεε πρὸς μεσαμβρίην, ... (Hdt. IV 43).

Notese el uso de ἀκρωτήριον, cuyo significado en Heródoto fue señalado en la nota 12; E. Powell, *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge, University Press, 1938, s. v.

en el *Periplo* del pseudo-Escílax Soloeis es el último punto mencionado antes de la misteriosa isla Cerne²⁸. Y en Soloeis, identificado generalmente con el cabo Cantin²⁹, Escílax señala un gran altar de Poseidón, para agregar oscuramente: “Toda esta región de Libia es muy famosa y muy sagrada”; en torno al cercano río Xion “habitan los etíopes sagrados”³⁰. ¿A través de qué juego de confusiones y traducciones se llegó a esta indicación? Yo creo entrever, como en el caso de los promontorios, una asociación psicológica, extraña para los griegos, entre fronteras y denominaciones sagradas.

II

Aunque la tarea de retraducir los nombres clásicos para lograr un hipotético original semítico lleva a resultados muy inseguros, no es posible evitar, en nuestro caso, un radical q-d-sh que, presente en los topónimos conocidos por los griegos, habría dado el *ieprón* y el *sacrum* de los textos.

1. — El prototipo de los promontorios sagrados encontrados hasta ahora fue sin duda el *r's qdsh* que los textos egipcios nos señalan en el Carmelo³¹. Precisamente el Carmelo, donde termina la serie de buenos puertos, era considerado por los antiguos la frontera meridional de Fenicia³².

²⁸ /Escílax/ 112 (*GGM* I, p. 90). No tomo en cuenta la mención que hace el *Periplo* de Hannón por considerarlo, de acuerdo con el clásico artículo de G. Germain, una falsificación helenística. V. los arts. citados en nota 12.

²⁹ P. ej., Gsell, *op. cit.*, t. I, p. 481; Oberhummer, art. “Soloeis”, en *PW* IIIa, 935.

³⁰ Τῆς δὲ Λιβύης πάσα αὐτὴ ἡ χώρα ὀνομαστοτάτη καὶ ἱερωτάτη. Περὶ τούτων τὸν ποταμὸν (sc. Ξιῶν) περιρικουῶσιν Αἰθίοπες ἱεροὶ (/Escílax/ 112, *GGM* I, p. 90).

No he podido encontrar explicación a estas expresiones en la bibliografía consultada. Nada dice Müller en *GGM*. J. Carcopino aventura en torno a los etíopes sagrados “... sacrés sans doute parce qu’inabordable et intouchables” (*Le Maroc Antique*, Paris, Gallimard, 1948, p. 86).

³¹ H. Gauthier, *Dictionnaire des noms géographiques contenues dans les textes hiéroglyphiques*, El Cairo, 1926, t. III, p. 131. Abel, *Géographie de la Palestine*, Paris, Gabalda, 1967, t. I, p. 350; t. II, p. 13.

³² ἔστι δὲ καὶ ἄλλος Κάρμηλος ἐπὶ τὸ Φοινίκιον πέλαγος καὶ διαιροῦν Παλαιστίνην Φοινίκης (Eusebio, *Onomasticon*, s. v. Κάρμηλος). Otros textos en Abel, *op. cit.*, t. I, pp. 257; 350.

2. - El radical q-d-sh se deja también traslucir en el topónimo Qadesh, que conocemos a través de las fuentes bíblicas y orientales. Examinemos las cinco ciudades de Siria y Palestina con este nombre y su posible carácter fronterizo³³.

a) En el extremo sur de Palestina Qadesh Barnea³⁴ reaparece en las tradiciones israelitas como el punto final de las marchas del desierto³⁵: ahí aparece por primera vez un rey cananeo que se entera de la llegada de los hebreos; de ahí Moisés envía exploradores para conocer la región maravillosa que se abre ante sus ojos; ahí muere Aarón, al que Yahvéh prohibió ver la Tierra Prometida, y ahí murió María... Desde Qadesh Barnea comunicó Moisés al rey de Edom "Ahora estamos en Qadesh, ciudad fronteriza de tu territorio..." (Nm. 20,16). Después de la conquista, Qadesh es nombrada como como lugar fronterizo de Judá (Jos. 15,3) o del reino hebreo ideal del redactor de Nm. 34 y de Ez. 47, 13-21, que reproduce los límites del reino de David y quizás las circunscripciones administrativas de época egipcia³⁶. Actualmente 'Ain Qedeis, identificada generalmente con Qadesh Barnea, se halla en la frontera política entre Egipto e Israel.

b) Otra importante Qadesh se hallaba en Galilea: era como una puerta de entrada por la que pasaron los ejércitos invasores de Teglafalasar en el 734 a. C. (II R. 15, 27) y de Demetrio II en el 145 a. C. (I Mac. 11, 63). Josefo la mencio-

³³ Para las referencias e identificaciones remito a: F. Hommel, *Ethnologie und Geographie des Alten Orients*, Munich, Beck, 1926. A. Barrois, art. "Cades" en *Supplement au Dictionnaire de la Bible*, dir. por A. Pirot, t. I, p. 992. Abel, *op. cit.* J. Simons, *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament*, Leiden, Brill, 1959. B. Ubach, Y. Aharoni, J. A. G. Larraya, art. "Cades" en *Enciclopedia de la Biblia*, dir. por A. Díaz Macho y S. Bartina, Barcelona, 1963, t. II, c. 20-25.

Las citas bíblicas están tomadas de la *Biblia de Jerusalén*.

³⁴ El nombre parece haber significado *Qadesh del este*, Hommel, *op. cit.*, p. 628, N. 3.

³⁵ Prescindo de cualquier discusión, fuera de mi alcance, acerca de la autenticidad, antigüedad o historicidad de estas tradiciones; me limito a señalar la persistencia con que reaparecen matices liminales en las noticias en torno a Qadesh Barnea, teniendo como guía aquel sabio principio: "Una relación puede ser falsa históricamente y sin embargo ser completamente exacta topográficamente".

³⁶ Abel, *op. cit.*, t. I, p. 78. A. Malamat, "Siria y Palestina en la segunda mitad del segundo milenio", en: *Los imperios del antiguo Oriente*, trad. esp., Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 171.

na como dominio de los tirios³⁷, pero en otra parte aclara mejor su *status*: “Es una región de los tirios situada tierra adentro, peligrosa porque siempre hay odio y guerra con los galileos”³⁸; “Qadesh está situada entre el territorio de los tirios y el de Galilea”³⁹.

Actualmente Qadesh de Galilea, con el nombre de Qadas, se halla sobre la frontera entre Israel y Líbano.

c) En el nacimiento del Orontes había otra Qadesh, muy mencionada en las fuentes egipcias⁴⁰; centro de un principado sirio, constituyó el límite para el avance egipcio: allí erigió Tutmosis III una estela; también los reyes de Hatti se detuvieron en Qadesh: Shuppiluliuma, según un texto hitita, “venció a todos los pueblos de Khurri. Y en el lado aquel convirtió Qadesh y Amurru en frontera”⁴¹.

Un intento ulterior de avance ocasionó el choque entre los dos antiguos imperialismos; posteriormente el tratado de 1269 a. C. estableció las fronteras que, en general, serían las mismas del estado davídico conocidas a través de Nm. 34 y Ez. 47, 15-20⁴². Estas fronteras pasan cerca de Qadesh, como actualmente Tell Nebi Mend, 5 kilómetros al sur del lago de Homs, se encuentra en la frontera Siria-Líbano.

d) Posiblemente consideraciones análogas podrían hacerse sobre las otras dos Qadesh que conocemos: Qadesh de Isacar, o Tell Abu Qedeis, 4 kilómetros al sudeste de Megiddo, que era otra de las puertas de acceso a Galilea, usada por los egipcios hasta la época del faraón Neco vencedor de Josías y verdadera obsesión para los judíos: en el fin de los tiempos se daría ahí la gran batalla: “Los convocaron en el lugar llamado Harnageddon”⁴³. O la muy misteriosa Qadesh de Neftalí, 16 kilóme-

³⁷ ... Κάδασα τὴν Τυρίων ... (Joseph. *BJ* II 18.1).

³⁸ μεσόγειος δ' ἐστὶ Τυρίων κώμη καρτερά, διὰ μίσους αἰεὶ καὶ πολέμου Γαλιλαίους, ... (Joseph. *BJ* IV 2.3).

³⁹ μεταξύ δ' ἐστὶν αὕτη (sc. Κέδασα) τῆς τε Τυρίων γῆς καὶ τῆς Γαλιλαίας. (Joseph. *AJ* XIII 5.6).

⁴⁰ Sobre Qadesh del Orontes, Gauthier, *op. cit.*, t. V, p. 182. P. Thomsen, art. “Qadesch”, en *Reallexikon der Vorgeschichte*. A. Malamat, *op. cit.* H. Otten, “Hititas, hurritas y mitanios”, en: *Los imperios del Antiguo Oriente*, p. 84 ss.

⁴¹ Cit. en Otten, *op. cit.*, p. 120.

⁴² V. la nota 36.

⁴³ Ap. 16, 16.

tros al noroeste del Tabor, monte situado en las fronteras de Zabulón y las tribus del norte⁴⁴.

e) Por último, una localidad de la costa siriopalestina mencionada por Heródoto podría ser otra Qadesh liminal. En dos ocasiones Heródoto habla de la ciudad de Caditis; no hay acuerdo en hacer derivar este nombre de Qadesh; sin embargo, es significativo el carácter fronterizo que tiene en la geografía de Heródoto: “desde Fenicia hasta los límites de la ciudad de Caditis la región es de los sirios llamados palestinos”. Por otra parte, se suele identificar esta Caditis con Gaza, punto de concentración de los ejércitos faraónicos que entraban a Siria y frontera meridional de la satrapía persa transeufratina⁴⁵.

III

Considero que la evidencia hasta aquí reunida puede dar por demostrados ciertos puntos y hacer suponer otros dentro de la siguiente reconstrucción.

Entre los semitas las marcas fronterizas tenían carácter sagrado. Existen sobre este punto indicaciones bastante precisas, un claro trasfondo proximiooriental y analogías con otros pueblos. El por qué de este carácter sacro podría exponerse con cierta facilidad después de los estudios de M. Eliade sobre lo sagrado como elemento ordenador de la caótica realidad profana, pero no es este nuestro asunto; limitémonos a señalar que los semitas necesitaban psicológicamente que un punto sagrado separara el territorio propio del ajeno.

Fue esta concepción la que confirió en la madre patria a ciertos lugares tradicionalmente fronterizos denominaciones relacionadas con la raíz *qdash*: las Qadesh siriopalestinas, el Carmelo.

⁴⁴ θαβώρ ... ὄριον ἦν φυλῆς Ἰσάχαρ καὶ Νεφθαλείμ (Eusebio, *Onomasticon*, s. v. Θαβώρ). Abel, *op. cit.*, t. I, p. 353.

⁴⁵ Ἀπὸ γὰρ Φοινίκης μέχρις ὄρων τῶν Καδύτιος πόλιος ἣ <γῆ> ἐστὶ Συρίων τῶν Παλαιστίνων καλεομένων (Hdt. III 5).

Cf. Hdt. II 159. Sobre la relación del nombre con el de Qadesh y la identificación con Gaza: Ph. Legrand, en su ed. de Heródoto, nota *ad loc.* How y Wells, *A. Commentary on Herodotus*, Oxford; Clarendon Press, 1936, *ad loc.*, t. 1, p. 247. Beer-Moritz, art. “Kadytis”, en *PW X* 1478. Benzinger, art. “Gaza” en *PW VII* 880-6. Hommel, *op. cit.* Abel, *op. cit.*

Cuando los semitas fenicios se lanzaron tempranamente a aventuras marítimas, llevaron con ellos la muy viva concepción de la frontera considerada como un punto sagrado. Al respecto es bastante elocuente el ejemplo de dos puntos terminales del dominio marítimo fenicio: las Columnas de Hércules en los extremos del mundo y los Altares de los Filenos, que dividían los dominios púnicos de los Cireneos.

Siguiendo nuestra tesis principal, existieron otras fronteras, además de estas dos, cuya denominación derivaba de esta concepción: en Asia Menor, en Córcega, en España, en Marruecos, en Irlanda hubo promontorios sagrados que dividían lo propio de lo ajeno, lo conocido de lo desconocido.

Que la concepción se mantuvo viva entre los fenicios lo demuestra la ubicuidad del promontorio sagrado español, que responde al avance del conocimiento geográfico hacia el norte. La carencia general de fuentes sobre los fenicios impidió que nos llegaran testimonios explícitos; más tarde, griegos y romanos no entendieron la concepción subyacente y el significado de estos nombres quedó sepultado bajo las traducciones clásicas. Es mi deseo haber contribuido a desenterrarlo en las páginas anteriores.

EL SUBCAMPO SEMÁNTICO VERBAL DE LA MUERTE EN LOS DOCE LIBROS DE LA ENEIDA

SILVIA TIEFFEMBERG *

El campo semántico¹ de la muerte² en los doce libros de la *Eneida* comprende tres subcampos: el subcampo nominal, el subcampo de las metáforas y el subcampo verbal. En el presente trabajo nos referiremos a este último.

El subcampo semántico verbal de la muerte está formado por 66 lexemas verbales que han sido divididos en dos grupos según posean o no en sí mismos el rasgo³ 'muerte'. Es decir, se ha establecido un primer grupo que comprende a todos los lexemas verbales que en su significación conllevan el rasgo 'muerte' prescindiendo del contexto⁴, y un segundo grupo que comprende a todos los lexemas verbales que en su significación no conllevan el rasgo 'muerte' pero lo adquieren a través del contexto. A los primeros llamaremos *per se* y a los segundos *contextuales*.

* Agradecemos la invaluable colaboración del profesor Miguel A. Guérin para la realización de este trabajo.

¹ El método de los campos semánticos es un método fundamentalmente lingüístico-textual que consiste en la formulación por parte del investigador de un campo semántico o área de significación a aplicar sobre un texto dado; de dicha aplicación surgirá un *corpus* formado por todos los lexemas portadores del rasgo semántico requerido, en este caso se trata del rasgo 'muerte'.

² Cuando decimos 'muerte' nos referimos a la finalización de la existencia, ya sea animal o humana, sin proponer ninguna definición filosófica o biológica al respecto.

³ Definimos 'rasgo' en el mismo sentido que Hjelmslev cuando se refiere a las figuras del contenido (Louis HJELMSLEV, *Prolegomena to a theory of language*, The University of Wisconsin Press, 1961).

⁴ Entendemos por contexto a todos los lexemas que acompañan al lexema estudiado y contribuyen a su significación. Existen dos tipos de contextos: los inmediatos y los mediatos; llamamos 'contexto inmediato' a aquellos lexemas que forman cadena con el lexema dado, y 'contexto mediato' a aquellos que no la forman. En este trabajo sólo se transcriben los primeros.

1. *Lexemas verbales* per se

A continuación transcribimos los 11 lexemas verbales *per se* que forman este grupo con su correspondiente ubicación en el texto: 1. *eviscero*: 11, 723; 2. *immolo*: 10, 519, 541; 12, 949; 3. *interimo*: 10, 428; 4. *iugulo*: 11, 199; 12, 214; 5. *macto*: 2, 202, 667; 3, 21, 118; 4, 57; 5, 101; 6, 38; 7, 93; 8, 85, 294, 544; 10, 413; 11, 197. 6. *morior*: 2, 317, 353, 439, 511, 524, 550, 670; 3, 323; 4, 308, 415, 475, 519, 547, 564, 604, 659, 660, 674; 8, 485; 9, 350, 362, 400, 436, 443, 554, 754; 10, 463, 600, 743, 811, 821, 881; 11, 633, 665, 741, 857, 895; 12, 55, 602, 646; 7. *neco*: 8, 488; 8. *obtrunco*: 2, 663; 3, 55; 332; 8, 491; 10, 747; 12, 459; 9. *opeto*: 1, 96; 9, 654; 11, 268; 12, 543, 640; 10. *pereo*: 2, 408, 428, 675; 3, 606, 696; 9, 140; 10, 617; 11, 856; 11. *trucido*: 2, 494; 12, 577.

Estos lexemas forman un subsistema semántico a través de los rasgos que los caracterizan, es decir, todos los lexemas comparten el rasgo semántico 'muerte' y se diferencian entre sí dentro del subsistema por la combinación de los rasgos semánticos: 'con desgarramiento'/'sin desgarramiento', 'ritual'/'no ritual', 'receptor humano'/'receptor animal' y 'agente'/'paciente'. Este subsistema semántico puede ser reflejado a través del cuadro 1.1.1.

Cuadro: 1.1.1.

Lexema verbal	Frecuencia	Porcentaje	Muerte	Desgarram.	Sin desgarram.	Ritual	No ritual	Recep. humano	Recep. animal	Agente	Paciente
1. <i>eviscero</i>	(1)	1,2 %	+	+			+		+	+	
2. <i>immolo</i>	(3)	3,6 %	+		+	+		+		+	
3. <i>interimo</i>	(1)	1,2 %	+				+	+		+	
4. <i>iugulo</i>	(2)	2,4 %	+		+	+			+	+	
5. <i>macto</i>	(13)	15,6 %	+		+	+		+	+	+	
6. <i>morior</i>	(40)	48,0 %	+					+			+
7. <i>neco</i>	(1)	1,2 %	+		+		+	+		+	
8. <i>obtrunco</i>	(6)	7,2 %	+	+			+	+		+	
9. <i>opeto</i>	(5)	6,1 %	+		+		+	+			+
10. <i>pereo</i>	(9)	10,8 %	+		+		+	+			+
11. <i>trucido</i>	(2)	2,4 %	+	+			+	+		+	

2. *Lexemas verbales contextuales*

Transcribimos a continuación los 55 lexemas verbales que forman este grupo, con todas las valencias semánticas que aparecen en el texto y su correspondiente ubicación en el mismo, transcribimos también aquellos contextos a través de los cuales los lexemas adquieren el rasgo 'muerte':

1. *abdo*: a) 'esconder/se': vid. 1, 60; 2, 574; 7, 387; 11, 810.
'esconder/se un objeto cortante en un ser vivo produciéndole la muerte':
ac lateri capulo tenus *abdidit* ensem (2, 553)
alis allapsa sagitta
(...) *abditaque* intus (9, 578-579)
2. *absumo*: a) 'devorar': vid. 3, 257.
b) 'agotar': vid. 7, 301.
c) 'destruir/se' y de ahí 'destruir/se la vida':
sin *absumpta* salus (1, 555)
non socios, non ipsum *absumere* ferro
Ascanium (4, 601-602)
O rutuli, me primam *absumite* ferro (9, 494)
3. *amitto*: a) 'dejar': vid. 2, 148; 5, 852-853.
b) 'perder': 1, 251; 2, 741; 4, 375; 5, 271, 699, 795, 867; 8, 332; 11, 272; 12, 236.
'perder por la muerte':
ecqua tamen puero est *amissae* cura parentis? (3, 341)
amitto Anchisen (3, 710)
amissum Anchisen flebant (5, 614)
unus erit tantum, *amissum* quem gurgite quaeres (5, 814)
prima fugit domina *amissa* levis ala Camillae (11, 868)
4. *ango*: a) 'oprimir': vid. 9, 89.
'oprimir a un ser vivo produciéndole la muerte':
corripit in nodum complexus et *angit* inhaerens
elisos oculos et siccum sanguine guttur. (8, 260-261)
5. *appono*: a) 'unir': vid. 1, 616; 12, 303.
'unir un objeto cortante a un ser vivo produciéndole la muerte':
capulo tenus *applicat* ensem. (10, 536)

6. *aufero*: a) 'quitar, llevar': vid. 3, 199, 258; 4, 29, 389, 699; 6, 272; 8, 439; 10, 508; 11, 713, 744, 814, 867; 12, 316.

'quitar la cabeza a un ser vivo':

caput ipsi *aufert* domino (9, 332)

abstulit ense caput (12, 382)

7. *cado*: a) 'caer': vid. 1, 154; 2, 709; 3, 2, 207, 260; 6, 33, 310; 9, 283, 711; 12, 203, 408, 409.

'caer por la muerte':

multa tibi ante aras nostra *cadet* hostia dextra (1, 334)

dextra divae armipotenti ad aram

procumbit; *cadit* et Ripheus (2, 425-426)

et si fata fuissent

ut *caderem*, meruisse manu (2, 433-434)

sed *cadat* ante diem mediaeque inhumatus harena (4, 620)

vos etiam gemini, rutulis *cecidistis* in arvis (10, 390)

tot nati *cecidere* deum (10, 470)

Hoc tamen infelix miseram solabere mortem

Aeneae magni dextra *cadis* (10, 829-830)

lumina tot *cecidisse* ducum (11, 349)

sanguinis ille vomens rivos *cadit* (11, 669)

quotque emissa manu contorsit spicula virgo,

tot phrygii *cecidere* viri (11, 676-677)

telo *cecidisse* Camillae (11, 689)

dum vulnere pestis

pulsa *cadat* (11, 792-793)

cecidisse Camillam (11, 898)

Epulonem obstruncat Achates

Ufentemque Gyas; *cadit* ipse Tolumnius augur (12, 459-460)

8. *caedo*: 'cortar, herir': vid. 10, 404.

'herir produciendo la muerte':

et virgine *caesa* (2, 116)

caesis summae custodibus arcis (2, 166)

caeduntur vigiles (2, 266)

caesis primum de more iuvenis (3, 369)

caedit quinas de more bidentes (5, 96)

caedit ut forte iuvenis (5, 329)

agnam

caedere (5, 772-773)

quique ob adulterium *caesi* (6, 612)

caesis insignis achivis (6, 837)

et *caesarum* ovium sub nocta silenti (7, 87)

hic ariete *caeso* (7, 175)

caesosque reportant (7, 574)

et *caesa* iungebant foedera porca (8, 641)

terram *caesi* stravere iuveni (8, 719)

Palladii *caesis* summae custodibus arcis (9, 151)

caesa manus iuvenum (10, 498)

caedebant pariter pariterque ruebant (10, 756)

caesis volscorum milibus ante (11, 167)

miserabile *caesis*

hostibus insultans (12, 338-339)

9. *condo*: 'fundar': vid. 1, 5, 33, 276, 522; 6, 792; 7, 145, 303, 61; 8, 48; 10, 35; 11, 247, 323; 12, 361.

'poner bajo, esconder': 2, 24, 401, 621, 696; 3, 68, 237, 388; 4, 177; 5, 48, 126, 243; 6, 152, 271; 7, 619, 719; 8, 66; 9, 32, 39, 152; 10, 558, 767; 11, 187; 12, 886, 893.
'esconder un objeto cortante en el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':

donec rutuli clamentis in ore

condidit (9, 442-443)

totum cui comminus ensem

condidit (9, 347-348)

ferrum adverso sub pectore *condit* (12, 960)

10. *cremo*: a) 'quemar objetos o cuerpos sin vida': vid. 6, 225; 11, 208.

'quemar sin producir lesión': vid. 7, 73-74.

'quemar produciendo la muerte':

num incensa *cremavit*

Troia viros? (7, 295-296)

11. *decido*: a) 'caer' y de ahí 'caer sin vida':

decidit exanimis (5, 517)

12. *deicio*: a) 'mover de arriba hacia abajo sin violencia': vid. 3, 320; 4, 152.

'mover de arriba hacia abajo con violencia': vid. 8, 226; 12, 509, 655.

'mover de arriba hacia abajo produciendo la muerte':

avem caelo *deiecit* ab alto (5, 544)

fulmine *deiecti*, fundo voluntur in imo (6, 581)
 huic uno *deiectum* cominus ictu
 cum galea longe iacuit caput (9, 770-771)
 quem [...] *deicit* (10, 752-753)
 aut album *deiecit* olorem (11, 580)
deicit Herminium (11, 642)
 quem telo primum [...] *deicis?* (11, 664)
deiecta crudescit pugna Camilla (11, 833)

b) 'privar': vid. 3, 317.

13. *depasco*: 'comer': vid. 5, 93.
 'comer a un ser vivo':
 et miseros morsu *depascitur* artus (2, 215)
14. *desero*: a) 'dejar, abandonar': vid. 2, 791; 3, 190; 4, 144,
 323; 5, 220; 7, 543; 9, 694; 10, 594; 11, 470, 902; 12,
 683, 598, 732.
 'abandonar a causa de la muerte':
 Hic me, pater optime, fessum
deseris, heu! (3, 710-711)
15. *deturbo*: a) 'derribar': vid. 5, 175; 6, 142.
 'derribar una parte del cuerpo de un ser vivo':
 caput [...] *deturbat* terrae (10, 555)
16. *diffindo*: a) 'hendir parte del cuerpo de un ser vivo pro-
 duciéndole la muerte':
 et media adversi liquefacto tempora plumbo
diffidit (9, 589)
17. *disiucio*: a) 'separar distintos elementos': vid. 1, 43, 70,
 128; 8, 290; 11, 870; 12, 482, 689.
 'separar partes de un mismo elemento': vid. 2, 608; 8,
 191, 355.
 'separar partes de un ser vivo, destrozar':
 ille securi
 adversi frontem mediam mentumque reducta
disiucit (12, 306-308)
18. *divello*: a) 'separar/se con violencia': vid. 2, 220, 434;
 8, 568.
 'separar partes de un ser vivo produciendo la muerte':
 non potui abreptum *divellere* corpus (4, 600)

19. *divido*: a) 'separar': vid. 1, 197; 2, 234; 3, 383; 4, 285; 8, 20; 10, 134; 12, 45.
'separar partes del cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
et mediam ferro gemina inter tempora frontem
dividit (9, 750-751)
20. *elido*: a) 'romper': vid. 3, 567.
'romper el cuerpo de un ser vivo':
geminisque premens *eliserit* angues (8, 289)
21. *eripio*: a) 'arrancar': vid. 11, 679; 12, 799.
'arrancar con dolo, robar': vid. 2, 413, 764; 3, 330; 5, 342; 7, 186; 12, 141.
'arrancar de un peligro': vid. 1, 596, 647; 3, 476, 711.
'arrancar por la muerte':
Heu! misero coniux fatone *erepta* Creusa (2, 738)
quid me *erepto*, saevissime, nato (10, 878)
22. *eruo*: a) 'arrancar desde la raíz o los cimientos': vid. 2, 612, 628; 4, 443, 5, 449.
b) 'destruir': vid. 2, 5; 11, 279; 12, 659.
'destruir un ser vivo':
eruet [...]
ipsumque Aeaciden (6, 838-839)
23. *exscindo*: a) 'destruir': vid. 2, 177; 6, 553; 12, 643.
'destruir a un grupo de seres vivos':
non ego cum Danais troianam *exscindere* gentem (4, 425)
at licet amborum populosque *exscindere* regum (7, 316)
ferro sceleratam *exscindere* gentem (9, 137)
24. *exspiro*: a) 'exhalar': vid. 1, 44; 3, 580.
'exhalar el último aliento':
sternitur infelix Acron [...]
exspirans (10, 730-731)
ille autem *exspirans* (10, 739)
illum *exspirantem* socii atque extrema gementem (11, 865)
25. *exstinguo*: a) 'extinguir un elemento abstracto': vid. 2, 585; 4, 322; 6, 527.

'extinguir un elemento material': vid. 8, 267.

'extinguir a un ser vivo':

natumque patremque

cum genere *exstinxem* (4, 605-606)

exstinxisti, te meque, soror (4, 682)

exstinctam ferroque extrema secutam! (6, 457)

Geryone *exstincto* (8, 662)

Turno *exstincto* (12, 38)

infelix pugnae iuvenem in certamine credit

exstinctum (12, 602-603)

26. *ferio*: a) 'concertar': vid. 10, 154.

b) 'herir a un ser inanimado' (sentido figurado): vid. 1, 103, 115; 2, 488; 3, 290; 5, 140, 778; 4, 580; 8, 25; 11, 832.

'herir a un ser animado sin producir la muerte: vid. 12, 730.

'herir a un ser animado produciéndole la muerte':

ense *ferit* sterilemque tibi, Proserpina, vaccam (6, 251)

Inde Lichan *ferit* (10, 315)

et rigida Dryopen *ferit* eminus hasta (10, 346)

saxo *ferit* ora Thoantis (10, 415)

desuper altus equo graviter *ferit* (12, 295)

sic rigido latus ense *ferit* (12, 304)

ferit ense gravem Thymbraeus Osirim (12, 458)

hunc mucrore *ferit* (12, 511)

27. *figo*: a) 'fijar': vid. 1, 482, 687; 2, 490; 3, 250; 6, 159, 469, 622; 10, 104, 883; 11, 84; 507; 12, 70.

'fijar, clavar un objeto': vid. 1, 212; 3, 287; 4, 495; 5, 544; 6, 636; 9, 408; 12, 768, 773.

'fijar, clavar a un ser animado sin producirle la muerte': vid. 4, 70; 6, 802; 7, 457; 12, 7.

'fijar, clavar a un ser animado produciéndole la muerte':

nigra *figit* sub nube columbam (5, 516)

figite me (9, 493)

et *fixo* ferrum in pulmone tepescit (9, 701)

sed non et *figere* contra

est licitum (10, 343-344)

intorto *figit* telo (10, 382)

egregium Antoren latus inter et ilia *figit* (10, 778)

sed Buten adversum cuspide *fixit* (11, 691)

olli per galeam *fixo* stetit hasta cerebro (12, 537)

28. *frango*: a) 'romper': vid. 1, 104, 161; 2, 13; 3, 53, 556; 5, 209, 222; 7, 594; 9, 413; 10, 291, 297; 11, 484; 12, 8.
'romper el cuerpo de un ser vivo':
de numero cum corpora nostro [...]
frangeret (3, 623-625)
29. *Haereo*: a) 'dudar': vid. 3, 597.
b) 'quedar, permanecer': vid. 5, 529; 11, 290, 699.
c) 'unir/se': vid. 1, 476; 2, 442, 654, 674; 3, 48, 608; 4, 4, 280, 445, 614; 5, 204, 852; 6, 284, 350; 7, 250; 8, 559; 9, 537; 10, 361, 384, 780; 11, 150, 752; 12, 415, 796, 868.
'unir un objeto cortante a un ser vivo produciéndole la muerte':
haeret lateri letalis arundo (4, 73)
haesit enim sub gutture vulnus (7, 533)
traiectoque *haesit* tepefacta cerebro (9, 419)
hasta sub exsertam donec perlata papillam
haesit (11, 803-804)
haesitque corpore ferrum (11, 864)
30. *haurio*: a) 'consumir' (en sentido material o abstracto): vid. 1, 738; 4, 359, 383, 661; 5, 137; 6, 559; 9, 23; 10, 648, 899; 12, 26, 946.
b) 'traspasar a un ser vivo produciéndole la muerte':
Huic gladio perque aerea suta
[...] *latus haurit* apertum (10, 313-314)
inimicus et hauserit ensis (2, 600)
31. *iaceo*: a) 'yacer': vid. 3, 104, 692; 6, 795; 7, 94, 298, 801; 11, 327, 527.
'yacer sin vida':
saevus ubi Aeacide telo iacet Hector (1, 99)
iacet ingens litore truncus (2, 557)
nudus in ignota, Palinure, iacebis harena! (5, 871)
iacet exanimus tibi corpus amici (6, 149)
terra ignota canibus data praeda latinis
alitibusque iaces! (9, 485-486)
miserande iaceres (10, 327)
istic nunc, metuende, iace (10, 557)
iacet altus Orontes (10, 737)

- per campos ferro quae fusa *iacebant* (11, 102)
Hesperiam metire *iacens* (12, 360)
32. *immergo*: a) 'sumergir' vid. 3, 605.
'sumergir produciendo la muerte, ahogar':
inter saxa virum spumosa *immerserat* unda. (6, 174)
33. *induo*: a) 'vestir, cambiar la imagen': 1, 684; 2, 393, 275;
3, 526; 6, 11, 439; 7, 20, 417, 668; 9, 180, 366; 10, 775;
11, 6, 77, 83, 439, 487; 12, 947.
b) 'herir produciendo la muerte':
an sese mucrore ob tantum dedecus amens
induat (10, 682)
34. *infigo*: a) 'fijar en el ánimo': vid. 4, 4.
'fijar un objeto': vid. 4, 689; 5, 504.
'fijar a un ser animado sin producirle la muerte': vid. 12,
375, 721.
'fijar a un ser animado produciéndole la muerte':
scopuloque *infixit* acuto! (1, 45)
infixum studit sub pectore vulnus (4, 689)
et laevo *infixa est* lateri (9, 579)
stomachoque *infixa* sub altum
pectus abit (9, 699-700)
35. *intercipio*: a) 'interceptar produciendo la muerte':
validam direxerat hastam
quam medius Rhoeteus *intercipit* (10, 401-402)
36. *mando*: a) 'morder un objeto': vid. 4, 135; 7, 279.
'morder a un ser vivo produciéndole la muerte':
vidi atro cum membra fluentia tabo
manderet (3, 626-627)
impastus ceu plena leo per ovilia turbans
suadet enim vesana fames, *manditque* (9, 339-340)
37. *obruo*: a) 'cubrir': 1, 69; 2, 424; 5, 692; 9, 808; 10, 808.
'cubrir produciendo la muerte':
obruit Auster aqua (6, 336)
38. *occido*: a) 'caer' y de ahí 'caer por la muerte':
occiderit ferro Priamus (2, 581)
Hippolytum, postquam arte novercae
occiderit (7, 765-766)
quin *occidit* una

Sarpedon (10, 470-471)
 et semel agmine verso
 funditus *occidimus* (11, 412-413)
occidis, argivae quem non potuere phalanges
 sternere (12, 544-545)
occidit infelix [...] Ufens (12, 641)
 dextra
occidit ipsa sua (12, 659-660)

39. *occumbo*: a) 'caer' y de ahí 'caer por la muerte':
 mene illiacis *occumbere* campis (1, 97)
 seu certae *occumbere* morti. (2, 62)
 num sigeis *occumbere* campis (7, 294)
occumbes pariter (10, 865)
40. *perforo*: a) 'perforar el cuerpo de un ser vivo sin producirle la muerte': vid. 10, 589.
 'perforar el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
 et pectus *perforat* ingens (10, 485)
41. *premo*: a) 'oprimir': vid. 1, 54, 209, 246; 4, 81, 148; 5, 187; etc.
 'oprimir con un arma sin causar la muerte': vid. 8, 249.
 'oprimir con un arma causando la muerte':
 et *premit* hasta (2, 530)
 armigerumque Remi *premit* [...]
 ferroque secat pendentia colla (9, 330-331)
premit agmine turba (11, 880)
42. *procumbo*: a) 'recostarse, acostarse': vid. 5, 198; 8, 30, 83, 631; 9, 190.
 b) 'caer, derrumbarse': vid. 2, 493, 505; 6, 180; 9, 541; 11, 150, 395.
 'caer a causa de la muerte':
 Penelei dextra [...] *procumbit* (2, 525-426)
 tremens *procumbit* humi bos (5, 481)
procubuisse super confusae stragis acervum (6, 504)
procubuit moriens (11, 418)

43. *recludo*: a) 'abrir, descubrir': vid. 1, 358; 3, 92; 4, 63, 646; 7, 617; 8, 244; 9, 423, 675.
 'abrir una parte del cuerpo de un ser vivo sin producirle la muerte': vid. 12, 924.
 'abrir una parte del cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
 pectus mucrore *recludit*. (10, 601)
44. *recondit*: a) 'esconder': vid. 1, 681; 2, 748; 5, 302; 7, 774.
 'esconder un objeto cortante en el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
 ensem tumido in pulmone *recondit* (10, 387)
 ensem [...] totumque *recondit* (10, 815-816)
45. *relinquo*: a) 'abandonar, dejar': vid. 3, 10; 4, 155; 6, 444, 746; etc.
 'dejar un objeto cortante en el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
 ferrumque sub aure *reliquit* (11, 337)
46. *rumbo*: a) 'romper': vid. 2, 129; 3, 246; 7, 458, 622; 9, 671; 10, 659; etc.
 'romper parte del cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
 pectora candida *rumpit* (9, 432)
 thoraca simul cum pectore *rumpit* (10, 337)
47. *seco*: a) 'cortar': vid. 1, 212; 2, 16; 4, 257, 704; 5, 218, 595; etc.
 'cortar parte del cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
 ferroque *secat* pendentia colla (9, 331)
48. *soargo*: a) 'esparcir, rociar': vid. 4, 584; 6, 636; 7, 687; 9, 459; 12, 51, 113, 339, 418.
 'esparcir partes del cuerpo de un ser vivo':
 spargite me in fluctus (3, 605)
49. *sterno*: 'caer (sobre), ser derribado': vid. 2, 306; 5, 481; 9, 666; etc.
 ductoresque ipsos primum, carpita alta forentes
 cornibus arboreis *sternit* (1, 189-190)
 plurima perque vias *sternuntur* (2, 364)

ignarosque loci passim et formidine captos
sternimus (2, 384-385)
 bellum etiam pro caede boum *stratisque* iuvenis? (3, 243)
 eques *sternet* poenos gallumque rebellem (6, 858)
 Almo, *sternitur* (7, 532-533)
 quem neque fas igni cuiquam nec *sternere* ferro (7, 692)
 qualis eram cum priman aciem Praeneste sub ipsa
stravi (8, 562)
 ter leto *sternendus erat* (8, 566)
 Emathiona Liger, Coryaeum *sternit* Asilas (9, 571)
 coniecto *sternit* iaculo (9, 698)
 tum *sternit* Aphidum (9, 702)
 et tres, quos Idas pater et patria ismara mittit
 per varios *sternit* casus (10, 351-352)
sternera caede viros (10, 119)
sternitur Arcadiae proles, *sternuntur* Etrusci (10, 429)
 prolem Dolichaonis Habrum
sternit humi (10, 696-697)
sternitur infelix Acron (10, 730)
 atque idem fugientem haud est dignatus Oroden
sternere (10, 733)
sternitur infelix alieno vulnere (10, 781)
sternamur campis (1, 373)
 frange manu telum phrygii praedonis et ipsum
 pronum *sternere*
sterneret ut subita turbatam morte Camillam (11, 796)
 da *sternere* corpus (12, 97)
 victum quem vulnere Turnus
straverat (943-944)

50. *supero*: a) 'vencer, superar': vid. 2, 207, 303; 3, 339; 12, 639; etc.

'vencer produciendo la muerte':

clam ferro incautum *superat* (1, 350)
superant capite et cervicibus (2, 219)

51. *suppono*: a) 'poner debajo': vid. 6, 24; 7, 283; 11, 119.
 'poner un objeto cortante en el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':

supponunt alii cultros (6, 248)

52. *traicio*: a) 'traspasar': vid. 2, 273; 6, 536; 10, 339.
 'traspasar el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
traiectaque pectora ferro (1, 355)
traiecto haesit tepefacta cerebro (9, 419)
et cava tempora traicit (9, 833)
traiecto gutture (10, 348)
Rhoetea [...] traicit (10, 399-400)
hunc illa [...] traicit (11, 684-685)
53. *transadigo*: a) traspasar una parte del cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
transadigit costas (12, 276)
transadigit costas et crates pectoris ensem (12, 508)
54. *transeo*: a) 'pasar': vid. 1, 266; 5, 326; 10, 785.
 'pasar por encima, sobrepasar': vid. 5, 274; 10, 186.
 'pasar un arma a través del cuerpo de un ser vivo sin producirle la muerte': vid. 12, 296.
 'pasar un arma a través del cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
fisso transit praecordia ligoo (9, 413)
transiit et parmam [...] implevit sinum sanguis (10, 817-819)
55. *transverbero*: a) 'atravesar el cuerpo de un ser vivo produciéndole la muerte':
illa volans clipei transverberat aera Maeonis (10, 336-337)
at clipeum [...] vibranti cuspis medium transverberat ictu (10, 482-484)
cuius apertus adversi longa transverberat abiete pectus (11, 666-667)

El conjunto de los lexemas verbales *contextuales* forman un subsistema semémico dado que todos tienen la capacidad de adquirir el rasgo semántico 'muerte' a través del contexto y se diferencian entre sí mediante los rasgos semánticos que ya poseen *per se*. Este subsistema puede verse reflejado en el cuadro 1.2.1.

Cuadro: 1.2.1.

	Frecuencia	Porcentaje	Muerte	Desgarram.	Sin desgarram.	Ritual	No ritual	Recep. humano	Recep. animal	Agente	Paciente
1. abdo	(2)	1,0	+		+		+	+		+	+
2. absumo	(3)	1,5	+		+		+	+		+	+
3. amitto	(5)	2,5	+					+			+
4. ango	(1)	0,5	+		+		+	+			
5. applico	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
6. aufero	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
7. cado	(14)	7,1	+		+	+	+	+	+		+
8. caedo	(19)	9,7	+		+	+	+	+		+	
9. condo	(3)	1,5	+		+		+	+		+	
10. cremo	(1)	0,5	+		+		+	+			
11. decido	(1)	0,5	+		+		+		+		+
12. deicio	(8)	4,1	+		+		+	+	+	+	
13. depasco	(1)	0,5	+	+			+	+			+
14. desero	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
15. deturbo	(1)	0,5	+	+			+	+			+
16. diffindo	(1)	0,5	+	+			+	+		+	
17. disiiicio	(1)	0,5	+	+			+	+		+	
18. divello	(1)	0,5	+	+			+	+		+	
19. divido	(1)	0,5	+	+			+	+		+	
20. elido	(1)	0,5	+	+			+		+	+	
21. eripio	(2)	1,1	+		+		+	+			+
22. eruo	(1)	0,5	+				+	+		+	
23. excscindo	(3)	1,5	+		+		+	+		+	
24. exspiro	(3)	1,5	+		+		+	+			+
25. exstingo	(6)	3,1	+		+		+	+		+	+
26. ferio	(8)	4,1	+		+	+	+	+		+	
27. figo	(8)	4,1	+		+	+	+	+	+	+	
28. frango	(1)	0,5	+	+			+	+		+	
29. haereo	(5)	2,5	+		+		+	+		+	
30. haurio	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
31. iaceo	(10)	5,1	+		+		+	+			+
32. immergo	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
33. induo	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
34. infigo	(4)	2,1	+		+		+	+		+	+
35. intercipio	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
36. mando	(2)	1,0	+	+			+	+	+	+	
37. obruo	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
38. occido	(7)	3,5	+		+		+	+		+	
39. occumbo	(4)	2,1	+				+	+			+
40. perforo	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
41. premo	(3)	1,5	+		+		+	+		+	
42. procumbo	(4)	2,1	+		+		+	+	+		+
43. recludo	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
44. recondit	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
45. reinquo	(1)	0,5	+		+		+	+		+	

Cuadro: 1.2.1. (Continuación)

	Frecuencia	Porcentaje	Muerte	Desgarram.	Sin desgarram.	Ritual	No ritual	Recep. humano	Recep. animal	Agente	Paciente
46. rumpo	(2)	1,1	+	+			+	+		+	
47. seco	(1)	0,5	+		+		+	+		+	
48. spargo	(1)	0,5	+	+			+	+			+
49. sterno	(25)	12,8	+		+		+	+		+	
50. supero	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
51. suppono	(1)	0,5	+		+	+			+	+	
52. traicio	(6)	3,1	+		+		+	+		+	
53. transadigo	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
54. transeo	(2)	1,1	+		+		+	+		+	
55. transverbero	(3)	1,5	+		+		+	+		+	

1.3. Conclusiones

El subcampo semántico verbal de la 'muerte' en los doce libros de la *Eneida* está formado por 66 lexemas verbales, de los cuales el 16 % pertenece a lexemas verbales *per se*, o sea que en su significación conllevan el rasgo 'muerte'; y el 74 % a lexemas verbales *contextuales*, o sea que en su significación no conllevan el rasgo 'muerte' pero lo adquieren a través del contexto. Cada grupo de lexemas forma un subsistema semémico particular.

El subsistema semémico de los lexemas *per se* se compone de 11 lexemas que aparecen 83 veces en todo el texto, el 48 % de estas apariciones pertenece al lexema *morior*. Este lexema tiene la particularidad, dentro del sistema, de ser el más neutro, es decir que es el que tiene menos rasgos significativos debido a que las oposiciones 'con desgarramiento' / 'sin desgarramiento' y 'ritual' / 'no ritual', no se especifican en el texto. De esta manera adquieren importancia en su significación las dos oposiciones restantes, siendo los rasgos que indican 'paciente humano' los que lo definen y oponen a todo el sistema.

Dentro de este subsistema encontramos la oposición léxica *immolo/macto/iugulo* que son coincidentes en todos sus rasgos excepto en el de receptor, pues en el caso del primer lexema el receptor siempre es un humano, en cambio en el segundo puede ser tanto un humano como un animal y en el

tercero siempre es un animal. En un análisis semémico más exhaustivo tendríamos que establecer que *immolo* alude siempre a la muerte como reparación por otra: la de Palante; hecho que no ocurre en los otros dos casos.

Otra oposición lexémica destacable es *eviscero/obtrunco/trucido* que son los únicos que comparten el rasgo 'con desgarramiento' pero mientras el primero lleva siempre como receptor a un animal, *obtrunco/trucido* llevan como receptor a un humano. De esta manera que estos dos lexemas comparten todos los rasgos semémicos y por lo tanto podría tratarse de un caso de sinonimia; para dilucidarlo tendríamos que realizar un análisis contextual y métrico que excedería la extensión de este trabajo.

Porcentualmente podemos observar que los lexemas verbales que poseen mayor frecuencia de aparición son *morior, macto* y *pereo*, de esta manera determinamos que en este subsistema predominan los verbos que indican 'muerte' con el rasgo 'paciente' —59 % entre los porcentajes de *morior* y *pereo*. Dentro del grupo de los verbos que no llevan el rasgo 'paciente' predomina el rasgo 'ritual' —casi un 20 % en frecuencia de aparición entre los porcentajes de *macto* e *immolo*.

Con respecto al subsistema semémico de los lexemas verbales *contextuales*, dada la gran cantidad que lo integra y la naturaleza fundamentalmente diferente de la de los lexemas verbales *per se*, los rasgos no permiten diferenciar, casi, los lexemas integrantes entre sí, pero, de hecho, podemos establecer comparaciones entre lo que refleja cada cuadro para constituir el mundo cerrado de todos los lexemas verbales que constituye este subcampo semántico.

El rasgo 'con desgarramiento' que en el cuadro 1.1.1. nos permitía destacar la oposición léxica *eviscero/obtrunco-trucido*, no se presenta en éste como destacable pues se observa en los verbos *depasco, deturbo, diffindo, disiico, disüicio, divello, dividido, elido, frango, mando, rumpo, spargo* que en conjunto solo representan un 6,6 % en cuanto a frecuencia de aparición.

De la misma manera el rasgo 'ritual' que en el otro subsistema nos permitía la oposición lexémica *immolo/macto/iugulo* diferenciada a través del rasgo que indica el receptor, en este subsistema, si bien tiene un porcentaje relativamente alto de frecuencia de aparición —*cado, caedo, ferio* y *suppono* = 21 %— comparte este porcentaje con su contrario 'no ritual' y se com-

bina tanto con los rasgos 'receptor humano' como 'receptor animal'.

Si tomamos el conjunto total de los lexemas verbales vemos que su número es 66, con 279 apariciones. De este total, el lexema *morior* ocupa el lugar más alto en frecuencia de apariciones con el 14,3 %, seguido por *sterno* con el 8,9 %. Además, los lexemas verbales *per se* en conjunto tienen un porcentaje de aparición del 29,6 % sobre el total y el 70,4 % restante corresponde a los lexemas *contextuales*, en consecuencia cada lexema verbal *per se* aparece porcentualmente 3,3 veces y cada lexema *contextual* 1,4.

Entonces, contra lo que podría creerse al observar la cantidad de lexemas verbales *contextuales* que presenta el cuadro

1.2.1., podemos afirmar que Virgilio, en cuanto a este subcampo semántico, utiliza en la *Eneida* con mayor frecuencia para referirse a la muerte, lexemas directos —*per se*— y no de uso metafórico —*contextuales*— y que dentro de éstos prefiere al de rasgos más neutros: *morior*, que destaca fundamentalmente el hecho de morir como algo que le ocurre al individuo y no como algo que éste lleva a cabo.

Un trabajo como éste, donde se presentan series lexémicas y porcentuales, puede parecer excesivamente técnico, e incluso llegar a perderse su verdadero sentido; sin embargo nuestra intención es —a través de un detallado análisis del significado de cada lexema— posibilitar una lectura más rica, más compleja, más profunda de esta obra virgiliana. En última instancia, el mensaje literario es portado única y fundamentalmente por la palabra, por lo tanto pretendemos que sea la palabra la que nos ilumine el texto.

Por último queremos hacer notar que éstas son solamente conclusiones parciales, puesto que para obtener el mundo total del campo semántico de la muerte en la *Eneida* se debe completar este trabajo con el de los otros subcampos y que, debido a la extensión del mismo, no se han extraído todas las conclusiones posibles; es decir: una vez establecidas la cantidad de lexemas que conforman el subcampo y su ubicación en el texto, habrá tantas conclusiones como investigadores manejen estos datos.

DE LUCRECIO A VIRGILIO, EVOLUCIÓN DEL HEXÁMETRO *

ALBERTO J. VACCARO

Cuando Virgilio compone sus iniciales *Églogas* hace ya unos quince años que ha muerto Lucrecio, quien ha manejado el hexámetro dactílico “senza perfezionamenti tecnici, ma con immenso impeto poetico”, mientras que el autor de la *Eneida* “lo libera dalle ultime scorie della prosodia arcaica”¹.

Entre las características métricas advertidas en ambos poetas, es notorio que Lucrecio trata vocálicamente la *i* inicial de sílaba, aprovechando su procedencia griega: “Ionium glaucis aspargit uirus ab undis” (I 719), lo que encontrará en Virgilio reiterado eco: “nec, si muneribus certes, concedat Iollas” (*Ecl.*, 2:57)², pero en cambio no repite el tratamiento que a la *u* proporciona su antecesor, quien para llenar el dácitilo obligatorio de quinta posición vocaliza una consonante: “aut intus penetret per inania dissoluatque” (I 223), e incluso, cuando no encuentra otra salida, lo hace con una *u wau*: “quinque etiam [aut] sex ut fieri simulacra suerit” (IV 327)³.

Otro tanto ocurre con la contracción de dos *ies*, ya que es corriente en Lucrecio su condensación en *nihil* o *nihilum* para permitir el alargamiento de la vocal contracta: “nil aliud sibi naturam latrare, nisi utqui” (II 17)⁴, así como en *aliis*: “ut quod aliis cibus est aliis fuat acre uenenum” (IV 637), si bien una sola de las dos veces empleada en el mismo verso y no en la lección de todos los códices; *remedii*: “Nec ratio remedii communis certa dabatur” (VI 1226), e *iis*: “Vsque adeo mortis

* Textos de Lucrecio: Bologna, N. Zanicelli, 1944. Textos de Virgilio, *Églogas*: Paris, Les Belles Lettres, 3^a ed., 1956; *Geórgicas*: ibidem, 5a. ed., 1947; *Eneida*: ibidem, 5^a ed., 1952.

¹ G. B. Pighi, *I ritmi e i metri della poesia latina*, Brescia, La Scuola, 2a. ed., 1969, p. 143.

² *Ecl.* 3:76 y 79; 6:21 y 65.

³ IV 369; V 912; VI 953.

⁴ II 37, 224, 815 (repite invertidos dos vocablos del 224) y 864.

metus *is* incesserat acer" (VI 1212), donde se lee *his* en otros manuscritos.

La contracción de dos ees consecutivas se manifiesta en ambos poetas, pero en tanto Lucrecio la practica dentro de palabra simple "Nam tibi uehementer noua res molitur ad auris" (II 1024) o como integrantes fronterizas de un compuesto: "deerrarunt passim motus ab sensibus omnes" (III 860), Virgilio, que no abusa del procedimiento, lo aprovecha en esta posición y en la misma palabra: "uir gregis ipse caper deerrauerat, atque ego Daphnim" (*Ecl.* 7:7).

Un recurso de Lucrecio para ahorrar una sílaba sobrante consiste en la diptongación, por sínécesis o sínéresis, de dos vocales abiertas: "corporis officiumst quoniam premere omnia deorsum" (I 362)⁵, solución a la que Virgilio también recurre: "Nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea" (*Ecl.* 6:30).

Cuando conviene a su verso, Virgilio diptonga el encuentro de vocales radical y desinencial: "tenuis ubi argilla et dumosis calculus aruis" (*Georg.* II 180), mientras que en otros pasajes la salida para restar una sílaba sobrante consiste en consonantizar una *i*: "parietibusque premunt artis et quattuor addunt" (*Georg.* IV 297), proceso más frecuente en la *Eneida*, donde unas veces es enfrentamiento de radical más desinencial: "Italiam fato profugus Lauiniaque uenit" (*Aen.* I 2)⁶; otras veces, dos vocales simplemente vecinas: "aedificant, sectaque intexunt abiete sostas" (*Aen.* II 16)⁷, y en tres ocasiones, contigüidad de final e inicial de dos componentes: "semianimemque sinu germanam amplexa fouebat" (*Aen.* IV 686)⁸.

Lucrecio se vale muchas veces de arcaísmos para lograr alargamiento de una vocal: "nam neque nos agere hoc patriai tempore iniquo" (I 41)⁹, lo que no se encuentra en las pri-

⁵ II 217; III 286, 334, 564; IV 492, 494, 495, 628, 853; V 140.

⁶ *Aen.* IV 75.

⁷ *Aen.* II 442; IV 302; V 663; VII 175.

⁸ *Aen.* VIII 194; XII 356.

⁹ I 84, 85, 212, 249, 251, 404, 415, 453, 552, 565, 831, 900, 953, 984, 986, 997, 1016, 1035, 1047, 1051, 1113; II 79, 142, 167, 304, 490, 529, 562, 735, 737, 899, 963, 1063, 1065; III 131, 161, 193, 254, 396, 809, 855, 860, 930, 989, 1077, 1093; IV 69, 79, 211, 537, 624, 713, 888, 944, 983; V 69, 208, 211, 235, 251, 354, 418, 431, 713; VI 535, 540, 580, 586, 598, 614, 650, 652, 693, 774, 800, 809, 814, 874, 890, 897, 1072, 1153, 1240.

meras obras de Virgilio, pero sí en la última, aunque con mucho menor grado de frecuencia: "aulai medio libabant pocula Bacchi" (*Aen.* III 354)¹⁰

Por elisión de *s* final, Lucrecio mantiene la brevedad natural de una vocal en sílaba trabada: "inmutabilis materiae quoque corpus habere" (I 591)¹¹ pero sólo después de vocal breve y ante consonante inicial.

En palabras griegas, Lucrecio suele valerse de la cantidad larga de alguna vocal a pesar de no responder a los usos latinos, así en voces comunes: "Principio, rerum quam dicit homoeomeriam" (I 834)¹², como en nombres propios: "Carmine Pierio rationem exponere nostram" (I 946), y sobre todo, con suma frecuencia, en *aer*, donde no hay diptongo y la *a* es larga a pesar de la posición: "aeris inter eum primordia multa moueri" (III 236)¹³. En la *Eneida* es también bastante corriente, aunque no tanto como en Lucrecio, el usufructo de voces griegas con mantenimiento de su propia cantidad, pero sólo en nombres propios: "et Danaum solitae naues et Achaica castra" (*Aen.* II 462)¹⁴, y en *aer*: "robur et aerii cursu petit ardua montis" (*Aen.* VIII 221)¹⁵.

Mientras, por sístole, Lucrecio ha abreviado un diptongo o una larga sin más trámite: "uuescunt eaedem dispansae in sole serescunt" (I 306)¹⁶, Virgilio lo ha hecho, sin apoyo aparente, con una larga: "Vno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore" (*Ecl.* 8:81), donde los dos poetas pueden justificarse por aplicación de la ley de *breuis breuians*.

El alargamiento voluntario en sílaba *anceps*, que no se registra en Lucrecio, aparece en las *Eglogas*: "magnus ab integro saeculorum nascitur ordo" (*Ecl.* 4:5)¹⁷ y alguna vez

¹⁰ *Aen.* VI 747; VII 464; IX 26.

¹¹ II 1079.

¹² I 22; II 505 y 635.

¹³ III 248, 269, 282, 287, 443, 456, 571, 573, 752; IV 138, 247, 251, 275, 286, 291, 327, 337, 340, 342, 345, 358, 359, 366, 369, 558, 693, 892, 933, 937, 954; V 254, 273, 276, 434, 490, 498, 501, 502, 538, 553, 580, 605, 645, 653, 825; VI 831, 1003, 1027, 1028, 1035 (donde se repite), 1037, 1097, 1118, 1142, 1227.

¹⁴ *Aen.* II 786; IV 302; X 494; XII 515 y 824.

¹⁵ *Aen.* IX 679; XII 810.

¹⁶ I 1022 y V 420, dos versos exactamente iguales.

¹⁷ *Ecl.* 4:51.

más en la *Eneida*: “spiculaque clipeique ereptaque rostra carinis” (*Aen.* VII 186).

Virgilio aprovecha la aspiración de una *h* para alargar una vocal en sílaba trabada: “ille latus niueum molli fultus hyacintho” (*Ecl.* 6:53) y también provoca alargamiento por cesura: “uersibus ille facit aut, si non possumus omnes” (*Ecl.* 7:23), mientras que, en cambio, inserta algún hiato para abreviar una vocal, así en las *Églogas*: “te Corydon, o / Alexi:trahit sua quemque uoluptas” (*Ecl.* 2:65)¹⁸, como en la *Eneida*: “insulae / Ionio in magno, quas dira Celaeno” (*Aen.* III 211), donde se advierte abreviación del diptongo *ae* por hiato prosódico en final de crético (— ∪ —) ante vocal larga.

Mientras Lucrecio, para alargar una sílaba, vuelve a la cantidad primitiva de una vocal, sin atender a su posición: “ipsi/us re/i rationem reddere possis” (VI 918), Virgilio ofrece, por diástole¹⁹, un ejemplo de alargamiento de vocal inicial: “tenuis ubi argilla et dumosis calculus aruis” (*Georg.* II 180), lo que en la *Eneida* ocurre con una del segundo pie y sin visible apoyo valedero: “liminaque laurusque dei, totusque moueri” (*Aen.* III 91), salvo que en este ejemplo se acepte o bien que el propio *ictus* requiere y facilita a la vez el alargamiento, o bien que la cesura triemímera, trabando la sílaba, provoque el consecuente alargamiento, el que también se verifica cuando se trata como consonante a una *i* originalmente vocal: “transtra per et remos et pictas / ábiete/ puppis” (*Aen.* V 663)²⁰

El dáctilo obligatorio del quinto pie, a veces trasladado al cuarto, brilla totalmente por su ausencia en “saxa per et scopulos et depressas conuallis” (*Georg.* III 276), a menos que Virgilio haya querido vocalizar la *u* consonante de la palabra final.

Virgilio, en una peculiaridad que se le reconoce, resuelve situaciones de hipermetría por elisión, mediante o bien encabalgamiento de enclítica: “iactemur doceas; ignari homi-

¹⁸ *Ecl.* 3:79; 6:44.

¹⁹ “D’abord, nous savons que ces places initiales de vers, d’hémistiche ou de proposition sont les places de choix de toutes les irrégularités métriques” (J. Soubiran, *L’élision dans la poésie latine*, Paris, Klincksieck, 1966, p. 335).

²⁰ *Aen.* II 16, 442; VII 175.

numque locorumqu(e) / erramus uento huc uastis et fluctibus acti" (*Aen.* I 332-333), o bien directamente de un final casual y de sentido: "cum refluit campis et iam se condidit alue(o). / Hic subitam nigro glomerari puluere nubem" (*Aen.* IX 32-33), procedimiento consagrado por la crítica: "son emploi n'est pas gratuit, il ne doit rien au hasard; les poètes, et surtout les plus grands, ont parfaitement conscience de ses ressources et l'utilisent toujours à bon escient"²¹.

Alguna vez Virgilio facilita una cesura mediante un hiato: "addam cerea pruna: / honos erit huic quoque pomo" (*Ecl.* 2:53)²², pero en cambio, en otro pasaje, la cesura evita justamente una elisión que hubiese entorpecido el curso normal del metro empleado: "clamassent, ut litus 'Hyla // Hyla' omne sonaret" (*Ecl.* 6:44).

En la *Eneida*, ciertos problemas métricos se resuelven ora mediante hiato interpedal: "Ille ruenti / Hyllo animisque immane frementi" (*Aen.* XII 535), a menos que se considere aspirada la *h*; ora por interposición de hiato interior, una vez sin mayor particularidad: "causa mali tanti, / oculos deiecta decoros" (*Aen.* XI 480), pero otra en el quinto pie de un verso además espondeico: "seruabat senior, qui Parrhasio / Euandro" (*Aen.* XI 31)²³.

Caso aparte lo constituye la *u* del primer dáctilo en "ardua neque Ausoniae semper cedentia retro" (*Aen.* III 496), cuyo valor no es fácil calibrar, porque si se la toma como vocal se infiere un diptongo ascendente *ua* que la prosodia latina rechaza y si se la considera consonante, para formar sílaba con la *a* siguiente, queda delante una extraña sílaba *ard-*terminada en oclusiva a continuación de una vibrante, a menos que se la admitiese como *wau*, lo que no puede confirmarse en razón de la oscuridad que envuelve su etimología. Pero de que la *u* se ha unido de alguna manera con la *a* inmediata no hay duda porque así lo impone el propio metro al constituir /ardua ne/ como dáctilo inicial.

En resumen puede advertirse que el paso de una generación a otra, contemplado a través de muestras tan relevantes como los dos poetas escrutados, marca algunas huellas en el

²¹ P. Forastier, "L'hypermètre dans l'hexamètre dactylique", en *Revue des Études Latines*, vol. LVII, Paris, Les Belles Lettres, 1980, p. 398.

²² *Ecl.* 3:6; 7:53; 8:41 y 44; 10:13.

²³ *Ecl.* 7: 53.

manejo del hexámetro dactílico, ya que Lucrecio, además de elidir la *s* final cuando lo permite su ubicación, aprovecha la ductilidad consonántico-vocálica de la *u* latina y la contracción de dos *ies*, mientras que Virgilio se ha caracterizado más por emplear la *i* con valor de consonante en posiciones varias.

Virgilio ofrece, con respecto a Lucrecio, una serie de novedades en el tratamiento de la cantidad, porque alarga la sílaba *anceps*, traba sílaba por aspiración de *h* intermedia y por mediación de censura, y abrevia por intercalación de hiato. También innova en cuanto a resolución de hipermetría y a licencias con hiatos y cesuras que no se perciben en el antecesor.

LA INDIA EN CICERON Y LOS LIRICOS LATINOS

ROSALÍA C. VOFCHUK *

En trabajos anteriores¹ hemos analizado la transmisión efectuada por testigos y agentes de los primeros contactos entre el mundo occidental, más específicamente griego, y la India. Nos ocuparemos en esta ocasión de los autores latinos que se han referido a la India, haciendo especial hincapié en cuáles habrían sido sus fuentes de información, cuáles las diferencias entre la actitud griega y la romana frente a una cultura distinta de la propia y cuál fue el aporte romano al delineamiento de la imagen occidental de la India, que los griegos ya habían comenzado a trazar.

I. CICERON

Tusculanarum Disputationum Libri V, V, 77

*Quae barbaria India vastior aut agrestior? In
ea tamen gente primum ei, qui sapientes habentur,
nudi aetatem agunt et Caucasi nives hiemalemque vim*

* Miembro de la Carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

¹ "Costumbres y creencias de los indios según Ctesias de Cnido", en *Papeles de la India* (New Delhi), X-XI (1982), pp. 59-76.

"Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según las informaciones de Nearco de Creta", en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* (Madrid), XVIII (1982), pp. 277-293.

"Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según Heródoto de Halicarnaso", en *Argos VI* (1982), pp. 85-97.

Megasthenes y la Religión de la India, Buenos Aires. Centro de Investigaciones Filosóficas. Seminario de Indología (1985).

"Los informes de Onesicrito, cronista de Alejandro Magno, sobre la India", en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* (Madrid), XXII (1986), pp. 189-202.

"The woman of India as pictured by Greek and Latin Authors", en *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute*, Vol. 69, 1988, Poona (India).

perferunt sine dolore, cumque ad flammam se adplicaverunt, sine gemitu aduruntur.

Se desprenden del texto los siguientes puntos de análisis:

1. Denominación del grupo descripto

Cicerón no otorga al grupo al que se refiere ninguna denominación precisa. Los menciona a través de una cualidad que autores anteriores a él les han atribuido, aceptando de este modo la valorización por ellos efectuada. Ellos son "los que son considerados sabios".

Si hacemos una revisión de las diferentes formas con que los griegos se han referido a los ascetas y/o sabios indios, veremos que ha habido una considerable variedad: Heródoto (*Historias* III, 100), quien brinda a Occidente la primera información sobre ascetismo indio, no da ningún nombre preciso al grupo, ellos son *ἐτέρον... Ἰνδῶν*. Entre los cronistas de Alejandro Magno, tanto Aristóbulo (Estrabón, *Geogr.* XV, 1.61) como Nearco² (*Ibid.* XV, 1.66) los llaman *σοφισταί* y/o *βραχμάνες*. Onesícrito³ (*Ibid.* XV, 1.63), quien documenta el primer encuentro entre griegos y ascetas indios, también los denomina *σοφισταί*; Clitarco (Diógenes Laercio, proem. 6) utiliza el término *γυμνοσοφισταί* nombre revelador del impacto emocional que ocasionara en los griegos la desnudez de los ascetas indios: Megasthenes *βραχμάνες* y *σαρμάνες* (Estrabón, XV, 1.59) y *γυμνοσοφισταί* (Clemente Alexandria, *Stromata*, I, XV, 71.4).

Nearco (Estr. XV, 1.66) aclara que hay diferentes clases de brahmanes dedicados a diversas ocupaciones: sacerdotes, administradores de bienes públicos, filósofos, etc.

Megasthenes⁴ (*Ibid.* XV, 1.59) aporta un dato interesante: los brahmanes pueden ser ascetas, pero no todo brahmán es asceta, más aún, ser asceta es una etapa posible en la vida de un brahmán. Alude así al tema de los *āshramas* o estadios en que puede dividirse su vida: *brahmācarīn* (estudiante), *grhastha* (padre de familia), *vānaprastha* (asceta) y *vāikhānasa* (ermitaño).

Por otra parte, según reproduce Clemente de Alexandria (*Strom.* I, 71, 3-6) Megasthenes habla por un lado de los "sa-

² Cf. "Las costumbres... Nearco de Creta", citado en nota 1.

³Cf. "Los informes de Onesícrito...", citado en nota 1.

⁴ Cf. "Megasthenes y la filosofía de la India" (en prensa).

manes" de Bactria, y por otro, de los gimnosofistas de la India, a los que divide en "sarmanes" y "brahmanes", finalmente señala la existencia de otro grupo que venera a Buda, siendo ésta la primera vez que se lo menciona en la literatura griega⁶.

Ha sido motivo de discusión la identificación de los "sarmanes" pues si bien el término se emplea para designar a los budistas, no quiere decir que todo "sarman" lo sea, más bien se utiliza para aquellos que se apartan de la sociedad para cumplir con sus objetivos religiosos, en contraposición a los brahmanes, que los desempeñan dentro de la sociedad.

El "sapientes" ciceroniano parece una resonancia del σοφισταί, desprovisto, por supuesto, del valor peyorativo que más tarde adquiriría.

La mencionada variedad de denominaciones usadas indistintamente prueba que los griegos, y más tarde los romanos, a pesar de Megasthenes, no distinguían con precisión las diferencias entre un brahmán, un filósofo, un asceta, un asceta desnudo, etc.

Ei panorama se fue aclarando de a poco, aunque se produjeron algunos retrocesos. Por ejemplo, en el siglo III de nuestra era, San Hipólito de Roma⁶ todavía comete un error de generalización al denominar "brahmanes" a todos los ascetas, incluso a los aspirantes o discípulos, desconociendo con ello un principio esencial al sistema de castas hindú: sólo se es brahmán por nacimiento y no por educación o esfuerzo. Sobre este mismo punto ya no había de tener dudas Palladio de Galacia, quien afirma que los brahmanes obtienen por voluntad divina la calidad de tales⁷. Sin embargo, todavía en él se perciben huellas de la confusión; así, Palladio afirma que los brahmanes son los que viven desnudos, duermen sobre lechos de hojas, comen sólo productos vegetales, etc.

En suma, llegamos al siglo V de nuestra era sin que haya quedado claro para Occidente que ser brahmán no es lo mismo que ser asceta, que se puede ser brahmán sin ser asceta y viceversa.

⁶ Cf. A. CHRISTOL, "Le nom des bouddhistes en grec" en *Lalies* (Paris), III (1981), pp. 37-43 y S. LÉVI, "Le bouddhisme et les grecs", en *Memorial Sylvain Lévi*, Paris, P. Hartmann, 1937, pp. 204-213.

⁶ κατὰ πασῶν αἰρέσεων ἔλεγχος. 24, 1-7.

⁷ περὶ τῶν τῆς Ἰνδίας ἔθνων καὶ τῶν βραχμάνων, III, 9.

2. *Desnudez y resistencia física.*

La mención de estos rasgos se ha vuelto un lugar común en toda descripción griega y latina del ascetismo indio.

Onesícrito, en el ya mencionado relato del primer encuentro entre griegos y filósofos indios destaca precisamente estas características:

(Estrabón, XV, 1.63)

...ὡς γυμνοὶ διατελοῦν καὶ καρτερίας ἐπιμελοῦντο οἱ ἄνθρωποι...

Otro tanto han hecho Cleitarco (Diog. Laert. proem. 6) y Megasthenes (Clem. Alex. *Strom.* I, 15, 61.4).

El hábito de no usar vestimenta alguna para cubrir y/o adornar el cuerpo condice con una actitud de desprecio hacia el mismo, a partir de su consideración como mera cobertura de algo mucho más importante, el principio espiritual individual o *ātman*.

A pesar de esto, la costumbre, vigente entre los ascetas védicos, se ha ido perdiendo con el tiempo, a partir de Manu y sus sucesores⁸, pero no ha desaparecido del todo ni aún en nuestros días.

El otro motivo de asombro para los occidentales, es decir, la resistencia física de estos ascetas, al que también se ha referido Aristóbulo (Estrab. XV, 1.61) no es otra cosa que el producto de la insensibilidad lograda con la práctica de sistemas de concentración profunda, hasta llegar al estado de trance o represión total de los procesos mentales⁹.

3. *Suicidio o muerte voluntaria por el fuego.*

La descripción ciceroniana se completa con la alusión a la autocreación de los ascetas. Este rasgo armoniza con la actitud de desprecio hacia el cuerpo cuya existencia real, en

⁸ Cf. *Apastamba Dharma Sūtra*, II, 9.21, 11-12.

⁹ Véase M. ELIADE, *Yoga immortality and freedom*, London, Pantheon Books, 1958; F. TOLA y C. DRAGONETTI, *Yoga y mística de la India*, Buenos Aires, Kier, 1978 y *Los Yogasūtras de Patanjali*, Barcelona, Barral, 1973; F. TOLA, "El hombre en el Yoga", en *Yoga y...*, op. cit., pp. 54-67, C. DRAGONETTI, "El método yóguico", en *Yoga y...*, op. cit., pp. 154-179; J. SCHULTZ, *El entrenamiento autógeno*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1969.

tanto integrante del mundo de la naturaleza que es irreal, no se admite.

Esta forma de suicidio religioso, practicado por budistas e hinduistas, era una adhesión total a la doctrina de la vanidad de las cosas y, en especial, a aquella a la que el hombre se apegaba más, su cuerpo¹⁰.

Un caso particular: Calanos

En dos ocasiones Cicerón menciona un famoso caso de autocreación, el de Calanos:

Tuscul. Disp. II, 52

... *Callanus Indus, indoctus ac barbarus, in radicibus Caucasi natus, sua voluntate vivus combustus est.*

De Divinatione I, 47

... *siquidem ad mortem proficiscens Callanus Indus, cum inscenderet in rogam ardentem... cumque Alexander cum rogaret, si quid velle ut diceret, "optime" inquit "propediem te videbo" quod ita contingit, nam Babylone paucis post diebus Alexander est mortuus.*

Los primeros en documentar este episodio fueron Chares y Onesícrito.

Chares (Atheneo, *Deipnos.* X, 437a)

... *περὶ Καλάνου ἐπὶ τῷ Ἰνδοῦ φιλοσόφου ὅτι ῥίψας ἑαυτὸν εἰς πυρᾶν νενημένην ἀπέθανε...*

Onesícrito (Estrabon, *Geogr.* XV, 1.64)

... *καὶ ἀποθανεῖν τῷ πατρίῳ νόμῳ τεθέντα ἐπὶ πυρχαίαν...*

La figura de Calanos ha sido evocada además por Nearco (Estr. XV, 1,66); Diodoro (*Bib. Hist.* XVII, 107); Plutarco (*Alex.* LXIX, 6); Arriano (*Anab.* VII, 3,1; 18,6); Luciano (*De morte Per.*, 25); Aeliano, (*De nat. anim.* II, 41), etc.

¹⁰ Véase J. FILLIOZAT, "La mort volontaire par le feu et la tradition bouddhique indienne", en *Journal Asiatique* (Paris), Tome CCLI, fasc. 1 (1963), pp. 21-51; E. LAMOTTE, "Le suicide religieux dans le bouddhisme ancien", en *Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques* (Bruxelles), Tome LI, pp. 156-168; U. TAKUR, *The History of suicide in India*, Delhi, Munshi Ram Manohar Lal, 1963.

Calanos fue el único de los ascetas indios que accedió a acompañar a los griegos para transmitirles su sabiduría. Según Plutarco¹¹ su verdadero nombre era Sphines y fue apodado Calanos debido a la palabra *kalyāna* con que saludaba a sus compatriotas. Su fama comenzó a cundir a partir del momento en que, ante la estupefacta mirada del ejército de Alejandro, prepara la pira y se consume sin el menor gesto de dolor.

En ninguna de las probables fuentes griegas de Cicerón, hallamos juicios de valor respecto de Calanos y su conducta. Lo más aproximado sería la acusación de *ἄβριστός* que, según Onesícrito (Estr. *Geogr.* XV, 1.65) habría emitido el sabio Mandanis, porque Calanos se había alejado de la tradición, pero no se trataba de una evaluación del cronista de Alejandro, sino de una reproducción de un posible juicio de otro asceta indio. Cicerón, en cambio, lo califica de "barbarus" e "indoctus". Estas expresiones, seguramente de carácter retórico, revelan, sin embargo, el gran prejuicio romano contra todo lo extranjero, tal vez una desvalorización de la justificación doctrinal básica que, como ya dijimos, tenía el suicidio, tanto para hinduistas como para budistas.

Del supuesto diálogo entre Calanos y Alejandro, no hay testimonio ni entre los cronistas ni en Megasthenes. En verdad, éstos no han tratado la figura de Calanos como adivino o profeta; es probable, sin embargo, que en ese material legendario que se tejió en torno de la figura de Alejandro, apareciera este rasgo que más adelante tomará Plutarco¹².

Tusc. V, 78

... mulieres vero in India, cum est cuius earum vir mortuus, in certamen iudiciumque veniunt, quam plurimum ille dilexerit —plures enim singulis solent esse nuptae —quae est victrix, ea laeta prosequentibus suis una cum viro in rogo imponitur, illa victa maesta discedit.

Se hacen relevantes en este texto los siguientes temas:

¹¹ *Alex.* LXV.

¹² *Alex.* LXIX, 6.

En *Vita Alexandri Magni*, III, 17,3 le anuncian a Alejandro su muerte y en *Epistola Alexandri Macedonis ad Aristotelem*, 61-62 también se pronostica su muerte en el Santuario del Sol y de la Luna en la India.

a) *Poligamia*

Con anterioridad a Cicerón ya Aristóbulo había documentado la existencia de esta costumbre en la India.

(Estrabón, *Geogr.* XV, 1.62)

... τὸ δὲ πλείους ἔχειν γυναῖκας κοινόν...

Se trata, sin duda, de una realidad cultural india, testimoniada desde la literatura védica¹³. Varios factores han contribuido a su existencia: la posición de total dependencia de la mujer respecto del hombre; la enorme importancia atribuida a la descendencia masculina; los factores económicos jugando un doble papel, por un lado se necesitaba una buena posición económica para poder mantener a más de una mujer, por otro, cuantas más mujeres se tenía, mayor posibilidad de tener más hijos, que trabajarán por el acrecentamiento del poder familiar. No obstante ello, la literatura legal¹⁴ ha establecido ciertas limitaciones para el ejercicio de esta costumbre.

Además de los ya mencionados, otros autores aluden a la poligamia como Propercio (Eleg. III, 13,18), Diodoro (*Bib. Hist.* XIX, 33,1) Nicolás Damasceno (Stobeo, *Anthologia*, IV, 55,18); Valerio Máximo (II, 6,14), Séneca (*De matrimonio* en Hieronimus, *Adversus Jovinianum* I, 44).

b) *Satī o autoinmolación de las viudas*

El texto de Aristóbulo al que nos hemos referido recién-

¹³ Véase P. KANE, *History of Dharmashastra*, Poona, Bahndarkar Oriental Research Institute, 1930-1962, II, 1, XI, pp. 550-582; U. CHATTERJI, *La femme dans l'Inde*, Paris, Plon, 1964, III, pp. 39-56; K. KAPADIA, *Marriage and Family in India*, Oxford, Oxford University Press, 1966, V, pp. 97-116; J. MEYER, *Sexual life in Ancient India*, Calcutta, Standar Literature, 1952, XIX, pp. 471-479; L. PIRETTI SANTANGELO, "Polygamy in Sanskrit Theatre", en *Proceedings of the Fifth World Sanskrit Conference*, New Delhi, 1985, pp. 309-315.

¹⁴ *Yajñavalkya*, I, 73. Las fuentes indias se citan por las siguientes ediciones: *Atharva Veda Samhita*, Delhi, Motilal Banarsidass, 1962. *Gautamapranitadharmasūtrāni*, Poona, Anandāshrama, 1966. *Manusmriti*, Bombay, Nirnaya Sagar Press, 1946. *Pārāsharasmrītiḥ*, Benares, Chowkhamba, 1968. *The Hymns of Rīgveda*, Varanasi, Chowkhamba, 1963; *Rīg Veda* (Trad. F. Tola), Buenos Aires, Sudamericana, 1968. *Vishnu Smriti*, Varanasi, Chowkhamba, 1962. *Yājñavalkyasmṛiti*, Bombay, Nirnaya Sagar Press, 1949 (Comentario de Vijñāneshvara); Poona, Anandāshrama, 1903 (Comentario de Aparārka).

temente es el primer testimonio griego de esta costumbre india. (Estrabón, *Geogr.* XV, 1.62)

...συνκατακαιομένας τὰς γυναῖκας τοῖς ἀνδράσιν ἀσμένως, τὰς μὴ ἵπομονοῦσας ἀδοξεῖν...

Satī, participio femenino del sánscr. AS significa “que es”, “existe”, “buena”, “virtuosa”, por extensión pasó a designar a la “mujer virtuosa”, de ahí que se llamara de este modo a la que se autoinmolaba a la muerte de su esposo.

Esta práctica, que no es privativa de la India¹⁵ habría surgido varios siglos antes de la Era Cristiana, no pudiéndose determinar con exactitud ni el lugar ni la época en que se originó.

No se ha hallado ninguna referencia de carácter incontrovertible ni en el *Rig Veda*¹⁶, ni en los Brahmanas ni Grhyasūtras. En cambio hay alusiones valiosas en la literatura religioso-legal como los Dharmasūtras y Dharmashāstras, así como en sus Comentarios¹⁷.

Los comentaristas han estimulado la realización de la *satī* mediante promesas de recompensa —por ejemplo la purificación de tres familias: la del padre, la madre y el esposo de la *satī*— o amenazas de castigo como no poder liberarse nunca, en sucesivos nacimientos, de la condición femenina. Las inscripciones de carácter elogioso en los monumentos erigidos en honor de cada *satī* obraban también a manera de estímulo.

¹⁵ Véase KANE, *op. cit.* II, 1, XV, pp. 624-636; CHATTERJI, *op. cit.* VII, pp. 133-148; THAKUR, *op. cit.* IV, pp. 126-184; MEYER, *op. cit.* XV, pp. 406-418; A. ALTEKAR, *The position of women in hindu civilization*, Delhi, Motilal Banrsidass, 1962, IV, pp. 135-177.

Algunos testimonios permiten deducir la existencia de costumbres similares a la *satī* en otros pueblos; según Heródoto entre los tracios (V, 5) y los escitas (IV, 71), según Procopio, entre los herules (*De bello gothico*, II, 14), según César, entre los galos (*B. Gall.* VI, 19). También es significativa la costumbre egea de quemar junto a las tumbas de los hombres, figurillas simbólicas en vez de mujeres reales.

¹⁶ Hay dudas en cuanto a *Rig Veda*, X, 85, 43; se registra una mención a la *satī* en *Atharva Veda*, 18, 3, 1.

¹⁷ Cf. *Vishnusmriti*, XXV, 14; *Vriddahāritasmriti*, II, 202; *Parasharasmriti*, IV, 31-33; *Yājñavalkyasmriti*, I, 86-87; *Shanka* y *Angiras* citados por Vijñāneshvara y *Hārīta* y *Vyāsa* citados por Apararka en sus comentarios respectivos al recientemente citado pasaje de *Yājñavalkya*.

Tratadistas como Kamalākaraḥṭṭa y Kāshināta Upād-yāyā describen en detalle cómo debe realizarse la ceremonia y qué textos sagrados deben recitarse durante su curso.

Poco a poco, de ser un acto voluntario pasó a ser una imposición de prejuicios sociales, o de la crueldad de ciertos familiares de la viuda que, por intereses personales, la empujaban a la hoguera. Todo esto motivó que en 1829 se decretara por ley la abolición de la *satī*.

A los datos provistos por Aristóbulo, Cicerón y, más tarde, Propertio, Nicolás Damasceno y Séneca, agregan el tema de los debates entre las mujeres para la elección de la "agraciada". Dado que en la literatura india no hay referencias a tales debates, se puede pensar que se trata de un elemento fantástico de origen desconocido, o tal vez creado con la intención de usarlo como factor de valorización.

II. LIRICOS LATINOS

Virgilio

En Virgilio encontramos varias referencias a la India. Algunas son de carácter geográfico, sea a su lejanía, sea a sus características climáticas (*Georg.* IV, 425-426); otras, a lugares específicos como el Ganges (*Georg.* II, 136-138; *En.* IX, 30-31) o a productos típicamente indios sobre todo aquellos que denotan riqueza (*Georg.* I, 57; *En.* XII, 67-68): *aurum*, *ebur*, *hebenus*, etc.

Para todos estos datos no se puede indicar con exactitud una o más fuentes precisas; aquellos habían sido difundido por los griegos (Heródoto, Ctesias, Nearco, Onesícrito, Megasthenes, etc.) y transmitidos de manera más o menos difusa, de modo que pasaron a integrar el acervo cultural de la época. Los elementos mencionados por Virgilio son propios de la imagen de la India creada por los griegos.

Otras referencias virgilianas revelan una intención política, vinculada al pretendido imperialismo romano. Esta es una actitud nueva, inexistente entre los griegos o en Cicerón, que se va a reiterar, como veremos, en todos los poetas de la época. Valgan como ejemplo los siguientes versos de la *Eneida*:

*Augustus Caesar [...] super et Garamantes et Indos
proferet Imperium...* (VI, 792-795).

Horacio

Podemos dividir las alusiones de Horacio a la India en dos grandes temas: la riqueza y la política.

Sus menciones de la riqueza le sirven para exponer una y otra vez su teoría sobre la inutilidad de los bienes materiales. Así, en la epístola VI del libro I, al declarar a Numicio su convicción de que no maravillarse de nada es el secreto de la felicidad, plantea entre otros el interrogante sobre el valor del oro y las perlas de la India:

... *Quid censes munera terrae,
quid maris extremos Arabas ditantis et Indos?*
(vv. 6-7)

Nuevamente aparece el oro, esta vez junto al marfil, en esa enumeración de lo que no va a pedirle al templo de Apolo:

... *non aurum aut ebur Indioum* ...
(*Carm.* I 31, 6)

Refuerza la imagen occidental de la opulencia india, cuando reflexiona sobre la riqueza y su ineficacia para eximir de los males:

*In tactis opulentior
Thesauris Arabum et divites Indiae* ...
(*Carm.* III 24, 1-2)

Lo dicho acerca de las probables fuentes virgilianas se puede hacer extensivo a Horacio. En cuanto a las referencias de tono político, tienen, como las de Virgilio, el objetivo de nutrir el sueño imperial romano:

*Ille seu Parthos Latio imminentis
egerit iusto domitos triumpho
sive subiectos Orientis orae
Serae et Indos*
(*Carm.* I 12, 53-56)

*iam mari terraque manus potentis
Medus Albanasque timet securis,
iam Scythae responsa petunt, superbi
nuper et Indi.*
(*Carm.* *Saeculare*, 53-56)

Tibulo

En los poemas de Tibulo hay referencias a la riqueza, como en Virgilio y Horacio, pero, sobre todo, se hace hincapié en lo exótico y lo extraño. Así, en dos ocasiones aparece el “negro indio” como símbolo del lujo y la opulencia que se permite rasgos de sumo exotismo:

En la *Eleg.* IV, 2, 19-20 en ocasión de celebrar las bellezas que merece Sulpicia, el “negro indio” recoge piedras preciosas de las playas orientales:

*Et quascumque niger Rubro de litore gemmas
Proximus Eois colligit Indus aquis.*

En la *Eleg.* II 3,55 el “negro indio” acompaña a Némesis en sus paseos por la ciudad:

Illi sint comites fusci, quos India torret.

Las referencias al color de los indios se remontan a Heródoto, sea al compararlo con los etíopes (*Hist.* III, 101), sea al describir las costumbres de una tribu, a cuyos integrantes llama calatias¹⁸ (*Hist.* III, 38,3.4). También Ctesias, cuando habla de los pigmeos los describe como hombres negros de la India central (Focio, *Bib.* 46 b) y Aristóteles (*Sophistici Elenchi*, p. 167 a, 11.7-8) dice que el indio es negro, pero tiene los dientes blancos. A estas fuentes precisas hay que añadir el conocimiento directo que, a esa altura de las relaciones indo-greco-romanas se tenía de la fisonomía de los indios.

La originalidad de Tibulo radica en ese uso simbólico del “negro” como objeto de lujo al servicio de mujeres romanas.

En otro caso, utiliza la riqueza india, particularizada en las gemas, como pauta de valor en comparación a la fidelidad femenina:

*... uxoris fidos optabis amores ...
Nec tibi (malueris) gemmarum quidquid felicibus Indis
nascitur ...*

(*Eleg.* II 2, 11-16)

Sin duda Tibulo no es ajeno a su tiempo y, como los de-

¹⁸ Del sanscr. *Kāla*: negro.

más líricos, está influido por el ansia generalizada de conquista. Así, en el Panegírico a Mesala (*Eleg.* IV, 1,144-145), dentro de esa larga enumeración de pueblos y regiones que serán dominadas por aquél, Tibulo menciona a los padeos, pueblo primitivo de la India, y sus hábitos antropofágicos. Aquí nos encontramos nuevamente con una utilización política de una información que mucho tiempo antes brindara a Occidente Heródoto (*Hist.* II, 99, 38) a propósito de los ritos funerarios de ciertos grupos no-arios de la India:

*Impia nec saevis celebrans convivia mensis
Ultima vicinus Phoebos, tenet arva Padaeus.*

Propertio

También en Propertio se menciona la riqueza de la India. Estas son, en algunos casos más o menos semejantes a las de sus antecesores; I, 8,39-40; II, 22,9-10; en otros casos se vuelven más interesantes en cuanto agregan un elemento nuevo entre los latinos: la asociación entre la noción de opulencia y lo maravilloso.

En la misma elegía en que había de tratar la autoinmolación de las viudas, al acusar al lujo de corruptor de mujeres, menciona como una de sus causas el oro indio, vinculándolo con la leyenda de las hormigas extractoras de oro.

*Inda cavis aurum mittit formica metallis
(Eleg. III 13, 5)*

De Heródoto es el texto occidental más antiguo que nos ha llegado sobre esta leyenda (*Hist.* III, 102-105), a la cual también se han referido tanto Megasthenes como Nearco (*Estr. Geogr.* XV, 1.44) y Arriano (*Indica*, XV, 5-7). La mención del poeta romano es un testimonio de la difusión de la misma, cuya presencia en la literatura India ha quedado atestiguada en el *Mahābhārata*¹⁹.

El otro aporte de Propertio al conocimiento de la India es el tratamiento poético de la *satī* o autoinmolación de las viudas, tema del cual, como ya comentamos, se había ocupado antes Cicerón, basado quizá en los informes de Aristóbulo o,

¹⁹ II, 48, 4; Cf. P. LINDEGGER, *Griechische und Römische Quellen zum Peripheren Tibet* en *Opuscula Tibetana*, 14, 1982, II, pp. 29-50.

más simplemente, en el saber popular. Nuevamente aflora el temperamento latino, la valoración personal, la comparación, esta vez entre la mujer india, que se somete a la "felix lex" y la raza romana de infieles casadas:

*namque ubi mortifero iacta est fax ultima lecto,
uxorum fuis stat pia turba comis
et certamen habent leti, quae viva sequatur
coniugium pudor est non licuisse mori.
Ardent victrices et flammae pectora praebent
imponuntque suis ora perusta viris*

(*Eleg.* III 13, 17-22)

Dentro del ámbito de lo religioso-mitológico, en la elegía dedicada a Baco, menciona la expedición de éste a la India:

*Indica Nysaeis arma fugata choris
(Eleg. III 17, 22)*

Antes que él ya habían tratado este tema Virgilio, entre los romanos (*En.* VI 804-805) y Megasthenes entre los griegos²⁰. Los textos de Diodoro (*Bib. Hist.* II 38, 3-6) y Arriano (*Indica*, V 8-9 y VII 2-9) que reproducen a Megasthenes, informan sobre aspectos religiosos: Dioniso como fundador de un culto en la India, y antropológicos: Dioniso como héroe cultural, fundador de ciudades, con sus leyes y tribunales de justicia y responsable, entre otras cosas, de la conversión de los indios en agricultores. Proporcio pareciera hacer relevante sólo un aspecto de la leyenda, el que presenta a Baco como conductor de un ejército que recorre triunfante la India. Esto es sorprendente porque este rasgo, el de Dioniso como guerrero triunfante, es el que menos se destaca en los textos griegos citados; por el contrario, según Duris de Samos en su *Περὶ νόμον* (*Etym. magnum*, 460, 49), al no poder Dioniso subyugar a los indios en estado de sobriedad, tuvo que recurrir al vino y su poder embriagante para poder someterlos.

Quizá esta actitud respecto de Dioniso se pueda vincular con la ilusión propia de la época augustea, que ha inspirado también en Proporcio versos como los que siguen:

²⁰ Cf. A. DAHLQUIST, *Megasthenes and India Religion*, Stockholm, Almquist & Wiksell, 1962 y nuestro trabajo "Megasthenes..." citado en nota 1.

India quin, Auguste, tuo dat colla triumpho
(*Eleg.* II 10, 15)

Arma deus Caesar dices meditatur ad Indos
(*Eleg.* III 4, 1)

Tanto en la inclusión del elemento legendario típicamente indio, como en el tratamiento poético de la *satī* y, más explícitamente, en el relato del poderío dionisiaco en la India y de la sumisión india a Augusto, se hace visible la valoración parcial de la realidad, en algunos casos ostensiblemente dirigida al logro de objetivos personales.

Ovidio

Las alusiones de Ovidio a lugares como el Ganges (*Met.* IV 21) y productos de la India como *ebur* (*Fasti*, XVII 10), *turifer* (*Ibid.* 720), *dens* (*Met.* VIII 288), *gemma* (*Ibid.* XI 167) prueban una vez más el estado de difusión que había alcanzado en Roma el conocimiento de aquel país del lejano Oriente.

Que ni Ovidio en su *Arte de amar* (I, 190) estuvo exento del ya reiteradamente mencionado afán imperial romano, lo confirman los versos 189-190 del libro I donde, al igual que en Tibulo, la India aparece vencida ante los tirso báquicos:

...quantus tum, Bacche, fuisti
cum timuit thyrsos India victa tuos!

CONSIDERACIONES FINALES

Desde antes de la conquista de Alejandro Magno se había comenzado a configurar la imagen occidental de la India. En este sentido, autores como Heródoto y Ctesias de Cnido habrían obrado a manera de primeros artífices. En sus obras se encuentran algunos de los rasgos constitutivos más importantes, la India aparece así como el asiento de la riqueza, de lo exótico y lo maravilloso, de la sabiduría...

El primero de estos puntos surge de las alusiones a la abundancia de oro, plata, piedras preciosas, perlas, marfiles, etc. que efectúan Heródoto (*Hist.* III, 94 y 106) y Ctesias (Focio,

Bib. 45 b, 46 b), mechadas en este último caso con elementos legendarios.

Fue Ctesias el principal responsable de las numerosas leyendas sobre la India que llenaron páginas y páginas de escritores antiguos y modernos. La flora (Focio, *Bib.* 45 a y b), la fauna (Focio, *Bib.* 45 a y b, 47 a) adquieren en su pluma características fabulosas. La marthicora, los grifos, el dicairos, son sólo algunos ejemplos. A esta tónica general no escapa el aspecto físico de los habitantes de la India, como los pigmeos o los "cynocephali"²¹. No menos asombrosa resulta la atribución de un elevado sentido de la justicia a estos seres de rasgos casi animales, contribuyendo de este modo a fundar con Heródoto el otro de los rasgos de la mencionada imagen: la sabiduría. Como ya dijimos fue Heródoto el primero en brindar a Occidente una descripción del ascetismo indio (III, 100), inaugurando de este modo una larga tradición de variadas referencias a los "sabios" de la India.

Al efectuar un análisis comparativo entre, por un lado, esta visión griega y la visión romana de la India y, por otro, dentro de esta última, la de Cicerón y la de los líricos, podemos concluir que:

1) De los rasgos esenciales a los que nos hemos referido, al que más ha aportado Cicerón es al de la sabiduría. Sus referencias apuntan a las costumbres y creencias filosóficas-religiosas de los indios. De los datos brindados, en su mayoría concordantes con la realidad, ya habían dado cuenta, entre otros, Heródoto, Aristóbulo, Nearco, Chares, Onesicrito, Cli-

²¹ Los "cabeza de perro" han suscitado gran curiosidad entre los antiguos. Heródoto (IV, 191) los sitúa en Libia; Aristóteles (*Hist. Anim.* II) dice que eran grandes monos con dentadura y rostro de perro; Aeliano (*De nat. anim.* IV, 46) los considera animales por no tener lenguaje articulado.

Cf. KLAUS KARTTUNEN, "KYNOKEΦAΛOΙ and KYNAMOΛOΓOΙ in Classical Ethnography" en *ARCTOS, Acta Philologica Fennica*, Vol. XVIII, 1984, pp. 31-36 y *KOIRANKUONOLAISTEN ALKUPERÄ JA ASEMA ANTIIKIN KIRJALLISUUDESSA* (The origin and position of the Cynocephali in the classical literature). Unpublished manuscript of 182 pp. being a M. A. thesis at the University of Helsinki 1977, written in Finnish. English *résumé* made by the author for private circulation, originally written 1978, revised 1984 with some notes added 1986. (Agradezco vivamente al Dr. Karttunen haberme enviado un ejemplar de este *résumé*).

tarco y Megasthenes²², por lo tanto desde el punto de vista estrictamente informativo los textos ciceronianos no aportan nada nuevo.

Lo que Cicerón proporciona, y en esto radica la novedad, es el enfoque ético, la evaluación personal de los hechos que describe y los valores que, a su juicio, representan, así como la comparación con los vigentes entre sus compatriotas. Reconocemos aquí la primera y fundamental diferencia entre las visiones griegas y latina. Con relación a los líricos hay en sus textos mucha mayor profusión de datos.

2) En general los datos de los líricos se vinculan más con áreas de la geografía física, económica y/o humana que con lo filosófico-religioso. Contribuyen en este sentido a cultivar la imagen de la riqueza y el exotismo. Propercio escapa a esta regla, dado el carácter predominante de sus referencias a costumbres y creencias indias.

Como en Cicerón, no hay en los líricos unidades de información nuevas, todo ya ha sido dicho por los griegos.

Se percibe el manejo subjetivo y tendencioso de los elementos con los que se cuenta. A veces, se los usa para exponer principios filosóficos y/o morales, como lo hacen Tibulo y Horacio respecto de las riquezas; otras, y este es el signo común a todos ellos, se efectúa un abierto uso político, en pro del mantenimiento e incremento del imperialismo romano.

Se está muy lejos de la búsqueda objetividad de los griegos y de su actitud etnográfica; se está muy lejos de la pretendida "homonoia" supuestamente promovida por Alejandro Magno²³: a los padeos, de cuyos ritos funerarios informa Heródoto para ejemplificar justamente la relatividad de los valores, Tibulo los "somete" al poder de Mesala a fin de acrecentar su imagen de grandeza; al "Dioniso" de Megasthenes, fundador de un rito y héroe cultural es transformado en manos de Propercio y Ovidio en "guerrero victorioso"; de la mano de Virgilio y Horacio, el Imperio Romano se extenderá sobre la India toda... En suma, todo parece estar orientado a alimentar el gran sueño colectivo romano.

²² Cf. artículos citados en nota 1.

²³ Ver "Homonoia and the Lines of Kingship" en W. TARN, *Alexander the Great*, Cambridge, Cambridge University Press, 1948.



PATANÉ

viajes

LA MANERA INTELIGENTE DE VIAJAR

**EMPRESA DE VIAJES Y TURISMO
ESMERALDA 847 - 6º J - Tel. 313-5306
TELEX: 17.088 T.E.S.A. AR**



...La mejor manera de viajar!

**PASAJES AEREOS
PASAJES MARITIMOS O CRUCEROS
EXCURSIONES Y HOTELES
ALQUILER O COMPRA DE AUTOS**

GRANDES OFERTAS EN TURISMO

Oficinas propias en:
**MADRID - BARCELONA - OVIEDO
STGO. DE COMPOSTELA - ALICANTE
CARACAS Y MIAMI**

**Cía. Española de Turismo y Cargas S.A.
Av. DE MAYO 1373 - TEL. 37-5571/5614
Av. de Mayo 1373 - Tel. 37-5571/5614**

**Empresa de Viajes y Turismo
Res. D.N.S.T. Nº 0502/73 - Legajo Nº 0462**



E. V. Y T. AUT. RES. DNST 348/78

SERVICIO INTERNACIONAL DE VIAJES - CAMBIO

BUENOS AIRES - BELGRANO 1824 - TEL. 38-3522 y 4328 - TELEX 17787

BARCELONA - Plaza Urquinaona Nº 6 - 12

Tel. 301-1666

LA CORUÑA - Calle Linares Rivas Nº 14

Tel. 21-1700

MADRID - Calle Princesa Nº 1 - 17

Tel. 241-9788



INTERAMERICÁS VIAJES, S. A.



¡En España y ahora en Argentina!

SUIPACHA, 513 - 4º - Tel. 393-6520 - 325-6172/73 - Tx. 28268

BUENOS AIRES

FUENCARRAL, 11 - TELEFONOS 531 01 37 - 84 - TELEX 49311

MADRID-4

RONDA DE UNIVERSIDAD, 31-5º 3 - T. 3178895 - TELEX 97962

BARCELONA-7

GRAL. PARDINAS 17 - TELEFONO 56-5657

SANTIAGO DE COMPOSTELA

MUÑOZ OLIVE, 1, 2º PISO, Of. 19 - T. 225778 - 226462

SEVILLA

IBERIA 
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA
SIENTA EL SOL.

**Compare precio,
servicio y quién lo brinda**



37 DIAS
 AEREO INCLUIDO
 3 CUOTAS SIN
 INTERES
 Incluye desayunos.

2.649
 U\$S

Salidas: 29 / 12 / 88
 (Con show especial
 de Fin de Año
 en Madrid) y 6 / 2 / 89
 18 cuotas de U\$S 174.-

Prolongadas estadías en las Capitales. Hoteles 4 Estrellas.
 Salidas: 2/3 - 2/4 - 7/5 y 4/6/89 U\$S 2.999.-
 También consúltenos sobre tours a cualquier lugar del mundo.

Operador Responsable:

TURISMO,
 CAMBIO Y BOLSA S.A.

• Tucumán 1000,
 esq. Carlos Pellegrini
 Tel.: 35-4310/4528
 35-4442/4227
 Sábados 9:30 a 12:30 hs.

• Sucursal:
 Sarmiento 464
 Tel.: 394-7661/7677
 394-7364/9834

TARJETAS
 DE CRÉDITO



eves

**"La esquina
del Turismo"**

**Maipú y Tucumán
Buenos Aires (1049)
Tel.: 393-6151/6251
6302/6353/6202**

Operador responsable DNST leg. 0005

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

D. A. RUSSELL. *Criticism in Antiquity*. London, Duckworth, 1981, 219 pp.

Esta obra consta de doce capítulos, que pueden agruparse en cuatro núcleos temáticos. El primero —hasta el capítulo IV— reviste carácter principalmente histórico, enfocando los problemas críticos en tres momentos: desde los orígenes hasta Aristóteles, el período helenístico hasta Horacio y, finalmente, la época del Imperio Romano. En el segundo núcleo, compuesto por los capítulos V, VI y VII, el autor aborda las teorías de los antiguos con respecto a la poesía: se estudian las cuestiones relativas a la inspiración, a la función didáctica del poeta y la compleja teoría de la 'mimesis'. Los dos capítulos siguientes se dedican a la retórica y su influencia en la interpretación de la literatura, en tanto que la última parte del estudio analiza los criterios para la clasificación de los textos y ofrece un panorama de la incipiente historia literaria en la antigüedad. Russell intenta presentar una visión personal del desarrollo de estos problemas, dirigida tanto a los especialistas de la cultura clásica como al moderno crítico preocupado por cuestiones teóricas.

En el prólogo traza un sucinto panorama de las tendencias críticas entre los antiguos, planteando el problema que motiva el estudio: la relevancia de la ética y la retórica en los comentarios literarios, lo que determina la mutua influencia de la

literatura y la oratoria. En la época imperial se desvanece la distinción entre obras en verso y obras en prosa, las cuales conforman un *corpus* literario discutido en términos éticos y retóricos.

El capítulo II señala la aparición de una actitud crítica en el siglo VI con Jenófanes, hecho que se hace manifiesto en los certámenes de tragedia, como lo demuestra el debate de *Las Ranas*. Se ponen de relieve las discusiones en torno al valor práctico y moral de la poesía y de la retórica, con especial atención a los argumentos de Gorgias, Platón y Aristóteles. El capítulo siguiente estudia el período helenístico y su influencia en la Roma preaugusta. Se subraya la importancia de Calímaco y el surgimiento de nuevas tendencias al declinar las formas dramáticas y las técnicas tradicionales, destacándose el aporte de los estoicos, quienes aplican la ética al estudio de la oratoria —en tanto ésta refleja el carácter y la moral del orador—, y al de la poesía, por medio de las interpretaciones alegóricas. Al pasar a Roma se consideran las figuras de Filodemo de Gadara y de Crates de Mallos; se analizan brevemente las actitudes de Varrón y de Horacio con respecto a la poesía y de Cicerón con respecto a la retórica, en tanto se advierte en estos autores la subordinación de ambas disciplinas a los principios morales. Al pasar revista a las concepciones del período imperial —en el capítulo IV—, se señala la importancia de Dionisio de Halicarnaso, a quien el autor ve más cercano a la concepción moder-

na de crítica literaria, dado que hace la crítica de sus predecesores. La influencia de la ética se pone en evidencia a propósito de Longino, quien busca la excelencia literaria en el discutido concepto de "lo sublime", condición unida a la cualidad moral del escritor. En este punto se trata la controversia en torno a los arcaísmos e innovaciones que afectan la pureza del lenguaje, con especial atención a Séneca, Quintiliano y Plinio, para finalizar la revisión histórica destacando el importante papel de la alegoría entre los neoplatónicos.

A continuación, en los tres capítulos siguientes —"The Poet and his Inspiration", "The Poet as a Teacher" y "Mimesis"—, el autor aborda los problemas teóricos relativos a la poesía. En el primero subraya la gravitación de las creencias religiosas sobre la concepción de la inspiración, destacando que el debilitamiento de las mismas genera explicaciones por vías racionales. En este punto se comentan dos fragmentos de Demócrito y controvertidos pasajes del *Ion*, del *Fedro* y de la *Poética*, y se analizan los conceptos de *ingenium* y *ars* en Horacio. Seguidamente se enlaza este tema al problema del deber del poeta como transmisor del mensaje divino; se advierte que la actitud didáctica corresponde a una época en que la poesía necesita ser defendida, hecho que se realiza de dos maneras: una de ellas consiste en poner de relieve los aportes de los poetas a la cultura, la otra recurre a la interpretación alegórica. Aristóteles, en cambio, centrándose en criterios estéticos, declara la diferencia entre poesía, ética y retórica, reconociendo la función instructiva de la primera. En su afirmación de que "la poesía es más filosófica que la historia", Russell

advierde una idealización del concepto de 'mimesis' —tema estudiado en el capítulo VII—, el cual revela una mayor complejidad que en Platón. Se analiza la superación de la concepción mimética en Antíoco de Ascalos, quien culmina en una teoría expresiva del arte, y la posterior revalorización del concepto por parte de los neoplatónicos. Finalmente se destaca la postura de los estoicos, quienes conectan la actividad del artista con el uso de la *phantasia*, idea presente en Quintiliano y en Longino.

Bajo los títulos de "Rhetoric" y "Theories of Style", se investiga el modo en que la retórica ha afectado la comprensión literaria y la compleja relación con la moral. El autor señala la conveniencia de iniciar el estudio del tema bajo la guía de Quintiliano, mostrando que en las *Institutio* las cualidades del estilo implican connotaciones éticas, de modo que el estudio formal de los clásicos, de sus personalidades y de los hechos históricos se transforma en un importante vehículo para el adoctrinamiento moral. En el siguiente capítulo, cuyo tratamiento reviste carácter técnico, acompañado de un análisis léxico, ocupa un lugar relevante la doctrina de las *ideai* en las escuelas de Aristides y Hermógenes, dado que la misma abarca tanto los rasgos del lenguaje cuanto los del pensamiento, y la doctrina de las figuras y los 'tropos'.

A continuación se tratan los principios y propósitos en base a los cuales los antiguos han elaborado sus clasificaciones, poniéndose en evidencia la falta de criterios unificadores. La filiación de los textos y la biografía de los autores —esta última en estrecha vinculación con la ética, conforme al postulado "talis oratio qualis vita"—,

constituyen los aspectos en que se centra la preocupación histórica en la antigüedad, tema estudiado en el penúltimo capítulo.

Finalmente, el epílogo retoma los lineamientos fundamentales de la obra, destacando la presencia de las cuestiones básicas en Aristóteles, y el aporte de nuevas ideas por parte de los neoplatónicos. La falta de criterios históricos, así como la constante aplicación de los principios de la alegoría y del estilo, revelan para el autor la deficiencia de la crítica antigua para resolver todos los problemas que plantea la literatura clásica. No obstante, señala la utilidad de Longino para la comprensión de los textos dentro de su propia tradición, manifestándose escéptico ante la posibilidad de que la crítica actual, con mejores métodos y criterios de análisis, alcance "the whole truth".

Criticism in Antiquity ofrece una detallada información, claramente elaborada. El ordenamiento de los capítulos, comenzando por la ubicación histórica de los problemas, para pasar luego a las discusiones específicas, facilita la lectura, de gran tecnicismo en algunas ocasiones, hecho que pone de manifiesto el genuino interés científico que motiva la obra. En el tratamiento de los temas de la inspiración, de la función social del poeta y de la 'mímesis', Russell aporta interesantes conclusiones, de gran utilidad para las discusiones teóricas actuales, que revelan la persistencia de la problemática. Su principal aporte radica en la explicación de las teorías literarias antiguas a la luz de la influencia de la retórica. Un apéndice con citas de gramáticos y retóricos de la antigüedad presenta los planteos claves tratados en el *corpus* de la obra y la biblio-

grafía provee abundante material para la investigación.

Prof. DANIEL A. TORRES

P. GRIMAL. *Virgile ou la seconde naissance de Rome*. Paris, Arthaud, 1985, 256 pp.

A la prolífica, seria y muy útil bibliografía de Pierre Grimal, recientemente jubilado en la Sorbona, se suma un nuevo trabajo con el que la editorial Arthaud inicia su colección "Biographie".

A nadie escapa la dificultad intrínseca que significa exponer en un libro de tantas páginas la vida de Virgilio, de la que, como de la de tantos próceres de la Antigüedad, han quedado tan escasos vestigios que es notable cómo el biógrafo ha sabido suplir esta penuria aprovechando inteligentemente la obra y el pensamiento del Cisne de Mantua.

El título del libro hace referencia al esfuerzo renovador de Augusto, quien asienta definitivamente la idea del imperio y su poderío, lo que Virgilio, con su obra, testimonia y certifica para siempre, sobre todo con la *Eneida*, canto inmortal de una gesta fundadora con el cual ha sellado la grandeza imperial en que ha devenido aquella humilde, agreste y pastoril creación de Rómulo y Remo.

La biografía comprende una "Introducción", dos partes y un "Epílogo". En la "Introducción" el maestro Grimal propone su proyecto, que quiere alcanzar "grâce à l'oeuvre de Virgile, et en elle, l'histoire spirituelle de ce monde en formation, dont elle marque les étapes" (p. 18).

La primera parte se refiere a los años de aprendizaje, transcurridos en Mantua, Roma y Nápoles sucesivamente; la segunda, a los de madurez, en los que asume vital importancia la amistad tanto de Mecenas como de Augusto. En el "Epílogo" trata de explicar cuál ha sido la innovación del poeta y cuál es su significación y trascendencia.

Entre los aspectos notables, cabe mencionar que el autor acepta la paternidad de Virgilio, siempre discutida, con respecto a algunas obras supuestamente juveniles que nos ha transmitido la *Appendix Vergiliana*.

No olvida Grimal tratar el grado de compromiso que asumen las obras del mantuano en relación con la política de su tiempo, ni su epicureísmo inicial, ni la influencia de Lucrecio, especialmente en las *Geórgicas*, ni el esfuerzo por innovar en una obra tan difícil como la *Eneida*, en la que el poeta "imagina une poésie qui n'était plus narrative, mais qui jaillissait des choses nêmes" (p. 237), conclusión que alcanza después de haberse esforzado por concretar, en el cap. IV, qué se entendía por epopeya entonces, es decir cuando Virgilio acepta el desafío del destino que fue, sin duda, para él y para su perennidad, la invitación de Octavio para asentar definitivamente la grandeza de Roma en un canto que atravesara los siglos, como así en verdad sucedió.

ALBERTO J. VACCARO

MARTA ROYO. *Latín 1 - lengua y civilización*. Buenos Aires, Colihue, 1983, 252 pp.

Este libro —encabezado por un prólogo de la profesora Aída Bar-

bagelata, quien perfila la continuidad de una tradición en la enseñanza del latín en nuestro país— se inicia con un apartado: "Método de trabajo", donde la autora expone los principios que la han guiado en la elaboración de la obra. Dice la profesora Royo que se propuso escribir un libro "para enseñar latín a través de la *integración de los contenidos de lengua y civilización*" (p. 7); y añade que la enseñanza girará en torno de textos latinos, auténticos o adaptados, y seleccionados por el interés que ofrecen desde el punto de vista cultural y literario.

De esta manera, luego de la "Introducción", donde se plantea la supervivencia en nuestra cultura de la civilización grecorromana, y del capítulo I, dedicado a la pronunciación y acentuación del latín, se desarrollan diversos centros de interés. Desde el capítulo II al VI inclusive se presentan, en torno de la relación entre mito e historia, los siguientes elementos: la leyenda de Eneas, la fundación de Roma, la lucha por la hegemonía entre sabinos y romanos, la influencia etrusca, los reinados de Servio Tulio y de Tarquino el Soberbio, los comienzos de la república. En los capítulos siguientes los centros de interés son: la familia romana, la educación, la casa, los dioses.

Para el abordaje de estos temas se parte de textos de Tito Livio en la primera parte del libro y de textos de otros autores latinos en la segunda, en especial: Cicerón, Virgilio, Horacio, Plinio, Plauto. Estos textos es complementan con la lectura de fragmentos, traducidos al castellano, de otras obras y autores de la Antigüedad (la Biblia, Homero, Hesíodo, Heródoto, Lucrecio, Plutarco) y de bibliografía especializada (P. Grimal, J. Bayet,

M. Eliade, A. Grenier y otros). Numerosas ilustraciones, mapas, artículos de periódicos y hasta dibujos humorísticos, complementan y enriquecen cada centro de interés.

Este variadísimo material está articulado en un todo armónico y dinámico, de modo tal que cada capítulo constituye una unidad que brinda al alumno una serie de conocimientos, lo inicia en la comprensión de la literatura y lo estimula a establecer relaciones entre el mundo antiguo y el nuestro, a cuestionar su propia realidad, a meditar, en fin, sobre el hombre en la historia.

Los once capítulos del libro están organizados de la siguiente manera:

a) Lectura de base: uno o varios textos de autores latinos con unidad de tema, donde se presentan todos los elementos gramaticales que se enseñan en el capítulo; siguen preguntas que guían el aprendizaje. Se pone en práctica así un principio metódico fundamental, enunciado por la autora en estos términos: "*La enseñanza de la gramática latina no debe preceder al texto, sino partir de él*" (p. 8); se sigue, pues, el camino de la inducción.

b) *Exposición*, mediante explicaciones claras y concisas y cuadros didácticos, de los elementos gramaticales aparecidos en la lectura de base.

c) Del latín al castellano: se presentan una serie de pautas sobre la evolución del latín al castellano; se destacan, en especial, la evolución semántica de algunos vocablos y diversos conjuntos de palabras vinculadas etimológicamente; así se incita al alumno a que compare constantemente ambas lenguas.

d) *Civilización*: se amplían, detallan y profundizan los conoci-

mientos sobre civilización obtenidos en el texto de base de la manera como se ha indicado anteriormente; se presentan preguntas y propuestas de trabajo dinámicas e interesantes.

e) *Ejercitación*: se ejercitan de manera variada los elementos gramaticales y léxicos presentados en la lectura de base, de modo que el alumno adquiera seguridad en u manejo.

f) *Vocabulario*: aparecen, ordenadas alfabéticamente y por grupos, las palabras nuevas aparecidas en la lectura de base, por una parte, y en la ejercitación, por la otra, con las cantidades necesarias para lograr una lectura correcta.

El libro incluye, al final, otros elementos de gran valor didáctico: a) un cuadro cronológico donde aparecen consignados los hechos más importantes de la historia de Roma y las etapas y los autores de la literatura latina; b) cuadros de morfología; c) vocabulario latín-castellano, donde se consignan en orden alfabético las palabras latinas empleadas en la obra, con la mención precisa del capítulo donde se emplearon por primera vez.

Acompaña a esta obra el *Libro del Profesor*, apéndice sumamente útil, en especial, a los profesores que se inician en la enseñanza. En él la autora comenta paso a paso las características y las novedades de cada capítulo, explica los objetivos de los textos y ejercicios y presenta su resolución, enmarca los textos elegidos, amplía la bibliografía y proporciona propuestas de trabajo.

Como valoración final, hay que destacar los méritos de esta obra: a) integración de lengua y civilización; b) cuidadosa progresión y selección de los elementos gramaticales que se van incorporando, de modo que los conocimientos de mor-

fología avancen al mismo tiempo que los de sintaxis y que el camino sea el de la inducción; c) insistencia en la caracterización de los diversos morfemas flexivos y abundante ejercitación, de modo que el alumno maneje con soltura la morfología sin memorizar mecánicamente los paradigmas; d) señalamiento de las diferencias de construcción entre el latín y el castellano, por ej., el uso del futuro perfecto en las proposiciones incluidas (cap. X); e) e' requerimiento de una adquisición metódica y gradual de un vocabulario mínimo; dice la autora al respecto: "Ese vocabulario (mínimo) será el que recuerden por la frecuencia de uso, por la importancia dada en clase a fijar el sentido de base de las palabras y los sentidos contextuales, por la vinculación etimológica de un grupo de términos" (p. 8).

En suma, la obra propone un método inductivo y dinámico para el aprendizaje del latín, lo que la hace sumamente original en nuestro medio y recomendable para nuestros establecimientos de enseñanza en los diferentes niveles. Próximamente se publicará un segundo volumen,

JOSEFINA NAGORE DE ZAND

La sociedad helenística: Economía, derecho, religión, por Luigi Moretti, Raymond Bogaert, Nicola Franco Parise, Mariagrazia Bianchini, Zeph Stewart. Traducción de Pepa Gasull, Vicente Lull y Teresa Sanz. Barcelona, Icaria-Bosch, 1983. (Historia y civilización de los Griegos, di-

rigida por Ranuccio Bianchi Bandinelli; 8), 332 pp., 3 fig., 16 lám., 1 mapa.

Este volumen es el segundo de los dos dedicados a "La sociedad helenística" en la *Historia y civilización de los griegos*, editada originalmente por Bompiani, en Milán y cuyo contenido abarca, además, "Orígenes y desarrollo de la ciudad", "Grecia en la época de Pericles", "La crisis de la polis" y "La cultura helenística".

La primera parte de este tomo está dedicada a "La economía", tema escasamente tratado en forma integral luego de la ya clásica obra del historiador ruso M. Rostovtzeff.

Los cuatro primeros capítulos han sido redactados por L. Moretti. Tras un análisis general de la economía en los reinos helenísticos ("La economía helenística"; "Los reinos helenísticos"), con especial referencia al Egipto de los Lágidas —quizá por la mayor cantidad de fuentes y trabajos sobre este tema—, se estudian las dificultades financieras causadas por el esplendor de esas cortes ("Finanzas de la polis") y "El problema del grano y el dinero", el eterno problema del aprovisionamiento de granos como elemento clave para asegurar la paz social. Moretti destaca el déficit casi continuo que caracterizó al mundo helenístico.

El aspecto más interesante de esta primera parte es el referido a "El comercio internacional y la banca" (R. Bogaert). La apertura del Oriente y el ingreso del oro persa produjeron, hacia el 250 a. C., el mayor apogeo comercial del mundo helenístico, al que siguió una significativa recesión, debida a complejas y aún poco investigadas causas. El autor recuerda la existencia de grandes mercados internaciona-

les en Rodas (ciudad sobre la que casi no existen estudios históricos) y Delos. Proporciona, además, datos de interés sobre las relaciones helenísticas con la India, China, África y Arabia y opina que no existió una talasocracia helenística. A continuación estudia la banca privada desde sus orígenes en el siglo V a. C. y su notorio desarrollo en el siglo posterior.

Concluye esta parte con un capítulo —excesivamente técnico— destinado a “Las emisiones monetarias” (N. F. Parise).

La segunda parte, “La transformación de la sociedad”, comienza con un capítulo sobre “La problemática en torno a la posibilidad de conocimiento de las disposiciones jurídicas helenísticas” (M. Bianchini). Destaca la aparición de una *koiné* jurídica de índole sincrética que se adaptó a las características estructurales de cada reino y aconseja una labor interdisciplinaria para investigar sistemáticamente “hasta qué punto o a qué niveles los indígenas hicieron uso de esquemas y elementos griegos para la consecución de sus propios intereses (con o sin consecuencias en la configuración jurídica de sus relaciones), o hasta qué punto los griegos macedonios, o en general el elemento helenizado, asimilaron los usos e instituciones locales” (p. 119).

En el estudio de la “Estructura y características de las disposiciones”, la misma historiadora destaca el respeto por las costumbres e instituciones locales que caracterizó a los monarcas helenísticos. Luego se refiere a “Aspectos de la configuración y de la normativa de las instituciones privadas” y aclara que ordena los rasgos esenciales del derecho (de la persona, familiar, hereditario) y las relaciones del de-

recho real y de obligaciones sin pretensiones de sistematización. Mención especial merece su apreciación de que en los reinos helénicos, y particularmente en Egipto, resulta inadecuada la distinción tradicional entre libres y esclavos, “debido a la presencia de situaciones intermedias, en donde aparecen sujetos nominalmente libres, pero de hecho en posición de máxima dependencia” (p. 131). Después analiza la *hierodulia*, venta de esclavos a la divinidad, y destaca la existencia de un cambio de la capacidad jurídica de la mujer en el mundo helenístico, en lo referente al derecho de herencia.

En el capítulo “La escuela, el gimnasio y la efebía”, Moretti señala que las monarquías helenísticas fueron promotoras de una cultura superior, en general vedada a los nativos por el desconocimiento de la lengua griega, obstáculo casi insalvable en el proceso de helenización de Oriente. Papel importante en este aspecto le cupo al gimnasio, identificado con lo griego de un modo tan notorio que en algunos lugares se llama a los griegos “aquellos del gimnasio”. La institución de la efebía es considerada por el autor desde sus comienzos en Atenas, quizá en el siglo V, hasta sus más tardías apariciones, en que pierde su carácter militar genuino por el prevalecimiento de las actividades deportivas y la participación en las ceremonias religiosas y políticas ciudadanas. Por otra parte, la institución se ha convertido en algo caro, a lo que no pueden acceder los de condición modesta.

Con el capítulo dedicado a “El deporte” (L. Moretti) concluye la segunda parte de esta obra. Los reyes helenísticos favorecieron las manifestaciones deportivas, que se convirtieron así en un medio de he-

lenización, e incluso participaron en ellas. El autor destaca como características la presencia de los romanos, a partir del 228, y de las mujeres, si bien no sabemos en qué momento fueron admitidas estas.

"La religión" es el título de la tercera parte, escrita en su totalidad por Zeph Stewart.

En el capítulo "Religiones tradicionales y religiones orientales" el historiador observa que el griego se convirtió en una "lengua franca" y permitió una mayor difusión del pensamiento y de la lengua griega, pero también un progresivo interés de los pensadores griegos por la astrología y las religiones orientales. Señala que los soberanos helenísticos no sintieron la necesidad de imponer una "política religiosa" consciente y deliberada, y destaca la importancia de los estudios de las religiones en la antigüedad al precisar que "en las instituciones religiosas de la antigüedad se puede, a menudo, seguir el curso de los cambios políticos y económicos por ser paralelos a los espirituales y morales" (p. 204).

En "El auge de las religiones esotéricas" advierte que "los misterios ayudaron a mantener despierto, dentro de la atmósfera eminentemente materialista y racionalista del primer período helenista, el interés por los ritos religiosos concernientes a la salvación en un más allá" (p. 220). La difusión de las asociaciones dionisiacas y de las divinidades egipcias —aunque muy helenizadas— se entronca con el resurgimiento de la preocupación por el destino y coincide con el renacimiento del platonismo en el siglo II a. C. y el interés por el pitagorismo, aunque su importancia se aprecia solo en las clases cultas. El capítulo finaliza con la mención del surgimiento del culto a Roma, cuyo

nombre se relacionaba con *rhomé*, "fuerza". Y este tema da pie al siguiente capítulo, "El culto al soberano".

Al estudiar la aparición del culto al soberano, Stewart recuerda los precedentes griegos de la cuestión: que el concepto de divinidad griego se extendía desde el dios supremo hasta la divinidad más oscura y que, además, el concepto de hombre era amplio; que la palabra *timé* encerraba los conceptos de 'honor' y 'culto', aplicado tanto a dioses como a hombres y que en el mundo helenístico era común el culto al fundador de una polis. Recuerda el autor que "la divinización del soberano se inició con la divinización de la primera generación de los Diádocos por parte de la segunda" (p. 258)

"La religión hebrea" es el capítulo siguiente: destaca los atractivos que ella aportó al contexto religioso de la época por su "gnosticismo" y su moralidad. Para un estudio del fenómeno antisemita es valiosa su observación de que "los primeros capítulos de las *Historias* de Tácito son un ejemplo de la manera convencional de describir a los hebreos y las acusaciones de que eran objeto: impiedad, ignorancia deliberada de los derechos y costumbres sagradas de los otros, pereza (refiriéndose al sábado), lujuria, celebración de sacrificios humanos rituales (seguramente en el Templo), etc..." (p. 268).

La obra concluye con "Astrología y magia", donde Stewart afirma que el resurgimiento de ambas es coetáneo del renacimiento del platonismo ya mencionado, base también de una teología astral y solar. Sin negar la tradicional raíz babilónica de la astrología, sostiene una mayor influencia egipcia —cita como ejemplo la obra de Necepo-Petosiris, del

siglo II a. C. Es notable la apreciación general de la época que hace el autor: "el gradual cambio de significado de la palabra 'deisidaimonía'— que pasó de su originario "piedad" a aquella exageración que hoy llamamos "superstición"—atestigua el cambio sufrido por la opinión".

El texto se completa con numerosas ilustraciones y una actualizada bibliografía italiana.

La orientación de la obra, en general socio-económica, no excluye las referencias a otros aspectos, de modo que resulta un texto de gran valor.

Como última observación, queremos hacer notar que se menciona bibliografía soviética, ajena por lo general a nuestros investigadores, y que esta parece continuar obsesionada, en lo que al mundo antiguo se refiere, por el tema de la esclavitud.

FLORENCIO HUBEÑÁK

La vita politica nell'antica Roma: Istituzioni e tecniche dell'epoca repubblicana, a cura di Renata Moretti. Roma, Editori Riuniti, 1974. Strumenti per la ricerca interdisciplinare, 5), 181 pp.

JOSÉ MANUEL ROLDÁN HERVÁS. *Historia de Roma*. Tomo I: *La república romana*. Madrid, Cátedra, 1981, 781 pp.

Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J. C. Traducción de Juan

Faci Lacasta. Barcelona, Labor.

1: *Las estructuras de la Italia romana*, por Claude Nicolet, 1982 (Nueva Clío; 8), XI, 419 pp., 1 mapa, 3 cuadros.

2: *La génesis de un imperio* bajo la dirección de Claude Nicolet, con la colaboración de J.-M. Bertrand, J. Desanges, J.-L. Ferrary et al. 1984 (Nueva Clío; 8 bis), XVI, 423-857 pp., 5 mapas.

Estas tres obras referidas a la historia de Roma muestran enfoques muy interesantes, aunque diferentes.

El objetivo de Renata Moretti es lograr que a través de una metodología interdisciplinaria y en contacto directo con las fuentes, los estudiantes italianos lleguen a una acuada intelección de las instituciones y magistraturas romanas.

Para ello, realiza una excelente y muy completa selección de textos, que agrupa por temas y que amplía con la incorporación de textos de conocidos historiadores, como Levi, Mazarino, Niccolini, Cassola, Brunt, Kovaliov o De Martino, quizás todos ellos excesivamente volcados a los aspectos socio-económicos de la historia de Roma. No obstante, la autora no deja de destacar el significativo papel que cumplen los ritos religiosos en el mundo antiguo, directamente relacionados con las instituciones políticas.

En relación con las fuentes, señala Renata Moretti la parcialidad de las mismas, pues la mayoría pertenece al sector que denominamos "los moderados", pero acentúa la sensibilidad social que muestra Apiano.

Tras la introducción, la autora incluye una serie de temas de investigación, entre los que elegimos, a título de ejemplo, el papel de una familia consular a través de los textos o las técnicas de la asamblea senatorial.

El libro se completa con una buena bibliografía.

El destacado romanista granadino Roldán Hervás abarca en este volumen el periodo que va desde los orígenes de Roma hasta la muerte de Julio César.

Su exposición se centra, como él mismo apunta, "en la contemplación del proceso de creación, desarrollo y disolución de la aristocracia senatorial como motor del estado y de sus ambiciosos logros de política exterior, que llevan a la pequeña ciudad tiberina de comienzos del siglo V a la categoría de potencia hegemónica del Mediterráneo" (p. 8).

En la tercera parte, tras una in-"Roma e Italia", el autor dedica un capítulo a la protohistoria italiana y otro a los etruscos, para referirse luego al estado "patricio-plebeyo" en sus aspectos económicos y sociales.

La segunda parte, "Roma y el Mediterráneo", estudia las guerras Púnicas y su repercusión en la sociedad, la economía y el estado.

En la tercera parte, tras una introducción —"la crisis de la República"—, dedica sendos capítulos a los Gracos, Mario, Sila, Pompeyo, a la guerra civil y a la dictadura de César.

Desde un punto de vista crítico podríamos señalar la escasa importancia otorgada al pensamiento filosófico —por ejemplo, a la innegable influencia del ingreso del estoicismo en Roma y su peso en la

rebelión de los Gracos. No compartimos tampoco la perspectiva de Roldán Hervás acerca del factor religioso en la conformación del mundo clásico; nos parece excesiva su afirmación prologal: "Si el factor religioso interfiere en el proceso histórico lo hace a través, sobre todo, de la manipulación que sobre él ejerce la clase política, la oligarquía dirigente senatorial" (p. 8).

Finalmente, cabe agregar que la obra consta, además, de una excelente y amplísima bibliografía de fuentes y artículos específicos en diversos idiomas, lo cual la convierte en un valioso material de consulta.

La última de las obras que reseñamos se debe a la pluma y a la dirección de Claude Nicolet, prestigioso especialista en historia de Roma, profesor en la Universidad de París I, vinculado a la escuela de *Anales*, de quien ya conocemos notables trabajos referidos a la sociedad de la Roma republicana.

El primer volumen comienza con una introducción demográfica que nos pone en contacto con nuevos enfoques y métodos para el análisis de la historia romana y centra su atención luego en la agricultura y la cuestión agraria.

Presenta asimismo un aporte bien fundamentado sobre estructuras y relaciones sociales, en el que analiza la conformación de los *ordines* mediante los *census*, y continúa con un sólido estudio acerca de los principios, organización y desarrollo de las finanzas públicas.

Un capítulo cuyo tema es la Confederación itálica separa dentro del primer volumen los capítulos socioeconómicos de aquellos en los que trata las instituciones: el ejército, el *populus*, con sus asambleas —tras intentar una definición del concepto

de 'pueblo'—, el Senado y las magistraturas, haciendo hincapié en el *imperium* y en la *potestas*, aunque con una concepción —en nuestra opinión— totalmente desacralizada.

Concluye este volumen con una exposición de los fundamentos del poder, su ejercicio y sus factores, en la que se destaca la búsqueda de los antecedentes de la idea de *consensus*.

El segundo volumen presenta las diferentes etapas geo-espaciales de la expansión romana: Cartago, su civilización y las guerras contra Roma, el África romana, la península Ibérica y la Galia Transalpina, en Occidente y por otra parte, los Balcanes, Grecia y Oriente en el siglo II a. C. y el Mediterráneo oriental en el siglo I a. C.

Especialmente original nos parece el artículo de Vidal-Naquet sobre "Los judíos entre el Estado y el apocalipsis".

Cierra la obra un sugerente plan-

teo de Nicolet, en el cual muestra las motivaciones, justificaciones y pensamiento político del *imperialismo* romano, así como las opiniones externas —quizás excesivamente breve.

La edición mantiene la estructura tradicional de la utilísima colección histórica "Nueva Clío" —que comprende ya más de treinta y ocho volúmenes en castellano—, con una cuidadosa y extensa bibliografía (pp. 363-419 y pp. 777-845 respectivamente). Debemos lamentar, sin embargo, la falta de la sección llamada "directrices de la investigación", que en otros tomos orienta la tarea de los investigadores.

No obstante, es necesario recalcar que esta obra es de consulta indispensable para quien desee estar actualizado con respecto a cuatro siglos fundamentales de la historia de la *respublica* romana.

FLORENCIO HUBEŇÁK

INFORMACIONES

1985

III Jornadas de Estudios Clásicos en la UCA

Se desarrollaron durante los días 13, 14 y 15 de junio, organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", las III Jornadas de Estudios Clásicos, sobre el tema: "La cultura greco-latina y el Cristianismo: su interrelación". En la sesión inaugural, las palabras de apertura de las Jornadas estuvieron a cargo del Sr. Rector de esa Universidad, Mons. Guillermo P. Blanco. Hubo dos conferencias, una a cargo del Dr. Alberto J. Vaccaro y otra a cargo del Prof. Francisco Nóvoa. Además de las muy concurridas sesiones de trabajo, tuvo lugar una sesión de "Poesía y música en la Antigüedad", con exposición y ejemplificaciones preparadas por la Prof. Sara L. Alonso Dopico de González y un grupo de alumnos.

Jornadas de Humanidades en Concordia (Entre Ríos)

El Bachillerato Humanista Moderno del Instituto Concordia, que a su vez depende del Obispado y está incorporado a la enseñanza oficial, continuó realizando sus "Jornadas de Humanidades", en las que participan profesores y alumnos, integrados éstos en equipos, por división. Algunos de los temas investigados en esa forma, durante el año 1985, correspondieron al área de los Estudios Clásicos, especialmente el de "Los jóvenes en Homero y en Virgilio" y el de "La juventud de los dioses griegos".

II Jornadas de Historia de Europa

Fueron organizadas por la Asociación de Profesores Universitarios de Historia de Europa (APUHE) y tuvieron lugar en la Universidad Nacional de Cuyo, entre los días 18 y 21 de setiembre. El tema tratado fue "La crisis en la historia".

Actividades internacionales

Colloquium Tullianum

El Centro di Studi Ciceroniani de Roma realizó el sexto Colloquium Tullianum, los días 18, 19 y 20 de abril, en la ciudad de Merano.

XII Semana de Estudios Romanos

El Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile), realizó la XII Semana de Estudios Clásicos, entre los días 22 y 27 de setiembre. En el acto inaugural disertaron el Prof. Marco Baistocchi, Cónsul General de Italia en Madrid, y el Prof. Emilio Gabba, de la Univ. de Pavia (Italia). De nuestro país, concurrieron invitados la Prof. Azucena Millán de Fraboschi —quien expuso sobre “Vrbs-Templum y la relación Onfalos-Ombligo y Hestia-Hogar”— y el Dr. Carlos A. Disandro, de la Universidad de La Plata y Profesor Extraordinario de la Universidad Católica de Valparaíso, quien disertó sobre los “Perfiles semánticos de la religión romana”.

* * *

*Reuniones científicas anunciadas para 1989**V Jornadas de Estudios Clásicos en la UCA*

La Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” ha anunciado que, en su sede de Buenos Aires, tendrán lugar las V Jornadas de Estudios Clásicos, los días 22, 23 y 24 de junio. El tema será “Atenas, Roma y Bizancio, hitos en la historia de la cultura”. Informaciones: Departamento de Letras. Facultad de Filosofía y Letras. Bartolomé Mitre 1869. 1039 - Buenos Aires.

IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios Clásicos

En la ciudad de Pisa, entre el 24 y el 30 de agosto, se desarrollará el LX Congreso de la Federación Internacional de Estudios Clásicos (FIEC). Comprenderá tres secciones principales: I. Mundo griego. II. Mundo romano. III. Problemas generales relativos al mundo clásico. Informaciones: Dipartimento di Filologia Classica. Via Galvani, I. I-56100 Pisa. Tel. (050)-27370/26253.

IV Jornadas de Historia de Europa

Del 18 al 20 de setiembre de 1989 tendrán lugar las IV Jornadas de Historia de Europa, organizadas por la Asociación de Profesores Universitarios de Historia de Europa, sobre “Revueltas y revoluciones en la historia”. Tendrán lugar en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Informaciones: Prof. María P. de Canessa, Secretaría de la APUHE. Santa María de Oro 112. 5500 - Mendoza.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Informaciones

Reuniones

La Mesa Ejecutiva se reunió en Buenos Aires los días 8, 15 y 23 de marzo. En esas sesiones, se redactó una declaración en defensa de los Estudios Clásicos en las distintas carreras de Humanidades, la cual fue publicada por el diario *La Nación* del 10 de abril. También se envió una carta a Jorge Luis Borges para agradecerle su permanente defensa de los Estudios Clásicos. Se informó que el Presidente de la Asociación, Dr. Alberto J. Vaccaro, había recibido una copia de la carta que el Dr. François Paschoud, Secretario de la Federación Internacional de Estudios Clásicos y Profesor titular de la Universidad de Ginebra, dirigió al Ministro de Educación y Justicia de la Nación, Dr. Alconada Aramburú, y al señor Rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. F. Delich, en la cual manifestaba su consternación ante la tendencia de las autoridades educacionales argentinas a eliminar o reducir las disciplinas clásicas en las carreras de Humanidades.

Por autorización de la Asamblea General Extraordinaria que se celebró en Tucumán el 12 de octubre de 1984, la Mesa Ejecutiva decidió la incorporación del Prof. Octavio Sequeiros a la Comisión encargada de estudiar la reforma de los Estatutos de la AADEC, la que estaba anteriormente integrada por los profesores Alfredo Schroeder y Manuel Sánchez Márquez. Así constituida, dicha Comisión presentó, el 11 de octubre de 1985, un anteproyecto elaborado por el Prof. M. Sánchez Márquez, que fue enviado a los Ateneos para luego ser discutido en la próxima Asamblea General Extraordinaria.

La Comisión Directiva de la AADEC sesionó en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el día 11 de octubre. Se admitieron doce nuevos socios activos. Se aprobó el Informe presentado por la Tesorería. Se resolvió que el IX Simposio Nacional de Estudios Clásicos se reuniría en Buenos Aires, entre los días 6 y 11 de octubre de 1986, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, con el auspicio de la AADEC.

Actividad académica

Ateneo Zona I.

Se proyectaron dos audiovisuales: uno sobre "Arquitectura griega arcaica" y otro sobre "Historia y mito en el Minotauro". Esta última proyección fue preparada por el equipo de profesores que

dictó el curso sobre "El mito del Minotauro en las manifestaciones literarias argentinas", bajo la dirección de la profesora H. Larrañaga de Bullones.

Como distinción a la egresada de la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. Nacional de Cuyo, que obtuvo el mayor promedio en Lenguas Clásicas, profesora M. L. Favier, se le entregó en el acto de Colación de Grados del 14 de setiembre, el libro de Nelly López de Hernández, *Manual de historia y cultura de la Grecia antigua*.

Ateneo Zona II.

Se pronunciaron las siguientes conferencias:

3 de mayo: "Macro y microcrisis en el Imperio Romano", por el Dr. Jorge Luis Cassani.

4 de julio: "El tema económico y las comunicaciones arcaicas grecolatinas", por el profesor Hugo Zurutuza.

21 de agosto: "Antiguos y modernos en la literatura artística del Renacimiento", por el Dr. José Emilio Burucúa.

18 de setiembre: "Una revisión del modelo de la enseñanza en Platón y en Aristóteles", por el profesor Francisco J. Olivieri.

El día 24 de setiembre se celebró una misa en memoria del Dr. Francisco Nóvoa, en la capilla de la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. Católica Argentina, al cumplirse los tres meses de la muerte del eximio humanista.

La renuncia del profesor Oscar Toledo a su cargo de Tesorero, y la de la profesora Corina Corchon al suyo de primera Suplente, determinaron una nueva constitución de la Comisión Directiva: el profesor Raúl Lavalle, segundo Suplente, pasó a ocupar el cargo de Tesorero; por otra parte, la profesora Ana María Pendás de Buzón solicitó licencia, por razones de salud, en su cargo de segunda Vocal, por lo cual se la reemplazó por la tercera Suplente, profesora Elena Pérez.

Ateneo Zona III.

La profesora Ana María González de Tobia dictó un curso de 17 clases sobre Mitología y Literatura griegas, en el Jockey Club, organizado por la Colectividad Helénica de Berisso, La Plata y Ensenada, en su 75º aniversario.

El Ateneo auspició las II Jornadas de Humanidades Médicas, que tuvieron lugar el 5 de junio. También en ese mes, se escucharon las conferencias del Dr. Pedro Laín Entralgo, organizadas con el auspicio conjunto del Ateneo y de la Cátedra de post-grado de

Humanidades médicas y, en la ciudad de Dolores, disertó el profesor A. A. Biglieri acerca de "El texto y sus metáforas desde Platón".

El día 19 de octubre el Ateneo Zona III renovó su Comisión Directiva, que quedó constituida en la siguiente forma: Presidente: Ana María González de Tobia; Secretaria: María Delia Buisel de Sequeiros; Tesorera: Nora Iribez de Domínguez; Vocales: Silvia Saraví de Sequeiros y Graciela Zecchin de Fasano; Revisores de cuentas: María I. Saravía de Grossi y Néstor A. Sequeiros; Delegada suplente: Luz Pepe de Suárez.

La Nueva Comisión Directiva auspició, en colaboración con el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, el III Ciclo de lectura y comentario de textos clásicos (8 comunicaciones).

Este Ateneo participó también en las III Jornadas de humanidades médicas que, con su auspicio, tuvieron lugar los días 20, 21 y 22 de noviembre.

Se dictaron tres seminarios: "Análisis filológico-literario de *Las Ranas* de Aristófanes", por la Dra. Carmen Verde Castro; "Lírica arcaica griega" por el profesor Atilio Gamero y "Análisis filológico-literario de cantos seleccionados de la *Iliada* de Homero", por la profesora Ana María González de Tobia.

Ateneo Zona IX.

El Ateneo de Resistencia (Chaco), en colaboración con la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, llevó a cabo las Jornadas sobre lírica grecolatina, los días 4 y 5 de octubre, en la ciudad de Resistencia. Se analizaron los temas del amor y de la muerte en Safo, Anacreonte, Catulo y Horacio. Condujeron las sesiones, como moderadoras, las profesoras Cilly Müller de Inda, Clara Vedoya de Guillén, María Luisa Acuña y Norma Porto de Fariás, respectivamente. El P. Alfredo Meyer disertó sobre "Horacio en metros castellanos" y "Virgilio en metros castellanos", y leyó fragmentos de sus traducciones de ambos autores. La conferencia de la Prof. María Teresa Belfiore se tituló "Por una nueva perspectiva de humanidad en la lírica latina". También se premió a la Srta. Susana Nelda Sager, alumna de la carrera de Letras de la Univ. Nacional del Nordeste, por su poema titulado "Temor", en el certamen estudiantil de recreación literaria a partir de los textos analizados en las Jornadas.

1986

Reuniones y Asambleas.

El día 8 de octubre fue celebrada la Asamblea General Ordinaria de la AADEC, en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras

de la Universidad Católica Argentina, en el transcurso del IX Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Se procedió a la elección de la nueva Comisión Directiva de la AADEC, la cual quedó constituida del siguiente modo: Presidente: Dr. Alberto J. Vaccaro; Vicepresidente: Dra. Ana María González de Tobia; Tesorero: Profesor Alfredo J. Schroeder; Protesorero: Lic. María Matilde Soria; Secretaria: Prof. Alicia Schniebs de Rossi; Prosecretaria: Prof. Corina Corchon; Organismo Fiscalizador: profesores Raúl Rossi, Nilda Moya y Elsa Bagnasco.

La Asamblea General Extraordinaria no pudo celebrarse por falta de quórum. En ella debía discutirse el anteproyecto del nuevo Estatuto de la AADEC, que fuera oportunamente remitido a los Ateneos.

La Comisión Directiva de la AADEC, en su reunión del 9 de octubre, resolvió, en respuesta a las inquietudes manifestadas por algunos socios del interior del país, autorizar, ad referendum de la próxima Asamblea General Ordinaria, la formación de Centros de Estudios Clásicos en aquellas zonas que por distintas razones no mantengan comunicación con sus respectivos Ateneos. Estos Centros, que dependerán directamente de la Comisión Directiva, contribuirán a resolver el aislamiento en que se encuentran algunos colegas y a aliviar la carga de aquellos Ateneos cuya zona de influencia es muy amplia.

Actividad académica.

El IX Simposio de Estudios Clásicos, que tuvo lugar en Buenos Aires entre los días 6 y 11 de octubre, fue organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", con el auspicio de la AADEC. El tema del encuentro fue: "La cultura helenística: literatura, religión, filosofía, historia, arte y ciencia. Su expresión en el mundo romano y en la tradición clásica". Este Simposio, declarado "de interés nacional" por el Ministerio de Educación de la Nación, contó además con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación, de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Nacional de la Historia, de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y de las Embajadas de Grecia y de Italia. En su transcurso, además de las sesiones de trabajo de las comisiones, se dictaron cursillos a cargo de destacados especialistas nacionales y extranjeros; entre estos últimos, cabe recordar los que estuvieron a cargo de la Dra. Carmen Codoñer Merino, de la Universidad de Salamanca, y del Dr. Francisco L. Lisi, de la Universidad Libre de Berlín.

Ateneo Zona II.

En la Asamblea General Ordinaria celebrada el 28 de junio, quedó constituida la nueva Comisión Directiva en la siguiente forma: Presidente: Prof. Sylvia Wendt; Vicepresidente: Prof. Nilda

Moya; Secretaria: Prof. María Florencia Castellano Terz; Prosecretaria: Prof. María C. Martínez Córdoba; Tesorero: Prof. Raúl Lavalle; Vocales: Prof. Elena Pérez y Corina Corchon; Vocales suplentes: Prof. Aída Barbagelata, Dr. Alberto J. Vaccaro y Prof. Zulema Castiglione; Delegados: Lic. Raúl Lavalle y Prof. Elena Pérez.

Se dictaron dos conferencias: la primera, sobre "Los auspicios en la Antigüedad clásica", estuvo a cargo del Dr. Alfredo J. Schroeder (9 de mayo), y la segunda, acerca de "La religiosidad órfica en la aventura de Occidente", a cargo de la Prof. Mercedes Riani.

Ateneo Zona III.

Con el auspicio de este Ateneo y del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Univ. de La Plata, se desarrolló la siguiente actividad académica:

23 de agosto: La profesora Sylvia E. Wendt expuso acerca de su experiencia en la enseñanza de las lenguas clásicas, invitada al Seminario de la Dra. Ana M. González de Tobia sobre "Metodología de la enseñanza del griego".

1º de octubre: El Dr. Rodolfo P. Buzón disertó sobre "¿Qué es la papirología?".

13 de octubre: El Dr. Francisco Lisi expuso acerca de "La doctrina no escrita de Platón".

6 y 7 de noviembre: Se desarrolló el IV Ciclo de Lectura y Comentario de textos clásicos, con la participación de los profesores M. D. Buisel de Sequeiros, J. T. Nápoli, L. Galán de Torres, S. Saraví de Sequeiros, D. Torres y A. M. González de Tobia.

Seminarios: "Las Tarquinias" de Sófocles, a cargo de la Prof. C. Verde Castro.

"Lírica arcaica griega (Segunda parte)", por el Prof. A. Gamerro.

"Análisis filológico-literario de la *Apología de Sócrates* de Platón (iniciación)" y "Replanteo metodológico de la enseñanza del griego en los dos primeros niveles", a cargo de la Prof. A. M. González de Tobia.

"La poesía narrativa de Catulo", a cargo de la Prof. Lía Galán de Torres.

"Horacio, *Odas I* (Segunda parte)", por M. D. Buisel de Sequeiros.

Por otra parte, el 16 de octubre, la Prof. M. D. Buisel de Sequeiros, con el auspicio del Ateneo y del Instituto "Robles" de Dolores, pronunció una conferencia sobre "Las formas de gobierno en *De Republica* de Cicerón", y el 13 de noviembre, con el auspicio del Ateneo y del Instituto Superior del Magisterio de Dolores, expuso sobre "El más allá, de Homero a Virgilio".

BIBLIOTECA DE ARGOS

En este número incluimos la lista de las revistas y libros recibidos con posterioridad a la publicación del número 8 de *Argos*.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Aevum: Rassegna di scienze storiche, linguistiche, filologiche. Pubblicata a cura della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università Cattolica del Sacro Cuore. Milano.

LVIII 3 (1984)	LX 2 (1986)
LIX 1 (1985)	LX 3 (1986)
LIX 2 (1985)	LXI 1 (1987)
LIX 3 (1985)	LXI 2 (1987)
LX 1 (1986)	LXI 3 (1987)

Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Pubblicazione dell'Università di Bari.

XXIX (1986)
XXX (1987)

Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia.

Serie III, XIV 3 (1984)	XVI 1 (1986)
XIV 4 (1984)	XVI 2 (1986)
XV 1 (1985)	XVI 3 (1986)
XV 2 (1985)	XVI 4 (1986)
XV 3 (1985)	XVII 1 (1987)
XV 4 (1985)	XVII 2 (1987)

Caravelle: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brsilien. Publiés avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique. Université de Toulouse - Le Mirail.

46 (1986)	49 (1987)
47 (1986)	50 (1988)
48 (1987)	

Cuadernos del Sur. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina).

17 (1984)
18 (1985)

Dionisio: Rivista di studi sul teatro antico. Siracusa.

LII (1981)	LIV (1983)
LIII (1982)	LV (1984-1985)

Dodone. (Ioannina, Grecia).

- 14 (1985), 3 volúmenes.
15 (1986)

Emerita: Revista de Lingüística y Filología Clásica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio de Nebrija". Madrid.

- | | |
|---------------|--------------|
| LII 2 (1984) | LIV 2 (1986) |
| LIII 1 (1985) | LV 1 (1987) |
| LIII 2 (1985) | LV 2 (1987) |
| LIV 1 (1986) | |

Études de Littérature Ancienne. École Normale Supérieure. Paris.
3 (1987)

Faventia. Departament de Clàssiques, Facultat de Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona.

- | | |
|------------|------------|
| 6/1 (1984) | 7/2 (1985) |
| 7/1 (1985) | 8/1 (1986) |

Gerion. Facultat de Geografia e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

- 4 (1986)

Jahrbuch der Akademie der Wissenschaften in Göttingen.

- 1984
1985

L'Année Philologique.

- LIV (1983)

Lalies. Ecole Normale Supérieure. Paris.

- V (1983) VI (1984)

Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen. Philologisch-Historische Klasse.

- | | |
|----------|----------|
| 3 (1985) | 2 (1987) |
| 4 (1985) | 3 (1987) |
| 5 (1985) | 4 (1987) |
| 2 (1986) | 5 (1987) |
| 3 (1986) | 6 (1987) |
| 4 (1986) | 7 (1987) |
| 5 (1986) | 8 (1987) |
| 1 (1987) | 1 (1988) |

Pallas. Université de Toulouse - Le Mirail.

- XXXIII (1987)

Perficiat. Colegio San Estanislao. Salamanca.

- XIV 161-162 (1984)
163-164 (1984)
XV 171-180 (1985)

Philologus: Zeitschrift für Klassische Philologie. Hrsg. vom Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Akademie der Wissenschaften der DDR. Berlin.

129, 1 (1985)

129, 2 (1985)

130, 1 (1986)

130, 2 (1986)

131, 1 (1987)

Philosophy and History. A review published in the series German Studies. Institute for Scientific co-operation (Metzingen, República Federal de Alemania).

XX 1 (1987)

XX 2 (1987)

XXI 1 (1988)

Revista de Estudios Clásicos. Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina).

XVIII (1986)

LIBROS

Adam, Richard, *Recherches sur les Miroirs Prénestins.* Paris, Presses de L'École Normale Supérieure, 1981.

Aigner-Foresti, Luciana, *Zeugnisse Etruskischer Kultur im Nordwesten Italiens und in Südfrankreich.* Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1988.

Les anciens systèmes de mesures: projet d'enquête métrologique. Table ronde du 17 octobre. Caen, 1981.

Badian, E., *Foerign Clientelae.* Oxford, Clarendon Press, 1984.

Balsdon, J. P. V. D., *Romans and Aliens.* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1979.

Baras, Elisabeth, Jean Irigoin, Jean Vezin, *La Reliure Médiévale.* Paris, Presses de L'École Normale Supérieure, 1981.

Bérard, François, Denis Feissel, Pierre Petitmengin, Michel Sève. *Guide de L'Epigraphiste.* Paris, Presses de L'École Normale Supérieure, 1986.

Bibliographie de l'Afrique du Nord Antique: Périodiques et Séries. Par René Rebuffat et autres. Paris, Presses de L'École Normale Supérieure, 1980.

Butrica, James L., *The Manuscript Tradition of Propertius.* Toronto, University of Toronto Press, 1984.

Cicéron, *Brutus.* Paris, Les Belles Lettres, 1973.

Cicéron, *Caton l'Ancien (de la vieillesse).* Paris, Les Belles Lettres, 1969.

Cicéron, *L'Amitié.* Paris, Les Belles Lettres, 1975.

- Dolbeau, François, Pierre Petitmengin. *Indices Librorum*. Paris, Presses de L'École Normale Supérieure, 1987.
- Jahrbuch der Akademie der Wissenschaften in Göttingen*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht in Göttingen, 1987.
- Kraus, Walther, *Aristophanes' Politische Komödien*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1985.
- Leglay, Marcel, *Saturne Africain*. Paris, Arts et Métiers Graphiques, 1961.
- Neumann, Günter, *Phrygisch und Griechisch*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1988.
- Peyre, Christian, *La Cisalpine Gauloise du III Siècle avant J.-C.* Paris, Presses de L'École Normale Supérieure, 1979.
- Primmer, Adolf, *Die Überredungsstrategie in Ciceros Rede pro C. Rabirio*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1985.
- Randers-Peherson, Justine, Davis, *Barbarians and Romans*. London & Canberra, Croom Helm, 1983.
- Ratkowitsch, Christine, *Maximianus amat: Zu Datierung und Interpretation des Elegikers Maximian*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1986.
- Repertoire des catalogues de manuscrits en écriture latine antérieurs à 1600*. Paris, L'École Normale Supérieure. Liste N° 6 - janvier 1986-1987.
- Sullivan, J. P., *Literature and Politics in the Age of Nero*. Ithaca and London, Cornell University Press, 1985.
- Poetry and politics in the age of Augustus*. Cambridge, Ed. Tony Woodman & Davis West; Cambridge University Press, 1984.
- Wooten, Cecil W., *Cicero's "Philippics" and their Demosthenic Model*. Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1983.
- Zuntz, Günther, *Drei Kapitel zur Griechischen Metrik*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1984.

ÍNDICE

<i>Prof. Corina Leonor Corchon</i>	3
<i>Dr. Sebastián Mariner Bigorra</i>	4
<i>Dr. Juan Carlos F. Wirth</i>	5
MARÍA DELIA BUISEL DE SEQUEIROS, <i>Amor y política en la Eneida</i>	7
PABLO A. CAVALLERO, <i>Breve observación sobre la Orestía de Esquilo: la ambigüedad y su traducción</i>	23
LILIANA PÉGOLO, <i>Elementos virgilianos en la catábasis de Adán Buenosayres</i>	27
ARMANDO R. PORATTI, <i>Aspectos de la atemporalidad en el poema de Parménides</i>	39
NARCISO SANTOS YANGUAS, <i>Relaciones entre cristianismo e imperio romano hasta el año 62</i>	51
ALICIA N. SCHNIEBS, <i>El prólogo de los Annales de Tácito</i>	67
HERNÁN TABOADA, <i>Acerca de algunas fronteras sagradas</i>	109
SILVIA TIEFFEMBERG, <i>El subcampo semántico verbal de la muerte en los doce libros de la Eneida</i>	119
ALBERTO J. VACCARO, <i>De Lucrecio a Virgilio, evolución del hexámetro</i>	137
ROSALÍA C. VOFCHUK, <i>La India en Cicerón y los líricos latinos</i> Reseñas bibliográficas	143
D. A. Russell, <i>Criticism in antiquity</i> (DANIEL TORRES)	163
P. Grimal, <i>Virgile ou la seconde naissance de Rome</i> (ALBERTO J. VACCARO)	165
Marta Royo, <i>Latín 1 - lengua y civilización</i> (JOSEFINA NAGORE DE ZAND)	166
<i>La sociedad helenística: Economía, derecho, religión</i> , por Luigi Moretti y otros (FLORENCIO HUBEÑÁK)	168
<i>La vita politica nell'antica Roma: Istituzioni e tecniche dell'epoca repubblicana</i>	
José M. Roldán Hervás, <i>Historia de Roma, tomo I: La república romana</i>	
<i>Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J. C.</i> (FLORENCIO HUBEÑÁK)	171
Informaciones	175
Asociación Argentina de Estudios Clásicos. Informaciones	177
Biblioteca de Argos	183

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente: Dr. Alberto J. Vaccaro
Vicepresidente: Dra. Ana M. González de Tobia
Secretaria: Prof. Alicia Schniebs de Rossi
Prosecretaria: † Prof. Corina Corchon
Tesorero: Dr. Alfredo J. Schroeder
Protesorera: Lic. María Matilde Soria

ÓRGANO DE FISCALIZACIÓN

Prof. Raúl Rossi; Prof. Nilda Moya; Prof. Elsa Bagnasco

DELEGADOS

Ateneo I (Cuyo): Prof. Laura López de Vega
Ateneo II (Buenos Aires): Prof. Raúl Lavalle
Ateneo III (La Plata y Pcia. de Buenos Aires): Dra. Ana M. González de Tobia
Ateneo IV (Bahía Blanca y Patagonia): —
Ateneo V (Paraná): —
Ateneo VI (Córdoba): —
Ateneo VII (Rosario): —
Ateneo VIII (Tucumán): —
Ateneo IX (Nordeste): Prof. María Luisa Acuña
C. Es. Cs. Comahue: Prof. Nilda León de Rodríguez

DIRECCIÓN POSTAL

Crámer 228
1876 Bernal
República Argentina

Impresa en *R. J. Pellegrini e hijo Impresiones*, San Blas 4027,

Buenos Aires, Argentina

Febrero de 1989